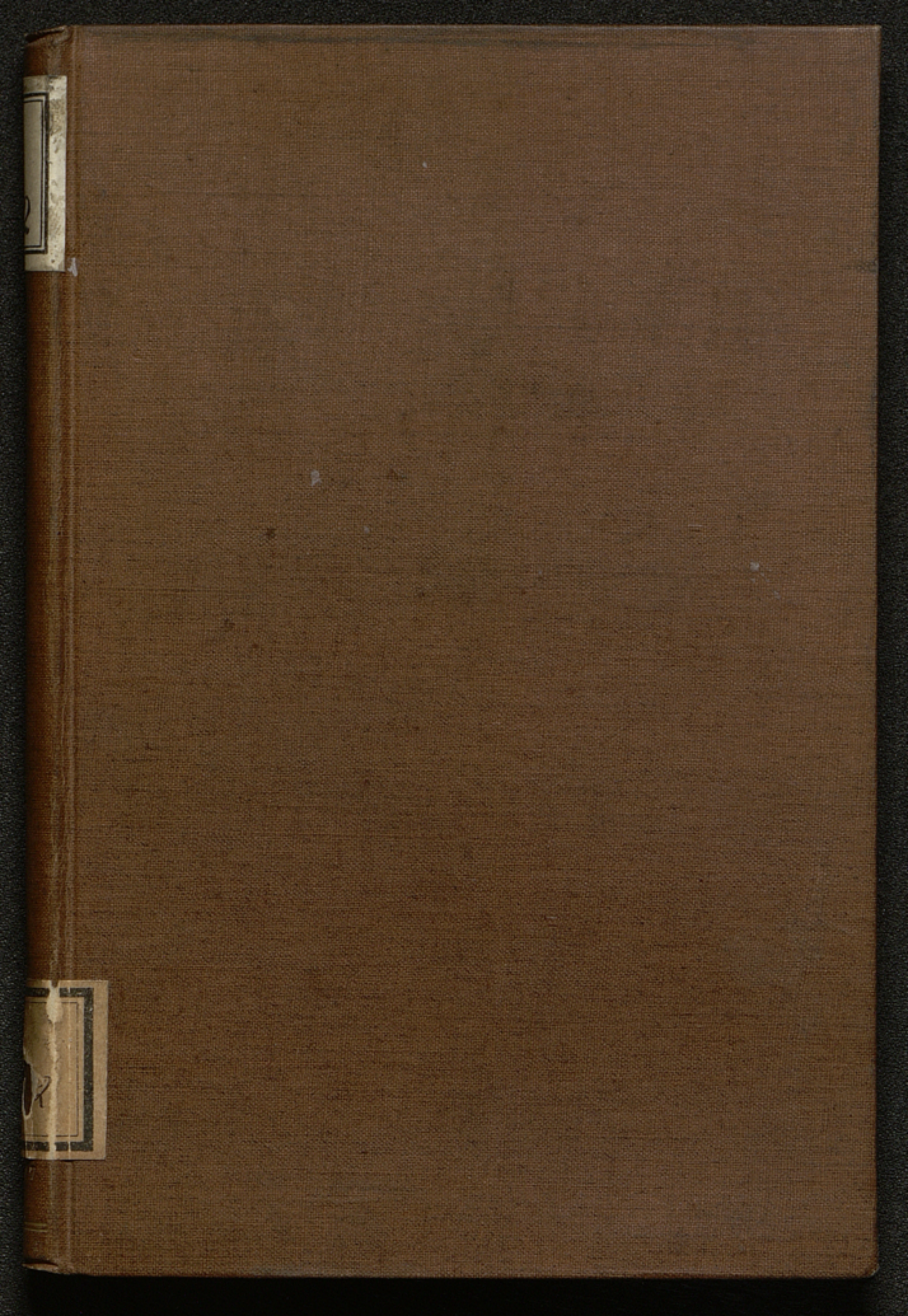

QUINDALÉ. DICCIONARIO GITANO
1867





DICCIONARIO GITANO.

PRIMERA PARTE.

EN PRENSA:

A LACHA YE DRUPO

(la castidad corporal).

Novela en caló y castellano, con ámbos textos uno enfrente de otro.

DICCIONARIO GITANO.

PRIMERA PARTE.

Contiene:

1.° LOS GITANOS Y SU DIALECTO. (NOTICIA HISTÓRICA.)

2.° EPITOME DE GRAMATICA GITANA, CON LA CLAVE PARA LA FORMACION DE LAS VOCES DERIVADAS.

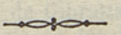
3.° VOCABULARIO CALO-CASTELLANO, CON TODOS LOS SIGNIFICADOS CORRESPONDIENTES Y MUCHAS FRASES ILUSTRATIVAS DE LA ACEPCION PROPIA DE LAS PALABRAS DUDOSAS,

POR

FRANCISCO QUINDALÉ.

C'est icy un livre de bonne foy, lecteur.

MONTAIGNE.



MADRID:

OFICINA TIPOGRÁFICA DEL HOSPICIO.

1867.

LOS GITANOS Y SU DIALECTO.

(Noticia histórica.)

NOMBRES VÁRIOS É INDICIOS DEL ORÍGEN.

Hombres doctos y razonadores de todos países han discurrido desde muy antiguo acerca del orígen y peculiaridades de los gitanos. Las conjeturas más in geniosas, los argumentos más sutiles, las deducciones más ó ménos plausibles han entretenido el discurso para no aclarar nada y cási para convenir que es un problema dónde, cuándo y de qué modo esa raza extraña tuvo su nacimiento, emigró y se dispersó por toda Europa, viéndosela hoy dia desde las alturas del Himalaya hasta las orillas del Nilo y desde el mar del Norte hasta las aguas de Gibraltar.

En Persia y Turquía se los llama *Zíngaros;* en Rusia y provincias del Danubio, *Zinganes;* en Inglaterra, *Egipciacos* (Gypsies), lo mismo que antiguamente en España *Egipcianos* (Gitanos). En Francia se los designa indistintamente con el nombre de *Egipcios* ó *Bohemios*, porque primero aparecieron allí como originarios de Egipto, y luégo como procedentes de Bohemia. Los Alemanes los llaman *Zigeuner*. Pero de todas estas apelaciones, más ó ménos parecidas unas á otras segun la pronunciacion de los diferentes pue-

os que las emplean, sólo se han deducido, como emos dicho, conjeturas artificiosas para descubrir a fuente de esa raza singular.

Los gitanos entre sí, en los diversos países que habitan, y más especialmente en España, se dan el nombre de *Zincalés*, que puede muy bien ser otra diversa forma de pronunciar la misma palabra, ó quizá la propia y primitiva apelacion, esto es, *atezados del Zind*, hombres morenos que habitan el rio Zind, Sind, Ind ó Indo, al Oeste de la península índica.

Esta última interpretacion adquiere sin duda mayor fuerza por una analogía—que luégo explicaremos—que las que se fundan en el nombre del rio *Ciga* en España (mencionado por Lucano) para asignar allí la patria original de los gitanos, ó en el de una provincia antigua de Africa llamada *Zeugitana*, ó el de *Singara*, ciudad de Mesopotamia, ó el de *Zigera*, pueblo de la Tracia. Tambien, sin buscar punto determinado, las interpretaciones han ido á fijarse en apelativos más generales, como los de la *Mauritania-Tingitana* en Africa, la comarca de *Zigier* en el Asia Menor, y los herejes griegos *Atinganes*. Asimismo, dejando los nombres de lugares y naciones, la fecunda imaginacion de los discursistas ha encontrado que cierta horda del campo del Gran Tamorlan en 1401 estuvo bajo las órdenes de un tal Cingo, de donde proviene llamarse gitanos á los que la componian.

Al lado de todas estas suposiciones, muestra solamente de las muchas que se han fundado dando tortura al nombre, puede mencionarse que el autor oriental Arabschah, biógrafo de ese mismo Timur-Lenk ó Tamorlan que hemos citado, habla de cierta astucia empleada por dicho emperador del Mogol para deshacerse en su ciudad de Samarcanda de los *Zíngaros* revoltosos, cuya descripcion corresponde á la de los gitanos actuales, y cuyo incidente tuvo lugar

ántes de 1406, época de la invasion del Indostan.

Prolijo fuera seguir en sus divagaciones á los autores que desde principios del siglo XVI hasta fines del XVIII se han ocupado de los gitanos, ya haciéndolos originarios del Bajo Egipto ó de la Nubia, ya de la Arabia, Armenia ó Turquía, ya de la Tartaria, ya tambien de la Grecia, Bulgaria ó Moldavia, como igualmente de España, suponiéndolos pobladores antiguos de ella ó restos de la morisma expulsada. No ha faltado tampoco quienes los han hecho originarios del Indostan; y aunque esto es seguramente lo cierto, sólo se han fundado en que allí hay una comarca, á la embocadura del Indo, cuyos habitantes se llaman *Zinganes*.—No es la analogía del nombre lo que explica la verdadera procedencia indostana. Otra hay positiva, que ántes hemos enunciado, y es la del lenguaje, el gran criterio en estas discusiones; mas no abordemos ese razonamiento todavía.

APARICION EN EUROPA.

Cuando empieza á hablarse de la aparicion de los gitanos en Europa es en el primer tercio del siglo XV. No se designa el punto primitivo de su marcha, ni cómo procedieron luégo; pero se los ve cási á un tiempo, en 1417, errar por las inmediaciones del mar del Norte, la Hungría y la Moldavia, y al año siguiente por la Suiza y el país de los Grisones. En 1419 llegan á Augsburgo. El dia 18 de Julio de 1422 aparece una banda de ellos en la ciudad de Bolonia, en Italia, y el 17 de Agosto de 1427 se presenta otra horda á las puertas de París. En 1433 invaden la Baviera, y ya desde esa época se difunden por toda Alemania, remontándose hasta Dinamarca y Suecia.

Y en España, ¿qué época puede fijarse con certeza? ¿Desde cuándo se conocen en ella los gitanos?— A esto es más difícil responder, quizá porque existian ya desde muy antiguo.

Fué creencia muy admitida á fines del siglo XV que los gitanos procedian de España. Hé aquí una circunstancia curiosa, que es del caso mencionar.

La banda que cruzó por Bolonia en 1422, compuesta de unos cien hombres y dirigida por un jefe, á quien llamaban el duque Andrés, pasó después á Forli con la intencion, á lo que decia, de ir á ver al Papa en Roma. Esto refiere la *Crónica de Bolonia;* y Pasquier describe luégo la llegada á París en 1427 de igual número de individuos, entre ellos doce principales — un conde, un duque y diez caballeros— que se calificaban de *penitentes*, cristianos del Bajo Egipto, arrojados de allí por los sarracenos, y que, habiendo ido á Roma, se confesaron con el Papa, quien les fijó la penitencia de errar por el mundo durante siete años, sin acostarse en cama blanda ni lecho mullido. Se los alojó en la Chapelle, á un cuarto de legua de la ciudad, adonde fué á verlos una inmensa multitud. Llevaban zarcillos de plata en las orejas, y sus cabellos eran negros y crespos. Las mujeres eran feas, listas de manos para robar y decian la buenaventura.—El obispo de París los obligó á alejarse, excomulgando al propio tiempo á cuantos los habian consultado.

Añade Pasquier que desde esa época se infestó toda la Francia de semejantes vagabundos ó egipcios, pero que á los primeros sustituyeron los vizcainos y otros habitantes del mismo país (España), continuando sin embargo en dárseles igual nombre.

Y, en efecto, algun fundamento deberia tener ese aserto, cuando en Alemania durante mucho tiempo estuvo en gran valía la opinion de que los gitanos tan

prodigiosamente extendidos por toda Europa nada tenian que ver con los primeros que aparecieron como penitentes procedentes de Egipto. Y esos nuevos gitanos de tipo diferente, de atezada piel y cabello lacio, de formas graciosas, son los que han dado tanta márgen á las polémicas de los discursistas.

El español Francisco de Córdoba, en su *Didascalia,* repugnando admitir que el orígen de los gitanos fuera de su país, huye de fijar fechas acerca de su antigüedad en la península, y aduce razones de toda especie para demostrar que donde primero fueron conocidos fué en Alemania. Sus argumentos sólo han servido para acreditar otro error, que se ha conservado entre algunos eruditos hasta nuestros dias, á saber, que los gitanos formaban parte de las dos razas hebrea y mora, y que huyeron de España cuando comenzó la expulsion de esas dos razas por los Reyes Católicos en 1492. Si absurdas podian ser las opiniones sobre el orígen de los gitanos que llevamos indicadas, la de suponérselos hebreos, ó, como algunos han afirmado recientemente, restos de los moriscos que libraron de la última expulsion de Felipe III, es opinion más absurda todavía.

La persecucion de que fueron objeto los gitanos por parte de los poderes constituidos ha sido de muy diferente género, y por eso los vemos que han resistido á ella durante trescientos años. Cualesquiera que fueran sus culpas, y cualesquiera que pudieran ser las animosidades que concitaran, tenían en su favor un escudo maravilloso: su pobreza. De todos tiempos ha sido un dicho proverbial: *más pobre que cuerpo de gitano*. Y hoy dia, que la historia se ilustra con datos desapasionados, explícase ya que judíos y moriscos fueron perseguidos para ocuparles sus riquezas y atender con ellas en un principio á la conquista de Granada.

Las rentas ordinarias de la corona de Castilla habian menguado de tal modo durante el reinado de Enrique IV, que sólo importaban 5.540.000 rs. (reducidos á nuestra moneda actual) de 26.550.000 á que habian ascendido en los anteriores reinados de Enrique III y Juan II. Por eso se ideó el plan de confiscar los bienes de los judíos, creando primero el tribunal de la Inquisicion; mas, como no bastasen sus ejecuciones, se decretó el medio expeditivo de la expulsion en masa en 1492. ¿Cómo habia de alcanzar á la mísera gente gitana una persecucion sólo dirigida á la riqueza? Así que el Santo Oficio nunca se ocupó de los gitanos, y éstos sólo tuvieron que habérselas con los cuadrilleros de la Santa Hermandad, cuyas atribuciones eran de muy diversa índole.

No; los gitanos no pasaron de España al resto de la Europa. Si algunas bandas pudieron penetrar por el lado de Vizcaya, y se difundieron en el Mediodía de la Francia, fué anteriormente á la gran expulsion de judíos y moriscos, como verdaderos gitanos tales, como vagabundos que no eran de raza vascongada, ni ibérica, ni hebrea, ni sarracena.

PROCEDENCIA DE LA INDIA.

Aquí, mejor que lo que nosotros pudiéramos decir, reproduciremos las mismas palabras de un escritor español de actualidad, que nos servirán para proseguir en esta relacion histórica.

Dice así el autor de MISERIAS IMPERIALES:

»Desde que ese pobre pueblo errante y vagabundo, arrojado del fondo del Asia,—bien por Timur-Lenk, conocido por el Gran Tamorlan, ó más bien por otros guerreros anteriores,—se extendió por Europa,

habia excitado contra sí la sorpresa primero, la curiosidad despues, y la animadversion en seguida.

»Por dos puntos diferentes penetraron los gitanos en Europa: primero, en pos de los ejércitos sarracenos, que, recorriendo el litoral africano desde la Arabia y el Egipto, venían á desembarcar á España en sus periódicas incursiones: segundo, acompañando tambien á las huestes invasoras de los turcos por Hungría y Bohemia.

»De aquí nace el llamarse todavía á los gitanos Egipcios ó Bohemios del primer nombre con que se los designó, segun el punto más inmediato de donde parecian provenir.

»Su amarillenta tez, sus esbeltas formas, sus facciones expresivas, su agudo ingenio, su carácter eminentemente material y positivo, que revelan el conjunto perfecto de las cualidades primitivas de la raza de Sem, y como consecuencia de esas cualidades las singulares costumbres que los distinguen, debian sorprender naturalmente á las naciones europeas.

»Aún se conservan en el vasto espacio de la península índica, y más especialmente en las márgenes del Sind, algunos restos de la raza semítica en toda su pureza, que son de la misma familia que los gitanos, profesando sólo algunas vagas nociones de la religion natural, sin culto ni adoracion ninguna, sin conocimiento de otra moral que el más absoluto materialismo, sin jefes ni leyes, sin propiedad y sin asilo.

»Por una remotísima tradicion, háse guardado entre ellos una regla única de conducta, de la cual procede todo su código de legislacion, á saber: la libertad de obrar segun la propia voluntad y necesidad.

»De aquí se deriva ese otro principio, ó, mejor dicho, carencia de principio, cual es la no existencia *del*

tuyo y *el mio*; nada es de nádie y todo es de todos. De esta manera, no habiendo propiedad, no hay robo.

»Y si una fuerza extraña obliga á someter el cuerpo, á perder el ejercicio de ese libre albedrío... contentarse con la libertad del espíritu que no puede ser encadenada, y no ver en una muerte forzada sino la más perfecta de todas las libertades.

»Con esas ideas..... la vida sexual en comun, el robo y la insensibilidad á la muerte, son las cualidades propias de esa raza indolente y voluptuosa del Indostan; y las mismas, más ó ménos modificadas segun la mayor ó menor tolerancia de los países en que habitan, son las cualidades de los gitanos.

»Pero ¿cómo habian de hallar acogida semejantes hombres y semejantes ideas al aparecer en Europa?

»Por el lado de España era un combate encarnizado entre moros y cristianos, en que, proclamando un símbolo de creencia, la cruz ó la media luna, se disputaba realmente la posesion del suelo y del dominio.

»Por la parte de Alemania existia otra lucha no ménos sangrienta entre las diferentes sectas en que se habia dividido el cristianismo, y en nombre de esos opuestos principios se discutia el goce de las temporalidades y la supremacía de unos potentados sobre otros potentados.

»¡Y llegaban los gitanos, que nada creian, y con su indiferencia y materialismo se presentaban ante unos pueblos exaltados ó fanáticos!

»Pasada la primera extrañeza, el ódio y la persecucion fueron la natural consecuencia.

»Pero los gitanos han podido resistir y conservarse, á pesar de todo, porque nunca han pretendido ni ejercer predominio ni áun mezclarse tampoco con las otras razas.

»No han pretendido ni áun siquiera enriquecerse.

»El gitano vive apartado con los suyos y para los

suyos, contentándose con ménos quizá de lo necesario. Cual la fiera del desierto, viene sólo al poblado á procurarse el alimento para sus cachorros, y lo toma allí donde lo encuentra.

»Para el gitano las leyes son trabas, las ceremonias del culto son supersticiones, el amor de la patria afecto imaginario de lugar, los derechos del ciudadanos quimeras políticas..............................

»De ese modo, siempre humilde, siempre extraño, siempre miserable, el gitano ha llegado hasta nuestros dias; y al revés de los judíos, que persisten todavía en alternar con las otras razas, en ejercer influencia, en acumular riquezas, en no modificar su culto y sus ceremonias, puede pasearse seguramente por toda nuestra España, en este país donde un hebreo no se atreveria á calificarse de tal paladinamente, aunque muchos existan bien acomodados desde Gibraltar á Bayona, desde las Baleares á Lisboa.

»Ladron y bellaco, truhan y encubridor, fullero y rufian, decidor de ventura embustero, y tratante de caballerías estafador, tales son hoy dia las señas del gitano español; y, conociéndole por ellas, cada cual sabe ya cómo guardarse de él.»

Después del anterior bosquejo á grandes trazos, vamos nosotros á ir deslindando los datos que comprende.

Un misionero francés, el presbítero Dubois, que residió en la India cerca de treinta años, fin del siglo pasado y principios del presente, ha descrito minuciosamente las instituciones, costumbres y castas de aquel país; y, muy ajeno de las divagaciones de que era objeto entre los eruditos de Europa la historia de los gitanos, relata las peculiaridades de ciertas hordas de vagabundos en la parte occidental, esto es, en las orillas del Sind, costa de Malabar y distrito del Maisur. Los *curavers* ó *curumerus*, los *kano-*

chis, los *lambadis* ó *sucaters*, los *kalabantrus* (ladrones) y otros muchos forman una casta especial que en nada se parece á las demás de la India, y vive ambulante, sin ley, culto, habitacion ni propiedad, dedicada al merodeo y á decir la buenaventura, hablando un lenguaje particular ó dialecto diferente del idioma principal del Indostan. El misionero citado dice explícitamente que esos vagabundos, por sus usos, costumbres y carácter, tienen notable analogía con los gitanos errantes de Europa, que, si se los comparase de cerca con dichos *curavers* y *lambadis*, se desvaneceria la opinion de los que fijan su orígen en Egipto.

Prosiguiendo el presbítero Dubois en su relato, descubre una circunstancia que arroja grandísima luz para explicar quizá la emigracion de esos vagabundos desde la India hasta el último confin de Europa. Esa circunstancia es que los príncipes mahometanos de aquella region los emplean como ladrones y devastadores de los Estados vecinos, áun en tiempo de paz, y en tiempo de guerra se unen ellos mismos á los ejércitos en calidad de auxiliares, no para pelear, sino para el servicio de trasportes y otras faenas, cayendo después de la batalla sobre el país para el pillaje y el saqueo. De igual suerte, añade el autor, los emplearon los ingleses en la última guerra que tuvieron con el sultan de Maisur.

Y hé ahí, pensamos nosotros, cómo pudo el Gran Tamorlan tenerlos en su campo, que se sabe lo componian, no tan sólo tártaros mongoles, sino hordas de todas castas asiáticas. Y cómo tambien todo hace presumir que, mucho ántes que él, los diferentes guerreros mahometanos, al partir de las comarcas vecinas de la India y recorrer el litoral del Mediterráneo hasta desembarcar en la costa de España, pudieron venir seguidos de esas mismas hordas asiáticas auxilia-

res, primeros gitanos que, confundidos con la chusma sarracena, no hubieron de fijar una atencion especial de parte de los cristianos españoles hasta después de la conquista de Granada, cuando empezó á predominar la política del arzobispo Jimenez de Cisneros contra las razas del Oriente.

Y hé ahí tambien cómo por igual circunstancia el sultan turco Bayaceto I, después de ocupar el Asia Menor, después de derrocar el imperio griego, después de penetrar el año 1402 en Europa siguiendo las márgenes del Danubio, después de deshacer en Nicópolis los cien mil cristianos que trataron de oponérsele, pudo dejar rezagadas en la Bulgaria y en la Sérvia esas hordas de zinganes del Sind que le habian acompañado, con tanta mayor razon, cuanto que, enderezando sus armas contra Tamorlan, fué derrotado á su vez el mismo año cerca de Angora, en esa gran carnicería de tres dias en que tomaron parte trescientos cuarenta mil combatientes, y en la que, de seguro, los gitanos del emperador tártaro y los gitanos del sultan turco no se dejarian matar, sino que preferirian dispersarse en el nuevo país á que habian venido ántes que volverse con el Tamorlan á la ciudad de Multan y demás lugares que bañan las orillas del Sind hasta su desagüe en el mar de Oman.

Durante el primer período del siglo XV, en que las comarcas limítrofes del Asia, del Africa y de la Europa cambian de aspecto; cuando la raza turca las invade y las somete, imponiéndoles leyes, costumbres y religion diferente; miéntras las relaciones entre el Eufrates, el Nilo, la Jonia, el Pireo, el mar de Mármara y el Danubio se concentran de nuevo, puede decirse, bajo un mismo impulso nivelador, ¿qué tiene de extraño que en todas esas comarcas, ó en alguna—más especialmente la Bulgaria—hayan hecho su primer asiento, una parada de quince años, los

gitanos del Sind que siguieron á los ejércitos de Bayaceto y Tamorlan? ¿Y qué tiene de extraño que, una vez conocedores del nuevo suelo, se decidiesen, segun sus instintos erráticos, á traspasar el Danubio, y, marchando en todas direcciones, cruzasen la Valaquia y la Moldavia, llegasen á Rusia y Polonia, atravesasen la Bohemia y la Hungría, pasasen por la Alemania, se introdujesen en Italia, salvasen las fronteras del Este de la Francia por la Lorena y la Alsacia?

Y esto que decimos no es una mera hipótesis. Ya hemos señalado anteriormente las fechas en que dan cuenta de su aparicion por esos países las crónicas y documentos contemporáneos.

CALIFICACION DE EGIPCIOS Y FALSA LEYENDA.

Pero ¿quién los calificó de Egipcios, y agregó á esa calificacion una historia, que ciertamente no fué inventada por los vagabundos gitanos? ¿Quién, tomando por fundamento los versículos de Ezequiel, los asimiló á los antiguos Egipcios, á quienes el profeta israelita anuncia la destruccion de sus ciudades durante cuarenta años, su dispersion entre las gentes y su reunion al cabo de ese tiempo en su asolado reino? (EZEQUIEL, *cap. XXIX* y *XXX*.) ¿Qué interés político ó qué celo religioso condujo á difundir la anécdota de que los nuevos desterrados llegaban de Egipto á Europa, condenados á esparcirse por las otras naciones durante siete años, en penitencia de haber negado la hospitalidad (¡catorce siglos ántes!) á la Vírgen María y su Hijo Jesús cuando su huida de la persecucion de Herodes?

No es fácil averiguarlo. Pero esa apócrifa leyenda fué admitida favorablemente durante el primer tiempo de la invasion de los gitanos en Alemania, y tan-

to, que Aventino (*Annalibus Boiorum*) consigna el hecho de que se reputaba como un crímen maltratar á los séudo-peregrinos Egipcios, á quienes se les dejaba por otra parte asaltar, robar y cometer mil desmanes con perfecta impunidad. Y, aunque más ó ménos comprobados, cítanse diversos salvoconductos, pasaportes ó diplomas concedidos á esas hordas errantes por vários potentados, entre otros el emperador Segismundo, el rey de Hungría Uladislao II, los príncipes de la casa de Bathory, y hasta el Papa Eugenio IV. El profesor Lorenzo Palmireno dice en EL ESTUDIOSO CORTESANO que los gitanos de España mostraban todavía el salvoconducto de Segismundo en 1540, y los designa como *penitentes*, si bien añade que en ello «mienten, pues la vida que llevan, no es de tales penitentes, sino de perros y ladrones.»

De todos modos, desde su aparicion en Europa, ya entrando por los países á la derecha del Danubio y por las costas de la Andalucía, no simultáneamente sin duda; ya cruzándose los de ámbas inmigraciones en Italia y Francia; ya llegando algunos pocos hasta el estrecho de Gibraltar, y algunos otros hasta los últimos confines de la Polonia, ello es que son todos un mismo pueblo; y que á los de ese pueblo, durante los siglos XV y XVI, las crónicas, las leyes y los juicios convienen en designar como gentes que se dicen procedentes de Egipto..... miéntras el vulgo, primero con crédulo respeto, después con extraña aversion, los considera como penitentes cristianos, descendientes de aquellos perversos paganos que rehusaron hospitalidad á la Vírgen María y al Niño Jesús.

Pero ese pueblo ignorante, que nunca supo nada de Egipto, ni del pecado en que incurrió, ni de las profecías primitivas de Ezequiel desterrándole por cuarenta años, ni de los anatemas posteriores castigándole con siete años de igual dispersion; ese pue-

blo, que no conserva idea alguna de dónde procedieron sus padres, ni qué culto observaron, se conforma, sin embargo, con el apelativo de Egipcios, adopta ese mismo apelativo y se vale de él para excitar la caridad de las gentes por entre las cuales vaga errante y despreciado, miserable y con superstición temido.

Tracemos un cuadro anterior á su persecucion legal en España.

LA GITANA DE SEVILLA EN 1491.

Declinaba ya el estío de 1491..... Las huestes de los Reyes Católicos combatian á los moros granadinos en su último reducto.

Los gitanos, considerados ya como una raza diversa de los musulmanes, vivian entre los cristianos como vivian los hebreos, si bien estos últimos habian alcanzado una influencia por su saber y sus riquezas que aquellos nunca pudieron tener.....

A esa hora, en que los rayos caniculares se hacen sentir con mayor fuerza, vaga por las calles en aquel momento solitarias de Sevilla una haraposa gitana, de atezada piel, pero más atezada todavía por la intemperie que destruye sus esbeltas formas, que tuesta su fina complexion.

Camina pausadamente y con ojo avizor, cual el tigre al salir de su cueva observa en su derredor la extension de la llanura.

Lleva colgando á su espalda, sostenido por una manta ceñida al talle, un chicuelo de diez ó doce meses, tan atezado como ella, y con iguales ya tan cautelosos ojos, apoyada la barba, cruzados los brazos sobre el hombro y cuello maternos.

En esas miradas de extraña fijeza, de subyugante resplandor, que áun en la tierna infancia distinguen

al gitano, podeis ya adivinar que su raza tuvo orígen en lejanas tierras; que es del país donde desde remota antigüedad se halla separada de las otras castas, bien porque perdiera su igualdad en el principio mismo de los siglos, bien porque fuera desde su formacion eternamente maldecida.

Sí, la raza de los zínganes, de esos habitantes de Multan en los bordes del Zind, reducida á la vil especie de pária, profesa ódio inextinguible á las demás razas, y mataria su cuerpo y beberia su sangre, y aniquilaria sus cadáveres, y arrojaria al viento y al mar sus más ténues despojos.....

Sí, de esa raza viene, pura y sin mezcla de otra casta ninguna, la andrajosa gitana que á tres mil leguas de distancia de su orígen camina por las calles de Sevilla en 1491.

Párase en el umbral de una espléndida morada. A través de la verja que intercepta la entrada puede distinguirse el patio circundado por una galería pintada de vivos colores y revestida de moriscos azulejos. Un toldo de lona resguarda del sol la parte descubierta; una fuente de mármol, en cuya cuenca vierten sin cesar hilos de purísima agua, refresca el ambiente, y multitud de macetas y tres ó cuatro limoneros difunden aromática fragancia.

Bajo la galería vése á una noble dama, con sus tres lindas hijas, notables todas ellas por sus negros ojos, oscuro cabello, torneadas formas y flexibles ademanes. Ocúpanse en recamar con lentejuelas y matices de oro un suntuoso ornamento de altar.

La gitana tira del cordon de la campanilla.....

¿Quién es? responden..... y al mismo tiempo gira la verja sobre sus goznes impulsada por una soguilla del interior.

—*¡Ave María purísima!*.....—es la exclamacion de aquellas damiselas al ver avanzar á la gitana, lenta-

mente, pero con una expresion de vigor y agilidad, que la hacen parecer al milano cuando en lo alto de la roca bate sus alas dispuesto á caer sobre la paloma temblorosa.

¡Ah! Doncellas de Sevilla, que os asustais del aspecto de la mujer extraña. ¡Si supiérais cuánta saña alberga en su alma, ella, la de casta *romaní*, contra todas las demás castas, contra los *busnés*, como en su lengua se llaman los que no son de sangre gitana!....

¡Ay! Entónces bien pudiérais exclamar con mayor motivo ó con mayor sorpresa: ¡Ave María purísima!

Y, en efecto; hé aquí cómo habla ella, y cuál piensa cuando habla:

«¡El Dios de Egipto sea en esta casa! ¡Él os bendiga, mi noble dama! (¡Mal fin tenga tu cuerpo, vil cortesana!)

»Bendiga Dios tambien á esas tres rosas virginales que os acompañan. (¡Mil moros furiosos las deshojen con violencia insana!)

»Compadeceos, señoras, de esta pobre vagabunda, cuyo pueblo viene de allende el mar, á purgar un grave pecado. Dios quiso castigarle porque negó asilo á la Vírgen María y á su Hijo Jesús, cuando huian del rey Heródes. Hasta un poco de agua del rio Nilo, que en Egipto corre para todos, rehusó mi pueblo á la Santísima Madre y al Divino Niño.

»Y Dios quiso que hiciésemos penitencia, y nos lo quitó todo: tierra, pan, techo y cama. Sólo nos dejó la ciencia de lo futuro, el don de conocer la suerte de las otras gentes, para que así pudiéramos mendigar nuestro sustento mísero.

»¡Oh! ¿Quién cómo los Egipcios puede leer en las estrellas? ¿Quién cómo los Egipcios puede leer en la palma de las manos? ¿Quién como los Egipcios puede anunciar la alegre nueva?

»La pobre mendiga entra en esta casa para deciros vuestra buenaventura. (¡Las llamas devoren la casa y los que en ella moran!)

»Mi noble dama, (¡Mil serpientes te muerdan!) vuestro marido se halla ante los muros de Granada con el rey Fernando combatiendo al bárbaro Moro. (¡Alcáncele una bala y deshaga en mil trozos su cabeza!)

»Antes de tres meses estará de vuelta con veinte cautivos agarenos, ostentando en su cuello rico collar de acendrado oro, premio de su valor heróico. (¡Que cuando entre en casa se derrumbe un poste y su cuerpo aplaste!)

»Y á los nueve meses justos de su regreso, Dios os dará un hermoso niño, fruto merecido de bendicion por vuestro prolongado anhelo. (¡Que la sal que le pongan al bautizarle tenga veneno!)

»Vuestra mano, señora, vuestras manos, doncellas; mostradme vuestras palmas, que á todas pueda decir la ventura que os espera. (¡Que un rayo sea el que espere para consumiros á vosotras todas!)

»Mas permitidme ántes cantar la cancion de Egipto para que el espíritu de la sabiduría caiga de lleno sobre la pobre vagabunda.»

Y diciendo esto, la gitana cambia súbitamente de expresion. Antes su lenguaje, aunque rápido, era acompasado, sin violentas inflexiones. Pero comienza á entonar su voz, á agitar sus miembros, á lanzar agrestes miradas.

Su acento es desconocido, sus posturas son singulares, sus ademanes causan pavor.

Acompaña su cántico con las manos, bien batiendo ámbas palmas, bien apoyándolas sobre sus ¡dos caderas.....

Ya se cantonea, ya trenza los piés, ya se alza sobre las puntillas, ya se dobla á derecha é izquierda, ya salta en mil giros diversos.

El chiquillo arroja tambien agudos gritos en compás con su madre; y ésta, arrebatándole en sus brazos, le lanza en el aire, le recoge al caer, vuélvele á lanzar como una bala, vuélvele á recoger.....

Ni la noble dama, ni sus hijas, ni las sirvientas, que presencian aquella escena, mudas de espanto, comprenden el estribillo de la cancion gitana:

Corajay diquelo abillar,
Ta ne asislo chapescar, chapescar.
(Al moro veo venir,
Pero no acierto á huir, huir.)

—Vuestras manos, vuestras manos, que á todas os diga la buenaventura,—añade la gitana en lenguaje comprensible.

Y la noble dama, y las lindas hijas, y las curiosas sirvientas, aunque aterradas y con supersticioso temblor, alargan todas á una las palmas de sus manos.....

Tal era la gitana en los tiempos de Fernando y de Isabel, los Reyes Católicos; y en ese relato nada hemos inventado nosotros: así lo han trasmitido los contemporáneos de entónces.

OCUPACIONES Y SUPUESTAS CULPAS.

Al aparecer en Europa, algo de extraño y sorprendente deberia haber en aquellos primitivos gitanos; y al decir primitivos, entendemos, no los seudo-penitentes de pelo crespo y fea catadura de que habla Pasquier, sino los de lacio cabello, hombres esbeltos, mujeres agraciadas y de brillantes ojos cuando la miseria y las penalidades no destruyen su complexion, cuyo tipo ha venido conservándose hasta nuestros dias.

Pero, ¿qué aspecto presentaba en aquella sazon el carácter moral de Europa?

Aun sin remontarnos más allá de la segunda mitad del siglo XV, la Europa se encontraba bajo el régimen del misticismo. Los hombres se habian acostumbrado á gobernar todas sus acciones bajo la pauta del culto religioso, y el soberano como el guerrero, el señor como el siervo, no daban paso desde la cuna al sepulcro sin someterse á las prácticas del templo.

La invasion mahometana no hizo más que cambiar de forma: si las poblaciones del destruido imperio griego, desde el Asia Menor hasta la Hungría habian adoptado el culto del Coran, no por eso se regian ménos por las ritualidades del misticismo.

El sacerdocio estaba en posesion de la supremacía; él sólo dispensaba gracias; él sólo confortaba los espíritus; él sólo tenía la ciencia para ser consultado y el prestigio para ser creido.

Llegan los gitanos; espárcense por todas partes; plantan sus aduares en medio del bosque ó en la márgen del rio ó en el interior de la montaña. Allí encuentran modo de criar algunos caballos y jumentos, de establecer una fragua con que manufacturar baratijas de hierro; allí hallan recurso para tejer cestos y canastas, para labrar zuecos y gamellas; allí se ingenian para lavar las arenas de oro del torrente. Lo mismo en la Selva Negra que en el Aranyosch, lo mismo en Sierra-Nevada que en el Darro, los primeros gitanos se dedicaron á esas ocupaciones manuales.

Algunas de las balas de hierro que el rey Fernando lanzó contra los moros de Granada en 1491 fueron forjadas en las cuevas de la vecina sierra por los gitanos, lo mismo que cinco años después, en el otro extremo de Europa, el obispo Segismundo les encomendó en Funfkirchen iguales proyectiles contra los turcos que amenazaban la Hungría.

El rey católico y el obispo guerrero hallaron útiles los servicios del gitano, del vagabundo sin culto que no bautizaba sus hijos, no pedia la bendicion del cura en sus desposorios, no llamaba al clérigo á sus exequias, no acompañaba con la vela en las procesiones, no se acercaba al altar ni al confesonario, y no llenaba las alforjas del fraile mendicante.

Al propio tiempo la mujer del gitano era consultada por las damas principales como por las hijas del pueblo, por los señores de toga y blason, de cota y arnés, como por el humilde campesino y plebeyo pechero. A todos decia la buenaventura, á todos hablaba palabras de esperanza, frases misteriosas que respondian á ciertas ánsias del corazon. A ellas vendia la gitana filtros de amor, á ellos consejos para ser amados.

La gitana entraba libremente en lo más recóndito de las habitaciones, y muchas veces era buscada en lo más apartado de su caverna.

La gitana era una especie de sacerdotisa que ejercia su ministerio sin las pompas exteriores del culto religioso; pero sus prácticas no eran por eso ménos expresivas, su poder oculto no era ménos reverenciado, su influencia no era ménos temida; sus artes singulares alcanzaban quizá más prestigio que las ceremonias del misticismo. Y esto, sin embargo, en la sazon en que, como hemos dicho, Europa se hallaba bájo la supremacia y régimen del sacerdocio.

Muy pronto empezaron á divulgarse de uno á otro confin las acusaciones más extrañas y las relaciones más absurdas. Espias, ladrones, caníbales, hechiceros, incendiarios, envenenadores..... todo el capítulo de culpas de la Edad Media recayó sobre los gitanos.

¿Serían acaso los que saludaron su llegada á Europa, inventando la leyenda de su penitencia, los mismos que inventaron luégo esas horribles historias?

No hay datos precisos para afirmarlo, aunque sí haya circunstancias vehementes para presumirlo. Tal vez en su orígen fué celo religioso sólo lo que posteriormente pudo ser además interés político.

En efecto, durante todo el siglo XV el pueblo gitano es considerado como un pueblo extranjero, sí, pero no perseguido sin embargo. Las crónicas alemanas, italianas y españolas hacen mencion de los jefes que dirigian sus hordas, y de la proteccion que encontraban de los soberanos en cuyos territorios paraban ya de asiento, ya de tránsito. El rey Zíndelo, los duques Miguel, Andrés, Manuel, el conde Juan y el noble caballero Pedro, el jefe Tomás Polgar, que en 1496 prestó auxilio contra el Turco al obispo Segismundo..... todas estas denominaciones indican que la raza gitana alternaba con cierta reputacion entre las razas europeas.

De repente comienza la desconfianza. Los jueces levantan procesos en que se oyen deposiciones extrañas. Un gitano ha llevado cartas al campo musulman ó ha descubierto al enemigo cosas importantes de la guerra..... Otro ha robado las caballerías ó las aves de un corral..... Otro ha incendiado una granja..... Otro ha hecho mal de ojo á toda una aldea y se ha declarado la peste en ella..... Otro ha asesinado á un viajero solitario, y ha desaparecido el cadáver comido por los gitanos en medio de una selva..... Otro ha echado veneno en el comedero de una piara de cerdos, que han muerto todos, y cuyos cuerpos, cási corruptos, han sido devorados luégo por los envenenadores.....

Después hay testigos que dicen que los gitanos tienen pacto con el diablo; que maldicen de Dios y de sus santos; que echan sortilegios; que ejercen la mágica negra; que, al resplandor confuso de las chispas de la fragua en una cueva, se ha visto allá en el fondo un pájaro ceniciento de rara forma revolotear al-

rededor de una gitana, ponerse en su hombro y murmurarle al oido voces que debian venir del infierno, sino es que el pájaro gris era la persona del mismo Belzebut.

Poco á poco empieza á prohibirse á los gitanos que trabajen el hierro, que hagan herraduras, que fabriquen calderos y sartenes, que trafiquen en caballerías, que habiten los sitios en que hay minas ó arrastres de pajuelas de oro.

Los gitanos, inocentes de esos crímenes imposibles, y áun quizá de algunos de los que posiblemente pudieran cometer, resisten á esa persecucion parcial, á pesar de las insinuaciones del clero, hasta que el celo religioso se confunde con el interés político. Entónces aparece al descubierto la gran persecucion legal.

PERSECUCION EN TODA EUROPA.

Entre las persecuciones horribles á que se ha entregado la humanidad, lo fué sobremanera la de 1348, en que, de resultas de una peste mortífera en Europa, se acusó á los judíos de haber envenenado las fuentes y cisternas para deshacerse de los cristianos, como si ellos mismos no hubiesen sido víctimas tambien de la enfermedad mortal.

Todas las prisiones estaban llenas de aquellos infelices á quienes se condenaba á los más atroces suplicios. Apénas bastaban los dias para las ejecuciones, continuando durante la noche al resplandor de grandes hogueras dispuestas en derredor de los cadalsos.

Los judíos que escapaban al rigor de los tribunales eran sacrificados por la saña del pueblo, que atacaba sin distincion de edad ni de sexo.

Algunos de los perseguidos lograron refugiarse en lugares ocultos é inaccesibles, de donde no salieron hasta cincuenta años después en que la heregía de los Hussitas y otros ocupó con mayor vehemencia los espíritus.

(De esta circunstancia nació que algunos eruditos-discursistas hayan supuesto conjeturalmente tambien que los gitanos eran esos judíos escondidos, que volvieron al seno de las poblaciones negando su orígen israelita y llamándose egipcios.)

Después de esa gran persecucion espontánea y popular, en que el espanto, la ignorancia, la superstícion de las masas fueron los principales móviles, vino luégo otra no menor en España, calculada con un fin codicioso y político, cuando en Enero de 1481 empezó á actuar el tribunal del Santo Oficio.

En Marzo de 1492 se decretó la expulsion total de la raza hebrea, y este decreto de los Reyes Católicos sirvió de norma para otras expulsiones en masa que fueron adoptando sucesivamente los soberanos de Europa.

A su ejemplo comenzaron á dictarse, dos años después, algunas disposiciones contra los gitanos; pero hasta 1499 no se publicó la gran pragmática firmada en Medina del Campo bajo la influencia del arzobispo Jimenez de Cisneros, pocos meses ántes que ese mismo personaje fuese á Granada á romper los tratados solemnes celebrados con los moros cuando la conquista de aquel reino, obligándoles así á expatriarse, ó á bautizarse con peligro ulterior de sus vidas y haciendas. En la época en que esta pragmática se publicó ya los gitanos se hallaban dispersos en España, vagando por los despoblados, é imposibilitados de ejercer libremente las ocupaciones que trajeron cuando su primera aparicion.

El decreto de Medina del Campo manda que «los

»Egipcianos y caldereros extranjeros, durante los se»senta dias siguientes al pregon, tomen asiento en »los lugares y sirvan á señores que les dén lo que hu»bieren menester, y no vaguen juntos por los reinos; »ó que al cabo de esos sesenta dias salgan de Espa»ña, so pena de cien azotes y destierro perpétuo la pri»mera vez, y de que les corten las orejas y los tornen »á desterrar la segunda vez que fueren hallados etc.»

A ejemplo de los Reyes Católicos, la Dieta de Augsburgo los expulsa el año siguiente de 1500 de todo el sacro Imperio germánico, con la misma cláusula de la pragmática de Medina del Campo, revocando todas las cartas de seguros y provisiones anteriores en favor de los gitanos.

Pero ni una ni otra disposicion surten efecto durante el primer tercio del siglo XVI. En España algunos gitanos que tomaron vivienda en las poblaciones prosiguieron su oficio de herreros y caldereros, y en la novela de El Lazarillo de Tormes aparece uno de esos caldereros vendiendo una llave vieja al héroe de la narracion, así como en los capítulos de la misma obra suprimidos por el Santo Oficio se narran ciertas particularidades relativas á los gitanos y al gitanismo.

Así, bajo el gobierno del emperador Cárlos V, se renueva la pragmática de sus abuelos en las Córtes de Toledo de 1525 y de Madrid en 1528 y 1534, con el aditamento de que «á la tercera vez que se hallaren »vagando, sean cautivos por toda su vida de los que »los tomaren.»

Del mismo modo la ordenanza de la Dieta de Augsburgo fué renovada en 1530, 1544, 1548 y 1551, y corroborada por un reglamento de policía dado en Francfort en 1577.

En 1545 el tribunal superior de Utrech dió sentencia contra un gitano por haber desobedecido á la ley

de destierro, condenándole á ser azotado hasta brotar sangre, á sajarle las ventanas de las narices y raparle el cabello ántes de conducirle al último límite de la provincia.

En otros puntos de Alemania, después de azotarlos y perseguirlos como bestias feroces en correrías de caza, llegaron hasta quemarlos, alguna vez á peticion de las mismas víctimas, para librarse cuanto ántes de un mundo en que se los consideraba como séres tan réprobos.

Enrique VIII de Inglaterra dió su sancion en 1531 á un bill del Parlamento persiguiendo á los gitanos, el cual cayó brevemente en desuso, y fué publicado de nuevo bajo el reinado de su hija Isabel.

Apénas hay Estado ninguno de Europa que no arroje á los seudo-egipcios, sin fijarles sin embargo el lugar de su destierro, ni darles los medios de trasladarse allende el mar.

Así es que los gitanos, á pesar de los crímenes que les imputan y de los castigos que les aplican, resisten á todas esas medidas de opresion y destierro, multiplicándose las leyes é introduciéndose en ellas al propio tiempo penas contra los magnates y autoridades que les prestaban seguro y proteccion.

Tambien en Francia, bajo el reinado de Francisco I, se acordaron disposiciones contra los gitanos, las que fueron solemnemente renovadas en tiempo de Cárlos IX, agravándose la persecucion por acta de los Estados generales reunidos en Orleans en 1561 para que se los exterminase por el hierro y el fuego. Con todo, esto no bastó, y en 1612 hubo que lanzar otro edicto de exterminio.

El emperador Carlos V, además de los decretos de persecucion ya citados que durante su gobierno se promulgaron en España y Alemania, lanzó otros igualmente en los Países-Bajos arrojando á los gitanos

bajo pena de muerte, decretos que fueron confirmados en 1582 por los estados de las Provincias Unidas.

En Polonia se dió una ley en 1578 prohibiendo la hospitalidad en favor de los gitanos, y desterrando á los que los acogieran.

Pio V en los Estados Pontificios, los ducados de Parma y de Milan, la república de Venecia, la Dinamarca y la Suecia tambien los arrojan de su seno. La ley de expulsion de Suecia de 1662 era severísima, y sus dos confirmatorias de 1723 y 1727 lo fueron aún más todavía.

No hay código puede decirse en Europa que no contenga alguna disposicion bárbara contra la raza gitana. Después de leidas todas esas leyes, en cuya formacion tomaron parte durante el siglo XVI, y áun el XVII, los hombres más principales del parlamento y de la magistratura, pregunta la imaginacion asombrada: ¿qué tenía esa raza para concitar tanta ira? Pero ¿qué tenía sobre todo para resistir por espacio de trescientos años á tanta persecucion?

CANIBALISMO.—LEYES ESPECIALES.

No era ya únicamente la falta de religion, la hechicería, las artes maléficas que en aquellos tiempos daban pretexto á procesos abominables; hubo tambien un momento en que se persiguió á los gitanos por un delito que los mismos jueces reputaban no probado: el canibalismo.

Don Juan de Quiñones, en una obrita sobre los gitanos publicada en 1632, refiere algunas sentencias judiciales mandando ahorcar á gitanos que, después de pasarlos dos y tres veces por la rueda del tormento, confesaron haber muerto en el bosque de las Ga-

mas, entre Jaraicejo y Trujillo, á várias personas y frailes, y comídose sus miembros asados y condimentados. El juez que en 1629 ejecutó esta proeza y otras por el estilo se llamaba Don Martin Fajardo.

Y no solamente en Extremadura. Iguales ejecuciones tuvieron lugar en Guadix de gitanos caníbales, que ejercian en Sierra de Gador su industria de sorprender al viajero, matarle, dividirle en cuartos, curar los trozos al aire libre, tostarlos, aderezarlos y comerlos en gran festin.

Esa acusacion de canibalismo contra los gitanos fué muy general en Europa, y ha durado hasta fines del siglo último. La *Gaceta de Francfort* hace relacion en 1782 de várias ejecuciones horribles de pobres gitanos seudo-antropófagos. Decapitaron á las mujeres y quebrantaron los huesos ó descuartizaron á los hombres en número de cuarenta y cinco, miéntras esperaban su suerte en los calabozos otros ciento cincuenta gitanos. Esto bajo el reinado de la emperatriz María Teresa.

Sería imposible referir todas las absurdas acusaciones dirigidas contra los gitanos. Sin salir de España, una de las más singulares es la mencionada por Córdoba en su *Didascalia* de que, pocos años ántes (escribia en 1615), habiendo estallado la peste en la ciudad de Logroño, invadieron los gitanos la poblacion en medio del conflicto, y la hubieran saqueado á no haber encontrado prevenidos á sus habitantes (¡moribundos!) por aviso de un cierto librero que habia mantenido antiguas misteriosas relaciones con la horda de caníbales.....

Preciso era sostener vivo ese espíritu de acusacion para que en cada reinado se renovasen las leyes de opresion y perseguimiento.

Cuando Felipe II regresó á España de los Países-Bajos, y celebró en Toledo sus bodas con Isabel de

Francia, Febrero de 1560, formaron parte de los públicos festejos danzas de gitanas; y ese mismo año se dió un decreto moderando el rigor antiguo y estableciendo reglas para que los gitanos morasen de asiento en las villas y lugares. Este decreto fué en cierto modo el orígen de las gitanerías ó barrios habitados por gitanos en las grandes poblaciones.

En 1586 el mismo monarca dió otra ordenanza disponiendo las formalidades á que debian sujetarse los gitanos, proveyéndose de un testimonio ante escribano público que acreditase su residencia y la propiedad de los objetos que querian vender, sin cuyo requisito no se les permitiria tráfico ni entrada en las férias y mercados.

En 1619, hallándose en Lisboa Felipe III, firmó un decreto para hacer salir á los gitanos de toda la península en el espacio de seis meses, con pena de muerte á los que volviesen. Lo notable de este decreto es que parece ser á consecuencia de la condicion 49 de las Córtes celebradas aquel mismo año otorgando el servicio de millones, cuya cláusula marca esa expulsion.

Y por si el timorato Felipe III demoraba hacerlo, no falta quien le recuerde la obligacion en que estaba su real conciencia al cumplimiento de las condiciones con que fué otorgado el dicho servicio de millones. Este celoso consejero es el doctor Sancho de Moncada, catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de Toledo, quien dirigió al rey un famoso discurso para probar que los gitanos debian ser expelidos, y que podia condenárseles á muerte por ladrones, receptadores, hechiceros, adivinos y maléficos, no sólo á ellos, sino á las mujeres y niños, pues *no hay ley que obligue á criar lobillos.*

Felipe IV en 1633 prohibe el traje y el dialecto; prohibe que vivan en barrios particulares; prohibe

que se casen entre sí; prohibe hasta el nombre de gitanos; manda, en fin, su fusion con las demás razas.

Cárlos II repite en 1692 las mismas prescripciones y prohibe á los gitanos otro modo de procurarse el sustento, otro oficio ó empleo que el de labrar la tierra. En 1695 se renuevan con mayor severidad esas disposiciones, vedándoles especialmente el oficio de herreros.

El art. 16 de esta ordenanza, que comprende veintinueve nada ménos, es notable por establecer penas contra las personas de todas clases y condiciones, nobles como del comun, á cuyo favor, proteccion y ayuda se debe que los llamados gitanos continúen en estos reinos.

En 1726 Felipe V destierra de Madrid á las gitanas que acudian á pedir por sus maridos perseguidos, y en 1745 ordena que todos los gitanos que se hallen fuera de su domicilio vuelvan á él en el término de quince dias, y que se los obligue por medio de la fuerza armada, haciéndoles fuego y hasta persiguiéndolos dentro de los lugares sagrados, si en ellos se refugiasen. Esta terrible cédula fué renovada en 1746 y 1749.

En el mismo sentido fueron las demás medidas opresivas que terminan con la cédula de 1780, hasta que, bajo la influencia de las ideas filosóficas de los encicopledistas, tanto en España como en Alemania se adoptó otro sistema humanitario en favor de los gitanos.

CONDICION ACTUAL.

Aunque, segun el buen criterio, no merezca sino escasa importancia la designacion de rey, duque, conde, capitan, que se da á los jefes de los primeros gi-

tanos, nombres adoptados por imitacion despuès de su llegada á Europa..... (Segun Córdoba era un dicho vulgar en 1615: «Tan ruin es el conde como los gitanos.») ello es que en el espacio de cási un siglo, al ménos desde 1417 en que comienzan á hablar las crónicas, ello es que fueron considerados como un pueblo distinto que vivió entre los otros pueblos dedicado á ocupaciones especiales, en las que pudo seguir viviendo honradamente, si una persecucion general no le hubiese lanzado á la condicion hostil del réprobo que, durante trescientos años, ha hecho del gitano un vagabundo, un truhan, un bellaco, un estafador, quizá un salteador..... crímenes reales y no apócrifos que en verdad de justicia pueden atribuirse á esa raza desgraciada.

Cuando, despuès de tanta persecucion y tantas leyes dictadas como á porfía por todos los gobiernos de Europa, el gitano subsistió y aún se multiplicó, era indicio que los encargados de perseguirle se convertian muchas veces en protectores. Que así era ciertamente lo atestiguan esas mismas leyes al fijar penas contra los protectores.

Ya hemos apuntado la influencia que ejercia la gitana decidora de buenaventura para captarse proteccion, y más adelante explicaremos otra peculiaridad tanto ó más influyente que distingue de una manera especial á la mujer gitana para captarse voluntades.

Pero anduvieron los tiempos. La escuela filosófica francesa fué ganando partidarios en toda Europa. Los ministros de cási todos los monarcas, por absolutos que éstos fueran, se acostumbraron á discurrir bajo otros principios y otro órden de ideas que el que habia dominado hasta entónces; y así se vió que el emperador de Alemania José II en 1782, y el rey de España Cárlos III en 1783, promulgasen leyes de un carácter muy opuesto á las que habian prevalecido

desde la pragmática famosa dictada por Jimenez de Cisneros en 1499.

Ya no se llamó egipciano á ese pueblo; ya no se dijo que era extranjero y distinto del pueblo entre el cual habia nacido, crecido y multiplicádose por espacio al ménos de cuatro siglos; ya no se le prohibió vivir en familia y casarse entre sí; ya no se le vedó ocuparse en los trabajos permitidos á los demás súbditos. Por esas nuevas leyes, al gitano sólo se exigia que no llevase un vestido especial; que no hiciese pública gala de su dialecto; que fuese honrado en sus tratos, y que adoptara en cambio el oficio y profesion que mejor le conviniese.

En vez de las penas contra los corregidores, alcaldes y alguaciles que, mediante retribucion ó soborno, prestaban ayuda al gitano, atenuando el rigor de la ley ó disimulando sus depredaciones, la pragmática de Cárlos III imponia penas contra aquellos que pusiesen obstáculo al gitano para ejercer sus oficios ó entrar en sus gremios.

En una palabra, el gitano fué declarado explícitamente, no miembro extraño de una raza impura, sino súbdito igual á los demás súbditos.

A consecuencia de esta nueva tendencia en la legislacion, no sólo en Alemania y España, sino en el resto de Europa, ha ido variando la condicion del gitano. Pero como los errores de tres siglos no se corrigen en algunos años, por eso no vemos hoy dia al gitano confundido ya con las demás castas, si bien le vemos habitar las ciudades y mostrar ménos repugnancia á contraer enlaces fuera de su raza.

Es un dicho proverbial entre ellos, y lo fué más aún á principios de este siglo: *A lirí ye crally nicobó a lirí es calés:* la ley del rey destruyó la ley de los gitanos. Y ¿cuál es esa ley tan cara en todos tiempos á la familia gitana?

Tres prescripciones la componen, á saber: «No te »separes del gitano; sé fiel al gitano; paga tus deudas »al gitano.»

Para mejor comprender el significado de esa ley, debemos decir que en el texto original se emplea la palabra *rom*, que traducimos por gitano, y que en rigor significa, *hombre casado*, *marido*, palabra puramente sanscrita de la cual se deriva *romanó*, perteneciente á esposo, familiar, doméstico, propio de la casta de los gitanos.

Como se ve, las dos primeras prescripciones van dirigidas á la mujer; la tercera al hombre; y que al ménos aquellas dos han sido rigurosamente cumplidas, lo prueba que la casta de los gitanos no ha degenerado, y que el tipo que hoy la distingue siempre la ha distinguido.

Sin embargo, cada dia va haciéndose más frecuente, en ellos más que en ellas, el casarse fuera de los suyos, el renunciar al gitanismo y á sus modos ordinarios de subsistir, tales como el oficio de chalanes, esquiladores, cesteros, herradores, y en su lugar ejercer tratos importantes, además del de carniceros y mesoneros; y ¡cosa singular en lo antiguo! hacerse ricos y acomodarse á todas las necesidades del lujo y del bienestar.

Y esto se explica fácilmente. Con las leyes draconianas que perseguian al gitano, empleando el hierro y el fuego, se le convertia en enemigo declarado de la sociedad, en bestia fiera del desierto; al paso que con las leyes de José II y Cárlos III se le asigna su puesto legítimo en la obra de la creacion. Las leyes de esos soberanos destruyeron, en nombre de la humanidad, la ley de casta, la ley especial de los gitanos.

En efecto, algunos gitanos que echan de ménos aquellos tiempos en que, bajo el mando de sus condes, se abrigaban en las fragosidades de los montes

de Toledo, de Sierra-Morena y de las Alpujarras, y recorrian las márgenes del Ebro, del Tajo y del Guadiana, aseguran que el *gachó* (el que no es gitano) no es ya tan engañado ó burlado como ántes; que el *busnó* (el extraño en general á la raza) no es ya tan aborrecido como en lo pasado.

Quéjanse tambien que, á la par que esos sentimientos de repulsion van desapareciendo, el espíritu de confraternidad gitana desaparece tambien; que los que se han hecho ricos no tienen caridad de sus hermanos pobres; y, lo que es más, que ya se mira con indiferencia el ser deudor; que el punto de honra de la *lirí es calés*, de pagar en cosa ó en persona, en efectos ó en servicios, ha dejado de existir. El *zincaló* se ha hecho *busnó*, el gitano se ha convertido en extraño.

Y estos lamentos no son exclusivos á los gitanos españoles. Lo mismo acontece entre los de Rusia y Provincias Danubianas, lo mismo entre los de Hungría, Italia é Inglaterra.

COSTUMBRES.—MODOS DE VIVIR.

Donde más se ven los efectos de esa igualdad evangélica aplicada á los gitanos es en Rusia. Además de la ocupacion favorita de chalanes y decidores de buenaventura, que parece característica á su raza en todas las comarcas que habitan, ejercen en grande escala la profesion de criadores de ganado, á lo cual se prestan favorablemente las inmensas dehesas al Sur de aquel país.

Las mujeres en Moscou se dedican al canto, el cual las ha hecho famosas, procurándoles posicion, fortuna y hasta enlaces con la nobleza rusa. Aún se recuerda cuando la célebre Catalani visitó la antigua

capital de aquel imperio, quien, después de oir en uno de los salones de la aristocracia á una cantante gitana, se quitó de encima de los hombros el rico chal de cachemira, regalo del Papa hecho á su privilegiado talento, para ponerle sobre los de la gitana como más merecedora de una prenda destinada á la cantante sin rival.

Si bien no puede decirse que toda la familia gitana ocupe una posicion espléndida en Rusia, al ménos no es allí, desde muy antiguo, una raza abyecta, y alterna con las demás sin distincion alguna.

En las comarcas del Danubio, especialmente en esas dos provincias, la Valaquia y la Moldavia, donde siete millones de habitantes hablan un lenguaje tan parecido al castellano (como procedente del mismo orígen, de la lengua latina que habló la gran colonia militar que los romanos establecieron en aquellos parajes), se cuentan más de doscientos mil gitanos.

Su ocupacion principal es la de colectores de pajuelas de oro en los afluentes del Danubio, y más especialmente en los arroyos y torrentes de la Transilvania. Tambien se dedican al contrabando.

Su condicion es miserable, sobre todo la de una de las dos clases que no se pertenece á sí misma, sino que depende en cierto modo como sierva de los boyardos ó magnates del país.

En Hungría hay lugares enteros habitados por zinganes ó gitanos, y en las grandes poblaciones ocupan tambien barrios enteros. En ninguna parte se advierte mejor el efecto de la constitucion legal y social del país sobre la familia gitana como en Hungría.

Allí existe todavía el régimen feudal en todo su vigor primitivo. La condicion del siervo ruso es envidiable comparada con la del siervo húngaro; y al paso que en Rusia todas las tendencias van encaminadas á la emancipacion, en Hungría los magyares,

que tanto claman por sus antiguos fueros y privilegios, sólo tienden á esclavizar más y más á la clase que depende de ellos.

Puede decirse que en Hungría hay tres clases: la del magnate, la del siervo, la del gitano; y ¡contraste peregrino! allí el gitano vil, miserable, es libre como el magnate en medio de su vileza, ostenta la frente erguida en medio de su miseria, al paso que el siervo húngaro baja los ojos sumiso y degradado.

Allí los nobles están por cima de la ley, los zínganes por bajo de ella. A los primeros como tales, como vestidos ricamente, nádie les pide peaje al pasar un puente ó un portazgo; á los segundos, andrajosos, ó cási desnudos, nádie los detiene tampoco en su paso. Pero al labrador, al menestral, á la clase pechera, mil oficiales, tan siervos como ellos, les imponen trabas y gabelas.

El gitano húngaro es un sér singular que vejeta en medio de la más espantosa suciedad, y se nutre del más corrompido alimento, y aunque dedicado al oficio de chalan, de calderero, de herrero, de adivino y echador de cartas—por supuesto—hace de cuando en cuando sus excursiones de merodeo y robo, que duran muchos meses, á través de la Francia, de la Italia, hasta la misma campiña de Roma.

Y tanto en sus hediondas chozas, como en sus correrías vagabundas, se le ve siempre gozoso, siempre cantando, siempre tañendo algun instrumento, sobre todo el violin, en el que es reconocida su habilidad hasta en los espectáculos de París.

En Inglaterra, donde la tolerancia y la buena policía es más antigua que en ningun punto del continente, los gypsies ó gitanos han podido confundirse más presto con las otras castas, y apénas se cuentan diez mil hoy dia, que viven, ó ya sedentariamente como chalanes y caldereros, ó ya un poco nómada-

mente, plantando sus tiendas ó los toldos de sus carromatos en la vecindad de algun bosque, no léjos de las pequeñas poblaciones.

Las gitanas dicen la buenaventura y venden filtros de amor; y la crónica de los tribunales revela de cuando en cuando asesinatos de amantes ó maridos por mujeres celosas, demasiado confiadas en las sugestiones de esas astutas *hechiceras*, que lo mismo encuentran creyentes entre las personas de alto rango de la moderna Inglaterra, que encontraban entre las principales de la antigua España.

Otro tanto puede decirse de los gitanos de Italia y Francia, sólo que en este último punto, donde la gran revolucion de 1789 fué más especialmente fecunda en igualdad que en libertad, apénas existen visiblemente los gitanos.

En Francia, donde no se conoce ódio ni antipatía propiamente dicha de raza, religion ni lenguaje; donde el extranjero no infunde extrañeza; donde católico, protestante, israelita ó mahometano alternan y se casan sin repugnancia ni traba legal ó social; donde todos los dialectos y todos los idiomas se hacen calle con un poco de plata que los ayude..... ¿cómo habia de poder subsistir el gitano ni dejar de quebrantar la *lirí es calés*, la ley de vivir con los suyos y para los suyos?

En España, donde no se han arraigado esos principios, será más lenta y difícil la asimilacion del gitano con las demás castas. Sin embargo, de los cincuenta ó sesenta mil que, segun algunos estadistas, existen al presente, cada dia van afluyendo más y más á las grandes poblaciones, cada vez abundan más en Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada, Córdoba, Ciudad-Real, Madrid, Murcia, Valencia, Barcelona, Pamplona, Valladolid y Badajoz.

En el Alto Aragon algunos viven todavía en cue-

vas, lo mismo que en vários puntos de las Alpujarras, pero no como hordas vagantes, sino dedicados á oficios honrosos.

Hasta en las provincias del Norte como por la parte de Castilla la Vieja, Astúrias y Galicia, donde ántes se los odiaba y temia, se los va ya mirando con ménos extrañeza y dejándoles tomar asiento.

Que la asimilacion vendrá por completo lo demuestra la posicion que han sabido adquirirse en Cádiz, Málaga y algun otro punto de la península. No diremos, como algun escritor ha dicho, que los gitanos de esas poblaciones son civilizados y los de otros parajes no lo son. Este es un modo de decir desnudo de criterio.

El gitano no ha sido nunca salvaje en España: ha sido únicamente ignorante y rudo como los de las demás castas no educadas; y en un país donde apénas hay veinte entre ciento que sepan leer, los ignorantes deben ser muchísimos, sin excepcion de clases. No está muy lejano el tiempo en que un grande de España no entendia de más ocupaciones que las que profesaba el chalan y el torero, es decir, las mismas del gitano.....

En Cádiz y en Málaga hay gitanos dueños de grandes establecimientos de carne, y trafican en ganado, y tienen mesones importantes. Alternan con los principales de la ciudad, y sus casas y familias participan del lujo de los más lujosos.

Por lo demás, háse conservado la tradicion gitana. Los hombres se ejercitan en comprar, cambiar y esquilar bestias; en correr y picar caballos; en torear, más particularmente en las poblaciones de Andalucía; en hacer clavos y herraduras como en Granada y Córdoba; en tejer canastas de colores como en Múrcia, Valencia y Barcelona.....

Las mujeres venden el menudo de las reses, com-

ponen y frien morcillas de sangre en las tabernas, asan castañas, hacen buñuelos, trafican en prendas viejas y en géneros de contrabando, y dicen sobre todo la buenaventura, que es el producto más lucrativo de su industria.

¿Existe en todos esos tratos la suficiente lealtad? ¡Ay! Al estado que ha llegado la sociedad española, ¿quién habla de moralidad?

PECULIARIDADES DISTINTIVAS.

Hemos descrito la condicion de los gitanos de Occidente. Sería repetir lo mismo hablar de los de Oriente.

En efecto; los que habitan la Turquía, el Norte del Egipto y la Persia, y que descienden de los mismos que procedieron de Multan ó Guzerat en el tiempo de Bayaceto y Tamorlan, ó posteriormente de la misma cuna en las márgenes del Indo, muestran igual carácter, costumbres y cualidades que sus hermanos de Europa.

Una de esas cualidades que más los distingue es su prodigiosa fuerza pasiva para resistir la intemperie. Lo mismo aguantan bajo sus tiendas en la llanura la impresion glacial de las nieves de Moscou que la accion abrasadora del sol del Cairo.

Donde más abundan es en Constantinopla. Los hombres se ocupan igualmente, además del chalanismo, en el comercio de piedras preciosas y drogas venenosas; las mujeres entran en los harenes, donde se les permite curar á los niños del *mal de ojo* é interpretar sus sueños á las odaliscas.

Vése tambien á las zíngaras, como allí se llaman, en los cafés, cantando, tocando vários instrumentos, y acompañando la música con danzas licenciosas.

Nada más voluptuoso que esos cantos y esas posturas; pero ¡ay del musulman ó del cristiano que quiera obtener de esas bayaderas otra cosa que su exhibicion provocadora!

Desde las orillas del Indo hasta el campo de Gibraltar, esa ha sido siempre la peculiaridad distintiva de la gitana. Obscena en sus gestos y ademanes, obscena en sus palabras, obscena en sus cantares, pero casta en su cuerpo. Ese es el don preciado de la gitana: *a lacha ye drupo*, la castidad corporal.

La madre le enseña desde niña á guardar ese don para el *rom*, para el marido gitano, no para el *busnó*, no para el extraño á su raza. En ningun lupanar de Europa se encuentra una prostituta gitana.

En la misma India, donde las castas privilegiadas venden las primicias de sus hijas, el paria gitano conserva incólume la flor de sus polluelas.

Y esa peculiaridad, á que ántes hemos aludido sin mencionarla, fué uno de los incentivos poderosos de la gitana para captarse voluntades durante los tiempos de su persecucion.

La gitana tiene en sí, además de la regularidad de sus facciones, de sus esbeltas formas, de su ligero talle, de sus agraciados modales, una mirada especial, á la que se atribuye el poder de engendrar grandes pasiones.

Los ojos del gitano poseen cierta peculiaridad que le hacen reconocer, cualquiera que sea el disfraz que adopte. Bajo el traje más ceremonioso, como bajo el harapo más cómico, se descubre al instante la singular y brillante fijeza de la mirada del gitano.

Podrá distinguirse el ojo pequeño del judío ó el ojo oblongo del chino; pero el ojo del gitano, aunque regular y bien proporcionado, é igual al de las demás castas, se le distingue siempre por su fulgor; y ese fulgor, en ellas sobre todo, es la luz del fósforo.

Añadid á ese incentivo la volubilidad, la facundia en el decir, la licencia en las maneras, y junto con todo eso la repulsion más obstinada á otros favores, la punta quizá de una daga para contener al *busnó* que se desmanda, y comprendereis entónces que aquellos enamorados hijos de los corregidores y magnates que frecuentaban la compañía de las gitanas en sus asilos, y tomaban parte en sus danzas y fiestas nocturnas, fueran durante el dia los favorecedores de la casta proscrita juntamente con sus hermanas y sus madres, á quienes la gitanilla habia predicho venturas sin cuento.

Y no sólo venturas. La gitana, además de sus filtros de amor, vendia—¿y quién sabe si vende aún?—la raíz del buen baron, la yerba de Satanás, para uso de ciertas mujeres que quisieran no dejar ver los resultados de ciertos pasos.

Cada dia van siendo ménos frecuentes las antiguas prácticas de las gitanas, quienes, miéntras sus hombres chalaneaban en las férias y mercados, ellas tenían especial habilidad de manos para hacer desaparecer las monedas en los cambios, *ustilar á baste*, coger á la mano.

Entre esas prácticas, una muy añeja y que Jerónimo de Alcalá refiere en su novela *Historia de Alonso, mozo de muchos amos*, escrita á principios del siglo XVII, es la de la gran socaliña, *jonjanó baró*, en la cual caian—¿y caen todavía?—con más facilidad ciertas viudas ricas y avaras, que, por sugestion de la gitana embaucadora, reunian en un sitio oscuro y apartado gran porcion de alhajas, como cebo que atraeria ó haria descubrir un tesoro escondido de muchísimo valor. Inútil es añadir que el tesoro no parecia, y la gitana socaliñaba para sí el cebo de las prendas ó alhajas.

En todo este relato siempre hemos hablado con

encomio de las formas de los gitanos. En efecto, es una raza á la que sólo afea, segun el modo de pensar de los europeos, el color atezado de su cútis; por lo demás, áun en medio de las penalidades y de la miseria, es una raza hermosa. Pero esas penalidades son á veces tan grandes, que la belleza de la juventud desaparece presto, y en las mujeres, sobre todo, la vejez es horrible y repugnante.

Cuando disfrutan de algunas comodidades, los hombres tienen especial aficion á la ropa blanca, á la camisa limpia y bien almidonada, á la chorrera vistosa, á la pechera bordada.

El traje en rigor es el mismo que gasta el pueblo bajo en Andalucía, más ó ménos rico, de pana ó terciopelo, de paño ó algodon; chaqueta ó zamarra bordada, con alamares ó botonadura de plata; chaleco y faja de seda; pantalon ancho por abajo; alpargatas ó zapatos, botines ó borceguíes, todo de colores chillones, celeste ó encarnado; sombrero calañés, ancho en general, ó gorro encarnado en la costa de Cataluña.

De las mujeres puede decirse otro tanto. Su traje es el que las andaluzas han llevado hasta hace pocos años, y que las gitanas no han cambiado. Así se las ve con su saya corta y de poco vuelo, adornada de randas de volantes, su manton más ó ménos grande sobre los hombros, su pañuelo de puntas á la cabeza, hecho un nudo á la garganta, echado sobre la frente ó caido sobre la nuca á voluntad, flores y cintas por adornos, colores tambien chillones en todas sus prendas.

Pero, ¿cuál es el traje peculiar que llevaban en lo antiguo y al que las leyes aludian para prohibirlo? La tradicion no ha conservado vestigio alguno auténtico. Quizá en España, como en el resto de Europa, sea éso quizá lo único que consiguió la legislacion: hacer abandonar al gitano el traje de su orígen. Y

como la Andalucía ha sido una de las comarcas donde desde el tiempo de los árabes han habitado con mayor predileccion, por eso adoptarian para sustituirle el corte andaluz.

Además hay cierta similitud de garbo y maneras entre el andaluz y el gitano, que explica esa preferencia dada al modo de vestir. Esa similitud procede. á no dudarlo, de cierto tinte gitanesco en la sangre andaluza.

Sabido es que los andaluces son una mezcla de romano, vándalo y moro, en cuya mezcla ha debido ingerirse una parte de gitano, á quien no obliga con tanto rigor la *lirí es calés*. Dícese que la misma pasion que inspiran ellas, las gitanas, inspira el gitano á la mujer del *busnó*.....

Entre las peculiaridades de los gitanos hay una extraña circunstancia que suele arruinarlos para el resto de sus dias, y es la inmensa prodigalidad á que se entregan en sus bodas.

Durante los tres dias que se prolonga el festin y el jaleo, son convidados á él, no sólo los gitanos del lugar, sino los conocidos y allegados de *sangre blanca*. El *gachó* toma parte en esa disipacion de manjares, dulces y bebidas, para la cual contrae deudas el novio, cuando no tiene nada propio, y que son luégo una carga de la vida que le es muy difícil desquitar.

¡Peculiaridad singular! Todavía se conserva entre muchas familias gitanas la costumbre antigua española que desapareció con la accesion de la casa de Austria al trono de España y á la que se sujetó Isabel de Castilla cuando se casó en Valladolid con Fernando de Aragon, esto es, la de mostrar á los convidados el dia de tornaboda el cendal de la desposada, la prueba justificativa.....

No terminaremos el capítulo de las peculiaridades sin hacer mencion de un uso, quizá perdido ya en

España, pero conservado todavía entre los gitanos rusos y húngaros en sus expediciones lejanas: el de poner señales en los caminos para reconocer la senda que han tomado otros que los han precedido.

Estas señales son ó unos montoncitos de distancia en distancia de yerba recientemente arrancada, ó una cruz trazada en el suelo, cuyo brazo más largo indica el rumbo ó el camino de los vários que se cruzan en un punto, ó un palo clavado al lado de la via con otro atravesado que indica igualmente la direccion. Cualquiera de estos signos, *pateran* ó *trail*, conducen seguramente á los rezagados en pos de los que han pasado adelante.

De esta suerte los primitivos gitanos se siguieron unos á otros por en medio de la fragosidad y el desierto.

LENGUAJE ÍNDICO.

Hasta mediados del siglo pasado no empezó á sospecharse que pudiera haber en el globo alguna region donde fuese generalmente hablada la misma lengua que hablaban los gitanos y que nádie entendia en Europa. Habíase creido que era un lenguaje inventado, una jerga convencional para comunicarse parcialmente entre sí y que no era general á las diferentes hordas diseminadas por todos los países.

Al despertarse la aficion de los eruditos en favor de los estudios filológicos, al dedicarse á la comparacion y análisis de los múltiples y diversos idiomas usados en todas las vastas comarcas que no eran europeas, debió naturalmente descubrirse, no sólo que el dialecto de los gitanos era uno mismo por do quiera existia su raza, sino que este dialecto era el mismo tambien que estaba en uso en el Occidente de la

India. Y como el único criterio racional que puede conducir á averiguar el orígen de un pueblo es el idioma de ese pueblo y el país donde este idioma se habló primeramente ó continúa hablándose, pronto se relegaron al olvido las absurdas suposiciones sobre la nacion de los gitanos, conviniendo los hombres estudiosos en que debia buscarse su orígen en la India.

La turba de pedantes, en tanto, que halla más fácil divagar por el campo fantástico de las conjeturas que examinar el terreno positivo de la ciencia, prosigue considerando todavía á los gitanos como descendientes de moros, etíopes ó judíos.

Desde las primeras páginas hemos enunciado la verdadera procedencia indostana, atendiendo, no á analogías de nombres, sino al gran criterio del lenguaje. Vamos ahora á fundar los hechos.

A fines de 1763 publicó la *Gaceta* de Viena una relacion muy interesante comunicada por el capitan Szekely de Doba. Aparece de ella que el predicador protestante Estéban Vali, hallándose estudiando en la universidad de Leiden, trabó conocimiento con unos jóvenes del Malabar, pensionados allí por su gobierno. Oíalos hablar con frecuencia el idioma de su país, y parecióle que tenía semejanza con el que muchas veces habia oido á una tribu de gitanos que habitaba en Almasch, su pueblo natal, en el condado de Komora. Agregóse á esto que aquellos jóvenes le dijeron que muy cerca de su provincia, en el Malabar, habia un distrito llamado Zigania, nombre muy parecido al de Zigeuner (gitano en aleman). Ocurrióle, pues, tomar por escrito unas mil voces con sus correspondientes significados del idioma índico que le dictaron los estudiantes malabares, y de regreso á Almasch las repitió á vários de los gitanos. Con gran asombro de Vali fueron comprendidas sin dificultad y expli-

cado su significado en el mismo sentido que él habia aprendido de sus camaradas orientales.

Poco tiempo después de esta circunstancia empezaron á publicarse en Europa várias gramáticas de lengua indostana, entre ellas principalmente la escrita para los ingleses en 1773 y para los portugueses en 1778, con lo cual Grellman, Richardson, Marsden, Ludolf y otros acabaron de demostrar la perfecta afinidad entre el dialecto de los gitanos y algunos de los diez y ocho dialectos derivados de las lenguas madres de la India.

Dos son esas lenguas madres, el Sanscrito y el Zend, ámbas en desuso hoy dia, sino es en los libros religiosos, donde las estudian aquella los bracmanes y ésta los eruditos.

Con el Sanscrito se relacionan el bengalí, idioma que se habla en la parte del Oriente ó region del Ganges, el alto indostan, ó gran idioma popular de cási toda la India, y algunos dialectos de la parte meridional, como asimismo la jerga mongolo-indostana, mezcla de persa, turco, árabe é índico, que empezó á usarse después de la conquista por los mongoles.

Del Zend, lengua en que fueron escritas las obras atribuidas á Zoroastro, se deriva el persa moderno, idioma que introdujeron sucesivamente los guerreros conquistadores en el Indostan desde los tiempos de Walid y Mahmoud hasta los tiempos de Tamorlan y Nadir.

Los dialectos que se hablan en las comarcas occidentales ó region del Sind desde Amretsir, Multan, Haiderabad, hasta la costa de Malabar, son los que más afinidad tienen con el persa moderno, é igual la tiene el dialecto gitano. Y esa afinidad es tanta, que aún se la reconoce distintamente todavía por haber conservado las raíces de su orígen, á pesar de las modificaciones que no podia ménos de imprimirle el

trascurso de los siglos y el contacto con los diferentes pueblos en cuyo seno han venido viviendo los que le trajeron.

Resulta, pues, que, sea por conexion más ó ménos afin con el Sanscrito, sea por derivacion más ó ménos directa del Zend, fuente del persa, el gitano tiene un linaje de los más ilustres, linaje especialmente índico, sea el que quiera el punto de la India de donde partieran los primeros gitanos. Pero ¡coincidencia singular! al penetrar en Europa por los dos parajes opuestos por donde penetraron, la Andalucía y la Bulgaria, en ámbos tuvo que rozarse su lenguaje con otro lenguaje inmediatamente derivado de un comun orígen. Ya hemos dicho que el roumano de las provincias del Danubio, lo mismo que el castellano, tiene por madre la lengua latina. ¿No corrobora esta circunstancia el hecho de que los gitanos aparecieron en Europa por dos puntos diferentes, aunque en distintas épocas, pudiendo coincidir en su idioma las mismas modificaciones sin que hubiesen llegado hasta España los del Danubio ni avanzado hasta el mar del Norte los del Darro y Guadalquivir? De todos modos, despues de haberse demostrado por los filólogos de fines del pasado siglo que el dialecto gitano es de procedencia indostana, otros filólogos en el presente siglo han puesto en evidencia la similitud y analogía ó identidad más ó ménos expresiva en el habla de los gitanos de todos los países. El eminente erudito inglés Jorge Borrow ha publicado noticias especiales, despues de lo cual no es ya permitido dudar, si bien poco tiempo ántes el célebre Mezzofanti, profesor de Bolonia, que hablaba treinta y dos lenguas, habia hecho encomios científicos del dialecto gitano prefiriéndole á otros idiomas, y de tal modo, que al volverse loco en 1832 no le confundió con ningun otro cuando embrollaba en su parla tanto lenguaje.

Mr. Borrow no se ha circunscrito á elogios. En 1837 vertió al caló de España el evangelio de San Lúcas con rara y gramatical precision; y si, para ser mejor entendido de los rudos é iletrados gitanos, prefirió conservar en su version algunas palabras castellanas del padre Scio, en vez de parafrasearlas ó formar otras con las raices del caló, vale esto mucho más que la literatura y poesía que los aficionados al gitanismo cultivaron en Andalucía á principios del presente siglo.

En efecto, introdujéronse barbarismos que revelan, no sólo ignorancia de los fundamentos del idioma gitano, sino de otros idiomas, no ya el árabe ó el griego, pero ni áun siquiera el latin; y eso que entre los tales aficionados se contaba al fraile agustino Manso de Sevilla y vários monjes de la cartuja de Jerez, quienes, por la famosa yeguada que criaban en los herbajes de su convento, se hallaban en frecuente trato con los primeros chalanes gitanos de toda la Andalucía.

Los gitanos españoles tienen su poesía peculiar improvisada al rasguear de sus guitarras, y reducida generalmente á simples cuartetas, que, si no aparecen siempre irreprochables por las ideas que expresan, es quizá porque se les aplica cierta severidad sin discernimiento de una moral mal entendida. Esas cuartetas quedan impresas en la memoria de los oyentes, y muchas de ellas han recorrido de boca en boca todas las provincias de España.

No así la poesía de que ántes hemos hecho mencion, y á la que aplicamos con Mr. Borrow el calificativo de espuria, pues áun cuando haya obtenido los honores de la circulacion escrita, y áun impresa, los verdaderos gitanos no la entienden, ó la entienden difícilmente, y quizá, quizá, muchos de los aficionados al gitanismo, muchos de esos andaluces que, hacien-

do asco de los estudios lingüísticos y de la correccion gramatical, se dedican sin embargo á aprender el caló, no la comprenden mucho mejor tampoco.

Terminaremos haciendo una advertencia importante para los que sólo han tenido ocasion de oir cierta clase de vulgaridades. El caló no es un lenguaje rufianesco; no es lo que en lo antiguo se llamaba *germania* y cuyas voces se encuentran en el Diccionario de la Academia; no es tampoco el habla particular de las cárceles y presidios, como muchos creen: es, sí, un dialecto derivado de otros que áun hoy dia se usan en el Indostan, de donde proceden los gitanos, como nos parece haber demostrado en esta noticia histórica.

En los tiempos en que vivimos se considera ya como una aberracion de los pasados siglos el ódio de razas y su brutal exterminio. La casta de los gitanos ha resistido á la persecucion, y es una buena obra ayudar á su asimilacion con las otras castas. El lenguaje es el gran medio de asimilacion, pero no el lenguaje del fuerte que trata de absorber, sino el del débil que va á ser absorbido. Para asimilar al gitano á la gran masa de la familia española hay que hablarle su propio idioma: por eso al ordenar una Gramática y un vocabulario del caló, segun nuestro leal saber y entender, hemos adoptado por lema las palabras de Montaigne, ya adoptadas por otro filólogo: *C'est icy un livre de bonne foy, lecteur*—libro es este de buena fe, lector.

FIN DE LA NOTICIA HISTÓRICA.

EPITOME

DE

GRAMÁTICA GITANA.

(Las cifras entre paréntesis hacen referencia al número de cada párrafo ó regla.)

PRELIMINAR.

En cada país el idioma primitivo que trajeron los gitanos de la India ha venido conservándose en la memoria de las generaciones sucesivas, sin haber sido nunca un lenguaje escrito.

Por eso las modificaciones, que necesariamente habia de sufrir aquel idioma, hubieron de atemperarse al general de cada pueblo donde esas generaciones de gitanos han vivido.

En España, pues, á las peculiaridades gramaticales de la lengua original, han sustituido las reglas de la gramática castellana, tanto en sintáxis como en la conjugacion de los verbos y declinacion de los nombres; pero dominando los vicios de pronunciacion é incorreccion que distinguen especialmente á los habitantes de Andalucía, á más de otros barbarismos de cierto lenguaje espurio arreglado por seudo-literatos no gitanos.

Así el dialecto *romanó*, el *caló*, ó sea el lenguaje familiar de los gitanos españoles, tiene la misma escritura, alfabeto, ortografía y demás estructura gramatical que el castellano, salvas las diferencias que vamos á señalar en este Epítome.

Las reglas de gramática—general ó castellana—que ignorare el lector, deberá éste aprenderlas en otros Tratados dispuestos para la edad infantil.

CAPITULO PRIMERO.

DEL ARTICULO.

1. El artículo, lo mismo que en castellano, es masculino y femenino, tiene singular y plural; pero, efecto de las diversas inflexiones de pronunciacion en cada provincia, se expresa en caló de más de una manera:

Singular masculino.	*Or*, *O* (sin acento)	el
Plural »	*Os*, *Ler*	los
Singular femenino.	*A* (sin acento)	la
Plural »	*As*, *Ar*	las

2. La contraccion del artículo con la preposicion *de* es comun á ámbos géneros y números:

Singular masculino.	*Ye*	del
Plural »	*Es*	de los
Singular femenino.	*Ya*	de la
Plural »	*Yas*	de las

3. El llamado artículo neutro *lo* no existe en gitano. Le suple el masculino:

O baró,	lo grande.
Or amaró,	lo nuestro.

CAPITULO II.

DEL SUSTANTIVO.

4. El género del nombre sustantivo aparece en caló con dos caracteres distintos: uno conservado de su orígen índico, y otro adquirido del castellano.

5. Los nombres primitivos indostanes, ó formados por analogía, terminan su singular masculino en consonante ó vocal acentuada, excepto la *í*, tambien acentuada, que es la vocal distintiva que constituye el femenino:

SUSTANTIVOS MASCULINOS.

Bear,	viento.	Consonante.
Crally,	rey.	»
Jeriá,	pierna.	Vocal *á*.
Cotoré,	pedazo.	» *é*.
Chirricló,	pájaro.	» *ó*.
Manú,	hombre.	» *ú*.

SUSTANTIVOS FEMENINOS.

Pañí,	agua.	Vocal *í*.
Rachí,	noche.	» »

6. Los nombres derivados ó formados del castellano guardan la misma estructura, esto es, son del género masculino cuando su singular termina en consonante ó en las vocales no acentuadas *e*, *o*, *u*, y son del femenino cuando termina en las vocales no acentuadas *a*, *i*:

SUSTANTIVOS MASCULINOS.

Inerin,	enero.	Consonante.
Aljor.	yeso.	»
Bruje,	real.	Vocal *e*.
Ampio,	aceite.	» *o*.
Beou,	higo.	» *u*.

Hay alguna rara excepcion, como: *baste*, mano, que es femenino.

SUSTANTIVOS FEMENINOS.

Cornicha,	cesta.	Vocal *a*.
Begai,	vez.	» *i*.

7. Todos los nombres, cualquiera que sea el género á que pertenezcan, si terminan en vocal no acentuada ó en *á*, *é* con acento, forman el plural tomando una *s*:

SINGULAR.		PLURAL.
Aricata,	parte,	*aricatas*.
Gole,	voz,	*goles*.
Dai,	madre,	*dais*.
Nao,	nombre	*naos*,
Beou,	higo,	*beous*.
Romá,	esposo,	*romás*.
Gresé,	tiempo,	*gresés*.

a. De las rarísimas voces, que en caló terminan con *u* sin acento, *gau* (lugar) forma su plural en *es*: *gaues*.

b. Alguno que otro nombre, cuyo singular termina en *é* acentuada, por razon de su orígen etimológico forma irregularmente el plural: *chibé*, dia; *chibeses*, dias.

8. Todos los nombres terminados en la vocal *í* con acento forman su plural con *as*:

SINGULAR.		PLURAL.
Buchí,	cosa,	*buchías*.
Tatí,	fiebre,	*tatías*.

a. El uso admite que, para evitar la cacofonía de muchas *aa* seguidas, sobre todo en poesía, el plural de *í* se forme tambien con *s* sólo: *Puñí*, pena, *puñís*.

b. Por razon del orígen, algunos nombres en *í* tienen plural irregular: *Lirí*, ley, *lirises*.

9. Todos los nombres que terminan en la vocal acentuada *ó* tienen el plural en *és*:

SINGULAR.		PLURAL.
—		—
Chaboró,	niño,	*chaborés*.
Quiribó,	vecino,	*quiribés*.

10. Los nombres que terminan en la vocal acentuada *ú*, ó en consonante, no siendo *y* griega, forman su plural con *es*:

SINGULAR.		PLURAL.
—		—
Burú,	buey,	*burúes*.
Chuquel,	perro,	*chuqueles*.
Carlochin,	corazon,	*carlochines*.
Jundunar,	soldado,	*jundunares*.

a Algunos nombres en *ú* por razon de estilo sólo toman una *s* en el plural: *Orquidú*, ánima, *orquidús*.

b. Otros por su orígen etimológico tienen el plural en *ces*: *Batú*, padre, *batuces*.

c. Y por razon contraria, la de corruptela, *baras* es el plural irregular de *bar*, piedra.

11. Los nombres terminados en *y* griega precedida de consonante tienen el plural en *ís*: *Bajaly*, profeta, *bajalís*.

Por razon del orígen se cuenta alguna excepcion: *Crally*, rey, *crallises*.

a. Si terminan en *ay*, el plural es *áes*: *Arajay*, fraile, *arajáes*.

b. Si en *oy*, el plural es *ayes*: *Mancloy*, príncipe, *manclayes*.

c. Si en *uy*, el plural es *úes*: *Ardujuy*, asesino, *ardujúes*.

CAPITULO III.

DEL ADJETIVO.

12. El nombre adjetivo sigue en todo las mismas reglas que el sustantivo.

13. Las voces de orígen índico ó formadas por analogía, cuyo masculino termina en consonante ó en las vocales acentuadas *á*, *é*, *ó*, *ú*, y el femenino en *í* (5), sufren las modificaciones siguientes:

a. La *c*, la *g*, la *l*, la *n*, antepuestas á la vocal final del masculino, y la *n* final, afirman su sonido en el femenino, convirtiéndose en *qu*, *gu*, *ll*, *ñ*:

MASCULINO.		FEMENINO.
Jucó,	delgado,	*juquí*.
Langó,	cojo,	*languí*.
Barlú,	maniaco,	*barllí*.
Oruné,	oscuro,	*oruñí*.
Segriton,	último,	*segritoñí*.

Por excepcion rara *cualcan*, cualquiera, es comun de dos.

b. Todos los demás adjetivos masculinos terminados en consonante se convierten en femeninos agregando la vocal *í* acentuada: *Choror*, pobre, *chororí*.

c. Si la consonante final del masculino es *y* griega precedida de *o*, esta *o* se convierte en *a* para el femenino: *Dutoy*, luminoso, *dutayí*.

d. Pero si la *y* griega va precedida de otra consonante, el adjetivo no cambia, es comun de dos: *Moscaby*, embelesado, embelesada.

e. Otro tanto se observa si la final del masculino es *l*. Como en castellano, la terminacion del femenino es la misma: *Jil*, fresco, fresca.

13. Todos los adjetivos derivados ó formados del castellano siguen las mismas reglas de su orígen: los acabados en *e* no acentuada son comunes de dos, y los que tienen el masculino en *o* sin acento terminan su femenino en *a*:

MASCULINO.		FEMENINO.
—		—
Pernique,	inteligente,	*pernique.*
Superbio,	soberbio,	*superbia.*
Majarao,	bendito,	*majaráa.*

14. Algunos adjetivos en *ao* convierten el femenino en *añí*; pero son raras excepciones que suponen más bien la terminacion masculina *anó* contraida en *ao*: *Pandelao,* oprimido, *pandelañí.*

15. Los plurales de los adjetivos terminan exactamente como los de los sustantivos (7 á 11).

16. En caló no hay comparativos, superlativos ni aumentativos propios.

17. Los comparativos se forman con el adverbio *bus* ó *buter,* más:

Lachó, bueno; *bus lachó,* mejor.
Chorré, malo; *bus* ó *buter chorré*, peor.
Baró, grande; *buter baró,* mayor.
Chinorré, pequeño; *buter chinorré*, menor.

18. Los superlativos se forman usando el adverbio *but*, muy, ántes del adjetivo, ó el adverbio *baribú*, mucho, á continuacion, que es más expresivo:

Lachó, bueno; *but lachó* ó *lachó baribú*, buenísimo.

En lenguaje espurio ó estilo vulgar, el uso ha introducido para muchas palabras la terminacion castellana *ísimo, ísima*: *Fendísimo*, excelentísimo.

19. Los aumentativos se forman con el adjetivo

baró ú otros que expresen grandeza: *Manú baró*, hombron.

20. Los diminutivos, tanto sustantivos como adjetivos, son los únicos que algunas veces puede considerárselos con la terminacion propia en *lé* para el masculino y *llí* para el femenino: *Chabolé*, chicuelo; *cachillí*, mujercilla.

21. Tambien en estilo vulgar se usan los diminutivos castellanos *ito, ita, ico, ica*: *Sacaito*, ojito; *batico*, padrecico.

22. Los numerales en caló son los siguientes:

Yequé,	uno.	*Bin y yequé*, veintiuno.	
Dui,	dos.	*Bin y dui*, etc.	
Trin,	tres.	*Trianda*,	treinta.
Ostar,	cuatro.	*Ostardí*,	cuarenta.
Panche,	cinco.	*Panchardí*,	cincuenta.
Jobe, zoy,	seis.	*Jobenta*,	sesenta.
Ester, eftá,	siete.	*Esterdí*,	setenta.
Otor,	ocho.	*Otordé, otorenta*,	ochenta.
Nebel, esnia,	nueve.	*Esnete*,	noventa.
Deque, esden,	diez.	*Greste*,	ciento.
Yesdeque,	once.	*Duigrés*,	doscientos.
Duideque,	doce.	*Tringrés*, etc.	
Trindeque, etc.		*Nebegrés*,	novecientos.
Nebedeque,	diez y nueve.	*Milé, jazaré*,	mil.
Bin,	veinte.	*Tarquino*,	millon.

23. Los ordinales son los siguientes:

Brotobo,	primero.	*Esnetó*,	noveno.
Duisquero,	segundo.	*Esdentó*,	décimo.
Trincheró,	tercero.	*Or yesdeque*,	undécimo.
Ostaró,	cuarto.	*Or duideque*,	duodécimo.
Pancheró,	quinto.	*Or bin*,	vigésimo.
Zobio,	sexto.	*Or trianda*,	trigésimo.
Esteró,	sétimo.	*Or greste*,	centésimo.
Otoró,	octavo.	*Or jazaré*,	milésimo.

CAPITULO IV.

DEL PRONOMBRE.

24. El pronombre en caló ha conservado una forma muy irregular. Los personales en el caso directo son como sigue:

SINGULAR.

Menda, man,	yo.
Tucue, tute, tue,	tú.
Ó (con acento),	él.
Siró,	ella.

PLURAL.

Amangue, mu,	nosotros, nosotras.
Sangue,	vosotros, vosotras.
Junós,	ellos.
Sirás,	ellas.

a. Además de *amangue* y de *mu*, hay *jaberés*, nosotros, *jaberías*, nosotras, que expresan más particularmente la primera persona del plural.

b. En el lenguaje espurio hay *bros*, vos.

25. Los pronombres personales en el caso oblícuo son:

SINGULAR.

Mangue, nu, me; á mangue,	me, á mí.
Tucue, tute, tue; á tucue,	te, á tí.
O, á ó,	le, á él.
A, *á siró,*	la, á ella.

PLURAL.

Amangue, mu; á amangue,	nos, á nosotros-tras.
Sangue, á sangue,	os, á vosotros-tras.
Os, á junós,	les, los, á ellos.
As, á sirás,	las, á ellas.

La forma primitiva, esto es, el pronombre con preposicion, es la que debe usarse de preferencia después del participio: *Terelo dicao á ó;* le he visto.

26. El pronombre recíproco sólo existe en caló bajo la forma castellana. Fuera del uso familiar, es preferible la forma primitiva. Hé aquí ámbas:

Se, á ó matejo,	se, á sí (mismo).
Se, á siró mateja,	se, á sí (misma).
Se, á junós matejos,	se, á sí (mismos).
Se, á sirás matejas,	se, á sí (mismas).

27. Los posesivos permanecen inalterables ántes como después del nombre, y en ámbas circunstancias concuerdan con él en número y género:

Minrió, minrí,	mi, mio, mia.
Minrés, minrías,	mis, mios, mias.
Tiró, tirí,	tu, tuyo, tuya.
Tirés, tirías,	tus, tuyos, tuyas.
Desqueró, desquerí,	su, suyo, suya.
Desquerés, desquerías,	sus, suyos, suyas.
Amaró, amarí,	nuestro, nuestra.
Amarés, amarías,	nuestros, nuestras.
Jiré, jirí,	vuestro, vuestra.
Jirés, jirías ó jiresías,	vuestros, vuestras.

EJEMPLO. *Desquerés jayeres, on buter e sinar desquerés, sinelan jirés y minrés*: sus bienes, á más de ser suyos, son vuestros y mios.

En el lenguaje espurio hay tambien:

Nonrio, nonria,	nuestro, nuestra.
Nonrios, nonrias,	nuestros, nuestras.
Bos,	vuestro, vuestros.
Bruas,	vuestra, vuestras.

28. El uso ha introducido, derivándolos del castellano, los posesivos siguientes:

Men, mi; *tun,* tu; *sun,* su.

Lo mismo que en castellano, sólo preceden al nombre: *Men dadá,* mi padre; *tun chindai,* tu madre; *sun chaboró,* su hijo.

29. Los demostrativos son los siguientes:

Ocona,	este, esta.
Oconas,	estos, estas.
Ocono,	esto.
Ocola,	aquel, aquella.
Ocolas,	aquellos, aquellas.
Ocolo,	aquello.

a. Segun el sentido se emplea indistintamente *ocona* ú *ocola* para el pronombre intermedio castellano, *ese, esa.*

b. El pronombre neutro *lo* castellano se expresa frecuentemente en caló con el demostrativo *ocono: ¿Sáta pincharé ocono?* ¿cómo lo conoceré?

30. Son tambien pronombres demostrativos :

Caba, andoba,	tal, aqueste, aquesta.
Andobas, andobales,	tales, aquestos, aquestas.
Asirió, asirí,	aquel, aquella.
Asiriós, asirías,	aquellos, aquellas.

31. En algunas composiciones espurias se encuentran los demostrativos que siguen, con formas silábicas más ó ménos variadas:

Ondolé,	él, esotro.
Ondoleya, andoya,	ella, esotra.

Ondoleyes, andayos,	ellos, esotros.
Ondoleyas, andoyas,	ellas, esotras.
Andalló,	ello, eso.

32. Los relativos son:

Coin, coines,	quien, quienes.
Sos,	que, cual, cuales.
Ma,	lo que, lo cual.

El relativo *coin* se aplica con más especialidad á las personas, raramente á las cosas.

33. Los nombres que tienen carácter de pronombres indefinidos son:

Yeque,	uno, alguno.
Ondola,	una, alguna.
Necauté, necautí,	ninguno, ninguna.
Caique,	nadie.
Aver, averí,	otro, otra.
Cata,	cada.
Andoba,	tal.
Buchí,	algo.
Frimé, frimí,	poco, poca.
Butré, butrí,	mucho, mucha.
Saró, sarí,	todo, toda.
Chi,	nada.

CAPITULO V.

DEL VERBO.

34. El verbo ha sufrido en el caló de España una modificacion notable. Se ha asimilado por completo á la forma castellana en todos sus modos, tiempos, voces, números y personas.

35. Pero sólo ha adoptado la conjugacion en *ar*, y esto de una manera absolutamente regular, salvo en el habla vulgar, en que por causa de pronuncia-

cion ó rudeza los verbos han llegado á ser defectivos en modos y tiempos.

36. Sin embargo, de su orígen oriental ha preservado un accidente que constituye una de las bellezas del dialecto. Todos los verbos admiten la derivacion *elar* por *ar* para expresar con mayor energía la accion que comprenden.

Así, *chinar* es cortar, y *chinelar* es segar;

Querar es simplemente hacer, y *querelar* es ejercer, obrar;

Chibar es poner, posar, echar, y *chibelar* es aposar, meter, incluir.

37. En el lenguaje espurio de los seudo-eruditos no gitanos se hace uso de diferentes formas de verbos auxiliares que no deben ocupar lugar en una gramática séria. Los auxiliares propiamente genuinos son:

Sinar ó *sinelar*,	ser, estar.
Terelar ó *aisnar*,	haber.

38. En caló, como en muchos idiomas europeos, no hay diferencia entre *ser* y *estar*. Cuando *estar* significa accion por sí, se traduce por *socabar* ó *socabelar*, permanecer, existir.

39. *Terelar* es tambien verbo activo, en cuyo caso significa *tener*, *poseer*.

40. *Aisnar* se usa poco, y regularmente en la forma interrogativa, pues indica más bien que la accion á que alude no está todavía ejecutada: *¿Presás ne aisnas chalao?* ¿por qué no has ido?

41. Aunque en rigor no es necesario dar al lector que sabe castellano el modelo de conjugacion, le daremos sin embargo por ser único en caló, y perfectamente regular, tanto en los verbos auxiliares, como en los activos, neutros y recíprocos (35).

MODELO DE CONJUGACION.

INFINITIVO.

PRESENTE.	*Terelar,*	haber.
GERUNDIO.	*Terelando,*	habiendo.
PARTICIPIO.	*Terelao,*	habido.

INDICATIVO.

PRESENTE.

Menda terelo,	yo he.
Tucue terelas,	tú has.
Ó terela,	él ha.
Siró terela,	ella ha.
Amangue terelamos,	nosotros hemos.
Sangue terelais,	vosotros habeis.
Junós terelan,	ellos han.
Sirás terelan,	ellas han.

IMPERFECTO.

Terelaba,	habia.
Terelabas,	habias,
Terelaba,	habia.
Terelábamos,	habiamos.
Terelábais,	habiais.
Terelaban,	habian.

PRETÉRITO.

Terelé,	hube.
Terelaste,	hubiste.
Tereló,	hubo.
Terelamos,	hubimos.

Terelásteis,	hubísteis.
Terelaron,	hubieron.

FUTURO.

—

Terelaré,	habré.
Terelarás,	habrás.
Terelará,	habrá.
Terelarémos,	habrémos.
Terelaréis,	habréis.
Terelarán,	habrán.

CONDICIONAL.

—

Terelaria,	habria.
Terelarias,	habrias.
Terelaria,	habria.
Terelariamos,	habriamos.
Terelariais,	habriais.
Terelarian,	habrian.

IMPERATIVO.

—

Terela tucue,	hé tú.
Terele ó,	haya él.
Terelad sangue,	habed vosotros.
Terelen junós,	hayan ellos.

SUBJUNTIVO.

—

PRESENTE.

—

Terele,	haya.
Tereles,	hayas.
Terele,	haya.
Terelemos,	hayamos.

Tereleis,	hayais.
Terelen,	hayan.

IMPERFECTO.

Terelara, terelase,	hubiera, hubiese.
Terelaras, terelases,	hubieras, hubieses.
Terelara, terelase,	hubiera, hubiese.
Terelàramos, terelàsemos,	hubiéramos, hubiésemos.
Terelárais, teréláseis,	hubiérais, hubiéseis.
Terelaran, terelasen,	hubieran, hubiesen.

FUTURO.

Terelare,	hubiere.
Terelares,	hubieres.
Terelare,	hubiere.
Tereláremos,	hubiéremos.
Tereláreis,	hubiéreis.
Terelaren,	hubieren.

42. En el anterior modelo el participio tiene la terminacion en *ao* en vez de *ado,* que es la propia del castellano. En efecto, algunos pocos gitanos pronuncian la *d* en el participio; pero esto, que deberia constituir la regla, es hoy dia una mera excepcion.

43. De tal suerte la manera de pronunciar ha ido alterando el carácter del verbo (35), que se hace á veces muy difícil comprender el habla familiar; por lo que damos el siguiente modelo de la conjugacion vulgar, que recuerda por su sencillez el verbo regular trilítero de la lengua vulgar arábiga.

CONJUGACION VULGAR.

INFINITIVO.

Presente.	*Pen-ar,*	hablar.
Participio.	*Pen-ao,*	hablado.

INDICATIVO Y SUBJUNTIVO.

PRESENTE Y FUTURO.

Pen-o,	hablo, hablaré.
Pen-a,	hablas, hablarás.
Pen-a,	habla, hablará.
Pen-amo,	hablamos, hablaremos.
Pen-ai,	hablais, hablareis.
Pen-a,	hablan, hablarán.

PRETÉRITO.

Pen-é,	hablaba, hablé, hablase.
Pen-ae,	hablabas, hablaste, hablases.
Pen-ó,	hablaba, habló, hablase.
Pen-emo,	hablábamos, hablamos, hablásemos.
Pen-ae,	hablábais, hablásteis, habláseis.
Pen-ao,	hablaban, hablaron, hablasen.

IMPERATIVO.

Pen,	habla, hablad.

44. En el verbo auxiliar *sinar* el presente de indicativo vulgar es como sigue:

Sis,	soy.	*Simo,*	somos.
Sisle,	eres.	*Sai,*	sois.
Sin,	es.	*Sen,*	son.

45. Hay tres modismos ó palabras verbales que vienen á ser una especie de verbos impersonales:

Jomte,	es menester.
Astis,	se puede.
Nastis,	es imposible.

46. El impersonal *hay*, *habia*, no existe en caló. Se traduce segun la forma regular: *Unga terela buchí*, si hay algo; *sata terelaban butrés*, como habia muchos.

47. Los verbos más usuales, todos perfectamente regulares (41), son los siguientes:

Abillar,	venir.	*Chingarar*,	reñir.
Alachar,	hallar.	*Chiotar*,	escupir.
Anacar,	acontecer.	*Chitar*,	colocar.
Ardiñar,	subir.	*Chobelar*,	lavar.
Asaselar,	alegrar.	*Chorar*,	robar.
Asparabar,	romper.	*Chupendar*,	besar.
Aspasar,	saludar.	*Darañar*,	turbar.
Astisar,	poder.	*Debisar*,	deber.
Bestelar,	sentar.	*Deterelar*,	detener.
Bichabar,	enviar.	*Dicar*,	ver.
Bichotar,	parecer.	*Diñar*,	dar.
Bigorear,	llegar.	*Diquelar*,	mirar.
Binelar,	vender.	*Enjallar*,	recordar.
Bucharar,	echar.	*Ertinar*,	perdonar.
Butanar,	derramar.	*Garabar*,	enterrar.
Camelar,	querer.	*Garlar*,	charlar,
Canguelar,	recelar.	*Girelar*,	burlar.
Caquerar,	maltratar.	*Guiyabar*,	cantar.
Catanar,	juntar.	*Golar*,	vocear.
Costunar,	levantar.	*Hetar*,	llamar.
Curarar,	castigar.	*Jabillar*,	comprender.
Chalabear,	mover.	*Jachar*,	quemar.
Chalar,	ir.	*Jalar, jamar*,	comer.
Chamullar,	hablar.	*Jilar*,	refrescar.
Chanar,	saber.	*Jinar*,	contar.
Chanelar.	entender.	*Jonjabar*,	engañar.
Chapescar,	escapar.	*Jonjanar*,	defraudar.
Chibar,	poner.	*Julabar*,	aparejar.
Chilðar,	preparar.	*Junelar*,	oir.
Chinar,	cortar.	*Lanar*,	traer.
Chindar,	parir.	*Libanar*,	escribir.

Lillar,	tomar.
Limbidiar,	volver.
Lirenar,	leer.
Listrabar,	librar.
Luanar,	colgar.
Lliguerar,	llevar.
Machorar,	pescar.
Mamisarar,	mamar.
Mangar,	pedir.
Marar,	matar.
Mecar,	dejar.
Melalar,	medir.
Mucar,	cesar.
Mulabar,	ajusticiar.
Nacar,	pasar.
Nacicar,	moler.
Najabar,	perder.
Najar,	marchar.
Nicabar,	quitar.
Nicobar,	apartar.
Nichobelar,	salir.
Orobar,	llorar.
Orotar,	buscar.
Ostinar,	despertar.
Pachibelar,	creer.
Pajabar,	tocar.
Pandar,	atar.
Pandelar,	oprimir.
Parbarar,	criar.
Paruguelar,	traficar.
Pejar,	bajar.
Penar,	decir.
Penchabar,	pensar.
Perar,	caer.
Perelar,	llenar.
Pesquibar,	probar.
Pinchar,	conocer.
Pindrabar,	abrir.
Pirelar,	andar.
Piyar,	beber.
Plasarar,	pagar.
Plastañar,	seguir.
Prestisarar,	prestar.
Pucanar,	publicar.
Puchabar,	preguntar.
Quelar,	bailar.
Querabar,	asar.
Querar,	hacer.
Querelar,	ejercer.
Quinar,	comprar.
Randar,	hurtar.
Randiñar,	trabajar.
Romandiñar,	casar.
Rudelar,	responder.
Saplar,	sentenciar.
Sicobar,	sacar.
Sobelar,	reposar.
Socabar,	habitar.
Sonsibelar,	callar.
Sornar,	dormir.
Sustilar,	parar.
Tasabiar,	tardar.
Trajatar,	molestar.
Trajelar,	engullir.
Ucharar,	cubrir.
Ujarar,	esperar.
Urdiflar,	encender.
Urjiyar,	sufrir.
Ustilar.	coger.
Vear,	confesar.
Zermañar,	blasfemar.
Zibar,	maravillar.

CAPITULO VI.

DEL ADVERBIO.

48. El adverbio en caló no tiene forma ni terminacion especial.

49. Todos los adjetivos masculinos del singular son adverbios respecto al verbo. Así *lachó* que, unido al sustantivo, significa *bueno*, unido al verbo significa *bien, buenamente*. *Emposunó*, angustiado, se convierte en *angustiosamente* etc.

50. Todos los sustantivos, anteponiéndoles la preposicion *on*, adquieren la expresion adverbial: *On crugó*, alrededor; *on sislí*, en lo fuerte, súbitamente.

51. Los adverbios de lugar son:

Acoi,	aquí, acá.	*Abrí,*	fuera.
Oté,	allí.	*Aupré,*	arriba.
Aotal,	allá.	*Abajiné,*	abajo.
Sumparal,	cerca.	*Anglal,*	delante.
Dur,	léjos.	*Palal,*	detrás.
Duque,	donde.	*Empersó,*	encima.
Anduque,	adonde.	*Ostelé,*	debajo.
Enrun,	dentro.		

52. Los de tiempo son:

Sejonia,	hoy.	*Sigó,*	pronto.
Acheté,	ayer.	*Nardian,*	nunca.
Callicó,	mañana.	*Gajere,*	siempre.
Aocana,	ahora.	*Acana,*	ya.
Yescotría,	luégo.	*Pur,*	cuando.
Tasata,	tarde.	*Mirinda,*	miéntras.

53. Son adverbios de modo:

Mistó,	bien.	*Sata,*	como.
Choró,	mal.	*Andiar,*	así.

54. Los de cantidad son:

Baribú,	mucho.	*Barsamiá,*	bastante.

Fremita,	poco.	*Trinchí,*	tanto.
But,	muy.	*Quichí,*	cuanto.

55. Los de comparacion son:

Buter, bus,	más.	*Tran,*	tan.
Mendesqueró,	ménos.		

56. Son de órden:

Brotoboró,	primeramente.	*Andá,*	después.
An begai,	sucesivamente.	*Segriton,*	últimamente.

57. Los adverbios de afirmacion son:

Unga,	sí.	*Aromalí,*	verdaderamente.
Chachipé,	cierto.		

58. Los de negacion son:

Nanai,	no.	*Chi,*	nada.
Na, ó *ne,*	no, ni.		

59. Los de duda son:

Astis,	quizá.	*Pre bají,*	acaso.
Duá,	apénas.		

CAPITULO VII.

DE LA PREPOSICION.

—

60. La preposicion se rige lo mismo que en castellano; las preposiciones en caló son las siguientes:

Á,	á.	*Mamuí,*	contra.
Andiar,	segun.	*On, andré,*	en.
Anglal,	ante.	*Opré,*	sobre.
Bi,	sin.	*Palal,*	hácia, tras.
Disde,	hasta.	*Pre,*	por.
E,	de, desde.	*Sat, sar,*	con.
Enré,	entre.	*Somia,*	para.

61. En buen caló, cuando la preposicion *e* marca el ablativo, se reemplaza siempre con otra que indique el mismo sentido: *Perelaló sat mol,* harto (con) de vino.

CAPITULO VIII.

DE LA CONJUNCION.

62. Las conjunciones copulativas son:

Y, ó *ta*,	y.	*Sos*,	que.
Na, ó *ne*,	ni.		

63. Las disyuntivas son:

O,	ó.	*Acana*,	ya, ora.

64. Las adversativas son:

Tami,	pero, mas.	*Ansos*,	aunque.
Pur,	cuando.		

65. Son las condicionales:

Unga,	si.	*Sata*,	como.
Unga na,	si no.		

66. Son las causales:

Presas,	porque.	*Sosque*,	pues que.

67. Las continuativas son:

Mirinda,	miéntras.	*Andiar sos*,	así que.

68. Las comparativas son:

Andiar,	así.	*Andiar sata*,	así como.
Sata,	como.		

69. Las finales ó motivales son:

Somia sos,	para que.	*Presas*,	porque.

CAPITULO IX.

DE LA INTERJECCION.

70. Las interjecciones principales son:

Isna,	ay, guay.	*Meclí*,	vaya.
Orí,	hola.	*Bullati*,	cáspita.

Hay otras muchas interjecciones ó frases exclamatorias que no pueden encontrar cabida en este Epítome.

CAPITULO X.

DE LA FORMACION DE LAS PALABRAS.

71. En todos los idiomas hay un cierto número de partículas que, antepuestas ó pospuestas á las palabras primitivas ó raíces, constituyen otras palabras de significacion modificada ó diferente. Cada una de esas partículas expresa una idea accesoria, y conocida esta idea, es fácil descubrir la nueva forma que adquiere la raíz original.

72. Las partículas prefijas ó iniciales del caló pueden reducirse á tres principales, bien caracterizadas: *es, ne, pas.*

73. *Es, des* ó *de*, expresa privacion, separacion, dispersion; corresponde en un todo á su análoga en castellano:

Pandar, atar; *espandar*, desatar.
Terelar, tener; *deterelar*, detener.

74. *Ne* indica oposicion, negacion:

Abelar, poseer; *nabelar*, carecer.
Baró, grande; *nebaró*, reducido, pequeño.

75. *Pas* significa reduccion, inferioridad en la cualidad ó manera de ser; es la contraccion de la palabra *paque*, que quiere decir *medio, mitad*:

Batú, padre; *pasbatú*, padrastro.
Beschí, isla; *pasbeschí*, península.
Chibé, dia; *paschibé*, mediodía.
Pilé, borracho; *paspilé*, achispado.

76. Las partículas finales ó terminaciones son aún más definidas y generales que las prefijas, y ellas constituyen, por decirlo así, la clave del lenguaje, puesto que sirven para formar todas las palabras derivadas de cada raíz primera. Sin las modificaciones de pronunciacion se reducen propiamente á cinco: *ró, arí, oy, ipen, elar.*

71. *Ró* expresa el agente, la persona que ejecuta una accion; así sirve para convertir en sustantivos, no sólo los verbos, sino los nombres de cosas inanimadas ó abstractas, y corresponde á las terminaciones castellanas *or, ero, ante:*

VERBOS HECHOS SUSTANTIVOS.

Chanar, saber; *chanaró*, sabedor.
Chingarar, guerrear; *chingararó*, guerrero.
Guiyabar, cantar; *guiyabaró*, cantor.
Libanar, escribir; *libanaró*, escritor.
Piyar, beber; *piyaró*, bebedor.
Randiñar, trabajar; *randiñaró*, trabajador.

SUSTANTIVOS DE OTROS SUSTANTIVOS.

Berdó, barco; *berdoró*, barquero.
Cascarobó, caldero; *cascaroberó*, calderero.
Cibo, milagro; *ciboró*, milagrero.

78. *Nó* es la misma partícula que *ró* modificada por la pronunciacion, y corresponde las más veces á la terminacion *ante* castellana:

VERBOS HECHOS SUSTANTIVOS.

Araquerar, parlar; *araqueranó*, parlante.
Cholarar, cazar; *cholaranó*, cazador.
Dicabelar, vigilar; *dicabelanó*, vigilante.

SUSTANTIVOS DE OTROS SUSTANTIVOS.

Bajirina, canasta; *bajirinanó*, canastero.
Boquí, hambre; *boquinó*, hambriento.

79. *Or, ero,* son las mismas terminaciones castellanas de las palabras derivadas ó formadas á imitacion del castellano, equivalentes á las del caló *ró, nó:*

Parbarar, criar; *parbaraor*, criador.

Chon, barba; *chonero*, barbero.

Deben preferirse las terminaciones genuinas en *ró* ó en *nó*.

80. *Arí* denota accion, movimiento ó manera de obrar; convierte al verbo en sustantivo, y equivale principalmente á las terminaciones castellanas *cion, miento.*

VERBOS HECHOS SUSTANTIVOS.

Aspasar, saludar; *aspasarí*, salutacion.

Caquerar, escarnecer; *caquerarí*, escarnecimiento.

Mangar, pedir; *mangarí*, peticion.

Najabar, perder; *najabarí*, perdicion.

Parabelar, romper; *parabelarí*, rompimiento.

Plastañar, seguir; *plastañarí*, seguimiento.

81. *Añí* es la misma partícula que *arí* modificada por la pronunciacion, y preferible por lo general:

Asparabar, partir; *asparabañí,* particion.

Pajabar, tocar; *pajabañí*, tocamiento.

Quirindar, propender; *quirindañí*, propension.

82. *Oy* indica aptitud, tendencia, similitud respecto á la cualidad ó manera de ser; así, no sólo sirve para convertir en adjetivos muchos sustantivos, sino otros adjetivos tambien y los verbos en general; equivale á las terminaciones en *oso, ivo, ble, rio* del castellano:

SUSTANTIVOS HECHOS ADJETIVOS.

Discandí, vista; *discandoy*, vistoso.

Dut, luz; *dutoy*, luminoso.

Flacha, ceniza; *flachoy*, cenizoso.

ADJETIVOS DE OTROS ADJETIVOS.

Bardry, verde; *bardroy*, verdoso.
Nasaló, enfermo; *nasaloy*, enfermizo.

VERBOS HECHOS ADJETIVOS.

Darañar, temer; *darañoy*, temeroso.
Jabillar, comprender; *jabilloy*, comprensible.
Penchabar, pensar; *penchaboy*, pensativo.
Saplelar, condenar; *sapleloy*, condenatorio.

83. Hay muchos sustantivos acabados en *oy*, cuya terminacion indica ya que por lo general significan similitud ó tendencia al objeto de un verbo:

Chindar, parir; *chindoy*, parto.
Jinglar, oler; *jingloy*, olfato.
Pajabar, tocar; *pajaboy*, tacto.

84. *Ipen* significa carácter, cualidad ó manera de ser; es terminacion propia de muchos sustantivos primitivos, y convierte tambien los adjetivos en sustantivos; equivale generalmente á las terminaciones castellanas *dad*, *tad*, *anza*, *encia*, *eza*:

ADJETIVOS HECHOS SUSTANTIVOS.

Balbaló, rico; *balbalipen*, riqueza.
Chorré, perverso; *chorripen*, perversidad.
Jindó, inmundo; *jindipen*, inmundicia.
Lachó, bueno; *lachipen*, bondad.
Majaró, bienaventurado; *majaripen*, bienaventuranza.

85. *Iben* es la misma partícula que *ipen* modificada por la pronunciacion: *Fronsaperar*, esperar; *fronsaperiben*, esperanza.

86. *Elar* es terminacion propia de los verbos, y sirve para corroborar, para dar energía especial á las

accion que expresan. Ya hemos hecho mencion de esta partícula al hablar del verbo (36).

87. Los verbos formados del castellano se distinguen generalmente por la terminacion *isarar* ó *isarelar:*

Ayunisarar, ayunar. *Sirvisarelar,* servir.

88. Además de las partículas con que se forman las voces derivadas, hay várias palabras que en composicion cambian la acepcion primitiva, como *baro*, *querar*, *ficar*, *jañar*.

89. *Baró*, grande, es de un uso muy general, creando palabras enteramente diferentes:

Barolacró, grande siervo; mayordomo.
Barojil, grande fresco; frio.
Chinobaró, corte grande, gran cortador; barrachel.
Eraipebaró, clérigo grande; canónigo.
Pañibaró, agua grande; océano.

90. *Querar* significa *hacer*, y añadido á los nombres forma verbos activos:

Chimoquerar, chico hacer; achicar.
Planoquerar, hermano hacer; hermanar.

91. *Ficar*, tomado del castellano, es lo mismo que *querar*: *Chimuclanificar*, glorificar.

92. *Jañar* significa *originar*, *producir*: *Orsojañar*, fuerza originar, forzar; acometer.

93. Igualmente se forman muchas palabras compuestas, combinando juntas dos radicales, de las cuales una califica á la otra, precediendo aquella á ésta, la palabra calificadora á la calificada:

Eraipe-julañí, cura-ama; ama de cura.
Jorpoi-chuquel, lana-perro; perro de lanas.
Jaquestaró-siscundé, cenicero-miércoles; miércoles de ceniza.
Molchibé, vino dia, dia de beber; fiesta de Navidad.

94. Para complemento demostrativo de la manera como se derivan las palabras de su raiz respectiva, terminamos este Epitome gramatical con la siguiente

CLAVE PARA LA FORMACION DE LAS VOCES DERIVADAS.

	RAIZ.	*Jin*,	cifra, número.
A / **O**	COSA.	*Jina*, / *Jino*,	cuenta. / cuento.
AR	VERBO.	*Jinar*,	contar, numerar.
ARÓ	AGENTE.	*Jinaró*,	contador, numerador.
AÑÍ	ACCION.	*Jinañí*,	numeracion.
OY	APTITUD.	*Jinoy*,	contable, numeroso.
IPEN	CARÁCTER.	*Jinipen*, / *Jinoyipen*,	cantidad. / contabilidad.
ELAR	ENERGÍA.	*Jinelar*,	recontar.

95. Si se agregan á las reglas anteriores las que hemos dado respecto al género y número de los nombres (5 á 20), conjugacion del verbo (35 á 44), y construccion del adverbio (49 y 50), se tendrá el cuadro completo de la formacion de las palabras derivadas en caló.

FIN DEL EPÍTOME.

PREFACIO

AL

VOCABULARIO CALÓ-CASTELLANO.

No es la primera vez que se publica un vocabulario gitano, pero desgraciadamente los que han parecido hasta el dia carecen completamente de forma científica y de órden gramatical. Bien es cierto que hay alguno de esos vocabularios en que se dan las definiciones de las palabras castellanas; pero mal puede satisfacer al curioso hallar explicaciones de su propio idioma allí donde busca el significado de las voces del caló.

En esos vocabularios se incluye tambien inútilmente todo el catálogo de las voces de *germanía*,—en grandísima parte desusado hoy dia,—que publicó en Zaragoza á mediados del siglo pasado Juan Hidalgo, y ha sido textualmente reproducido en el Diccionario de la Academia. Las voces de germanía nunca fueron gitanas; ántes por el contrario las pocas que lo son las tomaron del caló los rufianes de la época de Quevedo, en aquellos tiempos en que la raza perseguida de los gitanos ocupaba con tanta frecuencia los mismos calabozos que la gente rufianesca de sangre blanca.

Al publicar de nuevo un vocabulario gitano, hemos prescindido, pues, de todo ese fárrago inútil, fijando más bien nuestro cuidado en presentar las palabras bajo su forma científica más genuina, é ilustrar las

dudosas con frases de correcto caló, segun las reglas gramaticales que hemos condensado en un Epítome, cuyas cortas páginas sin embargo no adivinará quizá el lector son fruto de la consulta de obras filológicas y gramáticas orientales, sin cuyo estudio habria sido imposible metodizar un dialecto puramente oral y conservado sólo de generacion á generacion en la memoria de la raza que le habla.

Por eso hánse introducido en el lenguaje de los gitanos corruptelas de pronunciacion, trasposiciones de sílabas y permutaciones de letras, que hacen parecer como voces diferentes las que sólo son una misma voz en su orígen. Con arreglo á este orígen, hubiéramos debido acaso omitir esas diversas formas silábicas que la práctica ha adoptado en el caló; pero, así como resueltamente hemos prescindido del fárrago ántes mencionado, por no pertenecer al gitano, no así debiamos proceder con lo que, aunque vicioso, es al fin un uso admitido. Esto no puede racionalmente omitirse en la parte primera del Diccionario, en el vocabulario caló-castellano. En la segunda parte, en el vocabulario castellano-caló, es donde, ó deben fijarse las formas silábicas más genuinas, ó suprimirse las absolutamente corrompidas ó bárbaras.

A este último género pertenecen las palabras espurias inventadas por los seudo-literatos no gitanos, que tampoco hemos querido desechar en esta primera parte, pues preciso es darlas á conocer para entender las muchas composiciones que, aunque no todas bien comprendidas por los gitanos, andan de boca en boca entre ellos, y las cantan y entonan en sus fiestas y jaleos, así como los *dilettanti* de las clases elevadas tararean y recitan las árias de las óperas italianas sin entender su letra ni sentido.

Muchas de esas palabras proceden de haberse tomado por base la estructura filológica del castellano

para crear voces nuevas, en vez de adoptar francamente las palabras castellanas y gitanizarlas con las inflexiones propias del caló. Citaremos un ejemplo para patentizar esó modo extravagante de inventar. Halló un literato de sangre blanca la palabra más ó ménos gitana *mericlen*, que significa *coral*. Puesto que en castellano doblando la *r* se forma otra palabra de muy distinto sentido, supuso el inventor que en caló debia acontecer lo mismo. Dobló, pues, la *r* de *mericlen*, y creó la palabra barbarísima *merriclen*, que se le antojó significaria *corral*.

Esos barbarismos son tales, que, si se hubieran generalizado y adoptado, habriase ya borrado completamente el lenguaje de los gitanos. Para éstos ha sido quizá una fortuna que su dialecto haya sido meramente hablado y no escrito, pues así ha podido preservarse de la corrupcion con que le habrian desnaturalizado los seudo-literatos de sangre blanca. Al revés en esto de los vascos, que han tenido hombres científicos y estudiosos, quienes han procurado ilustrar su idioma, nacido asimismo en las regiones del Asia,—aunque no de la familia índica, sino de la familia tártara,—los gitanos no han podido nunca entregarse á esa clase de estudios cuando la saña de los otros hombres los obligaba á pensar de preferencia en la propia seguridad y conservacion.

¡Pueda este ensayo que ahora publicamos dar orígen á obras más extensas, y despertar el gusto hácia un dialecto tan digno de fijar la atencion del erudito cual otro cualquiera de los que se hablan en la península ibérica!

EXPLICACION

DE LAS

ABREVIATURAS.

a. *activo.*
adj. *adjetivo.*
adv. *adverbio.*
art. *artículo.*
aum. *aumentativo.*
aux. *auxiliar.*
conj. *conjuncion.*
cont. *contraccion.*
dem. *demostrativo.*
dim. *diminutivo.*
f. *femenino.*
g. *geográfico.*
Germ. Germanía.
imp. *imperativo.*
indef. *indefinido.*
int. *interjeccion.*
invar. *invariable.*
m. *masculino.*
n. *neutro.*
nom. *nombre.*
num. *numeral.*
p. *propio.*
per. *personal.*
pl. *plural.*
pos. *posesivo.*
prep. *preposicion.*
pron. *pronombre.*
r. *recíproco.*
rel. *relativo.*
s. *sustantivo.*
sing. *singular.*
superl. *superlativo.*
V. *Véase.*
v (sola), *verbo activo y neutro.*
v (acompañada), *verbo.*
2. *Comun de dos.*

La letra ó letras que van después de los nombres son las que sustituyen á la última ó últimas del masculino para expresar el femenino. En los casos dudosos acompaña una frase ilustrativa.

DICCIONARIO GITANO.

CALÓ-CASTELLANO.

A (*sin acento*). art. La.

Á (*con acento*). prep. Á.

ABAJINÉ. adv. Abajo, al fondo. || BUCHARAR O QUER ABAJINÉ; echar la casa abajo. || A BERDÍ CHALÓ ABAJINÉ; la embarcacion se fué á pique.

ABELAR. v. a. Tener, poseer.

ABERTUNÉ. s. m. Forastero.

ABESTIQUE. s. m. Asiento.

ABILLAR. v. Venir, acudir, aparecer, visitar. || BUS OR BASNÓ JILLABA OR CHIBÉ ABILLA; cuando el gallo canta el dia viene. || ¿PRESÁS NA AISNAS ABILLAO Á MANGUE? ¿Por qué no has acudido á mí? || SARÉS OS PANIPENES ABILLARON OPRÉ OCOLA SUETÍ; todos los males visitaron á aquel pueblo. || ABILLAR SUMPARAL; acercar, aproximar.

ABILLELAR. v. n. Venir, llegar. || ACANA TERELAN ABILLELAO OS MANCLAYES; ya han llegado los principes.

ABISTERNAR. v. a. Acomodar, arreglar, ordenar. || ANGELLA ABISTERNÓ SARÓ Á DESQUERÓ PESQUITAL; ántes lo acomodó todo á su gusto:

ABISTUAR. v. a. Despedir.

ABRÍ. adv. Fuera, al exterior. || SINABAN ABRÍ MANGUELANDO; estaban fuera pidiendo.

ACABELAR. v. a. Traer, producir, ocasionar.

ACALLÓ. pron. dem. (Lo mismo que ANDALLÓ). Ello, eso.

ACAN. adv. Atentivamente, con oido.

ACANA. conj. y adv. Ya, ora.

ACARABEAR. v. a. Hablar.

ACATAO. s. m. Asociado, adjunto.

ACATAR. v. a. Asociar, reunir en compañía.

ACOI. adv. Aquí, acá.

ACRUÑAR. v. a. Abrigar, resguardar.

ACRUÑÉ. s. m. Abrigo, abrigadero, resguardo contra el frio.

ACHANGAR. v. a. Avasallar, sujetar.

ACHETÉ. adv. Ayer.

ACHIBÉ. adv. Hoy dia.

ACHINAR. v. a. Acortar, detener. || PERELALÓ E DAL ACHINA O NAQUELO; lleno de temor acorta el paso.

ACHIRDAR. v. a. Acortar, disminuir.

ACHORGORNAR. v. n. Acudir, llegar.

19 vid. Borrow

ADALÍ. nom. g. Madrid.
ADALUÑÓ, ÑÍ. adj. Madrileño, a.
ADOCAMBLE. adv. En cualquiera parte.
ADOJAR. v. a. Componer, arreglar, adornar.
ADONAY. nom. p. Manuel.
ADUQUE. adv. Adonde quiera. || ADUQUE SOS CHALARES; adonde quiera que fueres.
ADURACHE. nom. g. Alfarache.
AFARGAR. v. a. Arropar, cubrir con ropa.
AGARABAR. v. a. Aguardar, esperar.
AGENTIVE. s. m. Asiento, banco.
AGUALÍ. s. f. Asesoría.
AGUALÓ. s. m. Asesor, consejero.
AGUÍ, ANGUIN. s. f. Miel.
AISNAR. v. aux. Haber.
AJELAR. v. a. Halagar, acariciar, persuadir con zalamería.
AJERIAR, AJERIZAR. v. a. Freir. || MANGÓ DUI PELÉS AJERIZAOS PA BUFETEAR; pidió dos huevos fritos para almorzar.
AJIGRINÉ. s. m. Azabache.
AJILAR. v. a. Ayudar, socorrer, asistir.
AJILÉ. s. m. Ayuda, lavativa, jeringa.
AJILÉ. nom. g. Avila.
AJILÍ. s. f. Azahar.
AJINAR. v. a. Partir, dividir en partes.
AJINÉ. s. m. Particion, partija.
AJOJOÍ. s. f. Liebre.
AJORÓ. s. m. Viernes.
AJUNCAR. v. a. Agraviar.
AJURJUÑÍ, ARJURJUÑÍ. s. f. Soberbia, cólera.
AJURJUNÓ, ARJURJUNÓ, ÑÍ. adj. Soberbio, colérico, a.
ALACHAR. v. a. Hallar, encontrar.
ALACHINGAR, ALACHINGUAR. v. a. Alargar, estirar. || PER BUTE SOS ALACHINGÓ O GARLO; por mucho que alargó el cuello.
Alalá. = alegría
ALANGARÍ. s. f. Retortijon, dolor; excusa, perdon. || DIÑELABA ALANGARÍ; daba pena. || SINELA ALANGARÍ E SUN DOJÍ; es la excusa de su culpa.
ALAQUIAR. v. a. Tejer.
ALAQUINÓ, ÑÍ. s. Tejedor, a.
ALBAIRE. s. m. *Germ.* Huevo.
ALBAN. s. m. Aliento, resuello.
ALBIRIJÍ. s. f. Artificio, maña.
ALCARRAN. s. m. Zángano (de colmena), holgazan.
ALCORAVISAR. v. a. Alcanzar, conseguir.
ALCUJALÁ, ALCULALÁ. s. m. Alcoran.
ALCURÍ. s. f. Aro, cerco.
ALCHUCHÉ, Í. adj. Agachado, a, doblado sobre el pecho.
ALENDAR. v. n. Holgar, regocijar, congratular. || SARÉS ALENDARON E CHANARLO; todos holgaron de saberlo.
ALENDELAR. v. a. Complacer.
ALENDOY, AYÍ. adj. Alegre, gozoso, complacido, a.

ALFIRA. s. f. Adelfa.
ALGERGA. s. f. Argolla.
ALGOMAGÓ. s. m. Vecino, avecindado.
ALIALÍ. s. f. Indole, genio.
ALIPIAR. v. a. Limpiar.
ALIPIPEN. s. m. Limpieza, aseo.
ALIPÉ, Í. adj. Limpio, aseado, a.
ALJEÑIQUE. s. m. Manantial, fuente.
ALJIPÍ. s. f. Aderezo, servicio, condimento.
ALJOR. s. m. Yeso.
ALMIFORERO. s. m. *Germ.* Ladron de caballerias.
ALOJÉ, Í. adj. Afable.
ALONAR. v. a. Salar, sazonar.
ALOYAR. v. a. Acoger, admitir, recibir.
ALPANDY. s. m. Abril. || ALPANDY TA QUINDALÉ GROVELAN OR DAÑÉ; Abril y Mayo componen el año.
ALQUERÚ. s. m. Aposento, cuarto.
ALTACOYA. s. f. Cigüeña.
ALUNÉ. adv. Léjos, á distancia.
AMANGUE. pron. per. Nosotros, nosotras, nos (*en general*). V. JABERÉS y MU.
AMARÉS. m. **AMARÍAS.** f. Plural de AMARÓ, Í.
AMARÓ. pron. pos. y adj. m. Nuestro. En f. AMARÍ, nuestra. (*Estilo sério.*) V. NONRIÓ.
AMBRÍ. s. f. Apero.
AMBRÓ. s. m. Aperador, cultivador.
AMOLELAR. v. a. Avaluar, estimar, apreciar.
AMPIAR. v. a. Aceitar, ungir, olear. || ANDRÉ OCOLA CANGRÍ AMPIABAN Á OS CRALLISES; en aquella iglesia ungian á los reyes.
AMPIELAR. v. a. Untar, engrasar, ensuciar.
AMPIO. s. m. Aceite. || AMPIO LACHÓ; bálsamo, ungüento. || AMPIO MAJARÓ; santo óleo.
AMPIOLETO. s. m. Ungüento.
AMPUCHAR. v. a. Acosar, hostigar.
AMUCHAR. v. a. Achispar.
AMULAR. v. a. Ahogar, degollar.
AMUÑIJAR. v. n. Arraigar, echar raices.
AN, ON. prep. En.
ANACAR. v. n. Acontecer.
ANADIAR. v. a. Añadir.
ANAOZ. s. m. Verdugo.
ANARANIÁ. adv. Amen, asisea.
ANCLÍ. s. f. Gafa, lente.
ANCLISÓ. s. m. Anteojo.
ANCRISÓ. s. m. Antecristo.
ANDÁ. s. f. Fin, final. || adv. Después.
ANDALLÓ, ANDAYÓ. pron. dem. Ello, eso.
ANDAYOS. pron. dem. m. (Lo mismo que ANDOLAYOS y ONDOLEYOS.) Plural de ONDOLÉ. Ellos, esotros.
ANDÁNDULA. s. f. Zorra.
ANDIAR. adv. Así. || prep. Segun, conforme á. || ANDIAR MATEJÓ; asimismo.

ANDIGAR. v. n. Asistir, presentarse.
ANDOBA. pron. y adj. dem. 2. (Lo mismo que ONDOBA y CABA.) Tal, este, aqueste, a.
ANDOBAS, ANDOBALES. (Lo mismo que ONDOBAS y BACEN.) Plural de ANDOBA.
ANDOLAYA, ANDOYA. pron. dem. f. (Lo mismo que ONDOLEYA.) Ella, esotra.
ANDOLAYAS, ANDOYAS. Plural de ANDOLAYA.
ANDOLAYÉ. adv. Allá, allende.
ANDOLAYOS. V. ANDAYOS.
ANDORÍ. s. f. Golondrina.
ANDRÉ. prep. Entre, en, dentro.
ANDRÓ. adv. Camino, de camino.
ANDRUQUE, ANDUQUE. adv. Adonde, en donde.
ANGELAR. v. a. Desear, apetecer.
ANGELLA, ANGLAL. prep. y adv. Ante, delante, ántes. || ANGLAL E DEBEL; delante de Dios. || PENCHABAD ANGLAL MA TERELAIS E RUDELAR; pensad ántes lo que teneis que responder.
ANGELO. s. m. Deseo, apetito.
ANGELY. adj. 2. Anterior.
ANGRUMÓ. s. m. Cerrojo.
ANGUITARRÓ, Í. s. Trapero, a.
ANGUJA. s. f. Congoja.
ANGUÑÓ. s. m. Anhelo.
ANGUSTÍ. s. f. Dedo. || AS PANCHE ANGUSTÍAS YA BAE; los cinco dedos de la mano.
ANGUSTRÓ. s. m. Anillo.
ANRÓ. s. m. Huevo (testículo. B)
ANSÓS. conj. Aunque.
ANTRUEJÓ. s. m. Carnaval.
ANTUJIMÍ. s. f. Azufaifa.
ANTUJIRÚ. s. m. Azufaifo (árbol).
AOCANA. adv. Ahora.
AOPLÉ. adv. Ahí.
AOSTELÉ. adv. Abajo.
AOTAL. adv. Allá.
AOTER. adv. Allí. || D'AOTER; desde allí.
APAGÉ. prep. Acerca.
APALÁ. adv. Detrás.
APICHARAR. v. a. Ver, percibir.
APUCHELAR. v. n. Vivir, tener vida. habitar. B.
APUCHELY. s. y adj. 2. Vivo, a.
APUCHERIO, A. adj. Concebido, enjendrado, a. || APUCHERIO BI QUICHARDILA; concebido sin mancha.
APUCHOBO. s. m. Avechucho.
APUSAR. v. a. Advertir, notar.
AQUEJERAR. v. a. Amartelar, enamorar.
AQUERAR. v. a. Hacer, ejecutar. || AQUÉRESE TIRÓ PESQUITAL; hágase tu voluntad.
AQUÍ. s. f. Ojo. || AS DUI AQUÍAS YA CHICHÍ; los dos ojos de la cara.
AQUIRINDAR. v. a. Aficionar, tomar inclinacion.
AQUIRINDOY, AYÍ. adj. Aficionado, a.
AR, AS. art. Las.
ARACATANÓ. s. m. Guardian.

ARACATE. s. 2. Guarda.
ARACATEAR. v. a. Guardar.
ARACHÍ. s. f. Noche. || adv. De noche, por la noche.
ARAJAY. s. m. Fraile.
ARAPERAR. v. a. Acordar, traer á la memoria.
ARAPUCHE, ARRECOCHEPONCHE. s. m. Galápago.
ARAQUEAR, ARAQUELAR. v. a. Llamar, nombrar.
ARAQUERABEN. s. m. Plática, conversacion.
ARAQUERANÓ, ÑÍ. adj. Hablador, a.
ARAQUERAR. v. a. Hablar, señalar, proclamar. || NA ARAQUERA BUTER SOS CHACHIPEN; no habla más que la verdad. || ARAQUERÓ AVERÉS TRIN LACRÓS; señaló otros tres comisionados. llamar. B.
ARARÍ. s. f. Preñez.
ARASNÓ. s. m. Miedo, temor.
ARATE. s. m. Sangre, menstruacion.
ARBERÚ. s. m. Alameda, arbolado.
ARBERUQUÉ. s. m. Alamo.
ARBIJUNDÉ. s. m. Artillero.
ARBIJUNDÍ. s. f. Artillería.
ARCARABÍ. s. f. Ardid, astucia.
ARCILAR. s. m. Dominio, poder.
ARCOFUNÉ. s. m. Arcano, misterio.
ARCOJUNÉ. s. m. Arco.
ARCOJUÑÍ. s. f. Arca, depósito. || ARCOJUÑÍ E JINDIPÉNES; receptáculo de inmundicias.
ARCOPICHO. s. m. Arroz.
ARCOPRINDAR. v. a. Arcabucear, fusilar.
ARCHAVAR, ARCHAVARAR. v. a. Cumplir, servir, desempeñar.
ARCHAVARÉ. s. m. Servicio, desempeño.
ARCHELAR. v. a. Enterrar.
ARCHELARÓ, Í. s. Enterrador, a.
ARCHELO, ARCHELOY. s. m. Entierro.
ARDICAR. v. aux. Haber. (*Poco usado.*)
ARDIÑAR. v. a. Subir, levantar, enderezar; ensalzar, engrandecer; nacer, saltar; resucitar.
ARDIÑARAR. v. n. Nacer.
ARDIÑARÓ, Í. s. Ensalzador, a.
ARDIÑELAR. v. a. Alzar, sostener; asomar, resucitar.
ARDIÑELO, ARDIÑELOY, ARDIÑÓ. s. m. Levantamiento.
ARDIÑIPEN. s. m. Natividad, nacimiento.
ARDIÑORAL. adj. 2. Natural, originario, a.
ARDOMBARDÍ. s. f. Arena.
ARDUJUY. s. m. Asesino.
ARGANDÍ. s. f. Armada, ejército. || ARGANDICHENAL; ejército de tierra. || ARGANDIMORÓ; armada marítima.
ARGANDÓ, Í. adj. Armado, provisto de armas.
ARGILAR, ARGILELAR. v. a. Arrollar, envolver.

le

ARGIRAR. v. a. Arbitrar, buscar medios.

ARGIRÚ. s. m. Arbitrio, medio, recurso.

ARGOSTIN. s. m. Arruga, pliegue.

ARGULÉ. s. m. Arrope.

ARGURAR. v. a. Aguantar, soportar.

ARÍ. s. f. Arpa.

ARIBAN. s. m. Aspaviento.

ARICA. s. f. Araña.

ARICATA. s. f. Parte, division.

ARICATAR. v. a. Dividir. || YEQUÍ GARABIA SE ARICATA ON OSTAR NORTÓS; una guardia se divide en cuatro cuartos.

ARIGATÁ. s. m. Lado, costado. || adv. Al lado.

ARINATRAR. v. a. Arrestar, detener.

ARISOJAR. v. a. Arañar; arrebañar.

ARISOJON, ARISOJÚ. s. m. Araño, arañazo.

ARISPAÑÍ. s. f. **ARISPEN.** m. Aspiracion, aliento.

ARISPAR. v. a. Aspirar, atraer el aire.

ARISPEJAL. s. m. Metal.

ARITÉ. s. m. Lenteja.

ARJAÑÁ. s. m. Ensalada.

ARJEÑICATO. nom. p. Pilatos.

ARJORY. s. m. Arcángel.

ARJULEJAR. v. a. Arrebatar.

ARJULEJÚ. s. m. Arrebato.

ARJULIPAR. v. Arrastrar. || CHALA ARJULIPANDO SATÁ AS JULISTRABAS; va arrastrando como las culebras.

ARJULIPÉ, Í. adj. Arrastrado, prostituido, a; miserable.

ARJULIPÚ. s. m. Arrastre, arrastramiento.

ARLIPUCHAR. v. a. Arrendar, alquilar.

ARLIPUCHÓ. s. m. Arrendamiento, alquiler.

ARLUCHÍ. s. f. Mata, arbusto.

ARMENSALLÉ. s. m. Libro.

ARMOROJÍ. s. f. Municipalidad, ayuntamiento.

AROMALÍ. adv. Ciertamente, en verdad.

AROSCHÍ, ARSOSCHÍ. s. f. Arma.

AROSIPAR. v. a. Arrasar, allanar.

ARPUJAR. v. a. Arrimar, acercar, agregar.

ARQUISIJAR. v. a. Arrojar, lanzar, despedir, exhalar.

ARQUISIMÍ. s. f. Regla, órden, arreglo.

ARRAJÍ. s. f. Avaricia.

ARRAJÚ. s. m. Arraez.

ARRAJUNÓ, ÑÍ. adj. Avariento, avaro, a.

ARRANFÉ, Í. adj. Rancio, añejo, a.

ARREBOJAR. v. n. Arreciar, crecer, aumentar.

ARREBUJARÓ. s. m. Arrepentimiento, contricion. || OR GOLICHE E ARREBUJARÓ; el acto de contricion.

ARREBUJARSE. v. r. Arrepentirse.

ARRECOCHEPONCHE. s. m. Galápago.

ARREJOFA. s. f. Ardor.
ARRELENAR. v. a. Arriar.
ARRESTREJALAR. v. n. Ayunar.
ARRICIAR, ARRICIELAR. v. n. Arrodillar.
ARRIJÉ. s. m. Vencejo, avion.
ARROMALES. int. Caramba.
ARROSCHICAR. v. a. Envolver.
ARRUJILÉ. s. m. Azarcon, minio.
ARSOCHÍ. s. f. Avutarda.
ARSONÉ. s. m. Avispero.
ARSONISPA. s. f. Avispa.
ARSOPÉ. s. m. Aviso, advertencia.
ARSOSCHISICHÉ. adj. Armado (de armas menores).
ARSOSCHISISNÍ. s. f. Armada fluvial, naval.
ARSUJAR. v. Arrancar; abalanzar.
ARSUJÚ. s. m. Arranque.
ARTIBULÍ. s. f. Artículo.
ARTILLAR. v. a. *Germ.* Armar.
AS. art. Las.
ASALMUÑÍ. s. f. Asalto.
ASASELAR. v. Gozar, regocijar, alegrar. || BARIBUSTRÉS MANUCES SE ASASELARÁN ANDRÉ DESQUERÓ ARDIÑIPEN; muchísimos se regocijarán en su nacimiento.
ASASELO, ASASELOY. s. m. Regocijo.
ASIÁ. s. m. Aceña, molino.
ASIDIAJÚ. s. m. Asistencia, presencia.
ASIRIÓ. pron. dem. m. Aquel. || En f. ASIRÍ, aquella.
ASIRIÓS. m. **ASIRÍAS.** f. Plural de ASIRIÓ, Í. Asislar. v. Poder.
ASISLOSO, A. adj. Poderoso, a.
ASISPROLÉ. s. m. Bronce.
ASMINAR. v. a. Asar.
ASMINÉ. s. m. Asado. || CHITARON CATANÉ JIBICHA Y ASMINÉ; sirvieron á un tiempo la sopa y el asado.
ASNAO. s. m. Nombre. (palabra. B.)
ASNABAR. v. a. Nombrar.
ASOBAR. v. Adormecer; calmar.
ASORCAR, ASORCANAR. v. a. Asolear.
ASORDAR. v. a. Asombrar.
ASORDÚ. s. m. Asombro.
ASORNAR. v. a. Adormir, adormecer.
ASPARABAÑÍ. s. f. Rotura, quiebra.
ASPARABAR. v. a. Partir, rasgar, romper, quebrantar. (lacerar. B.) || USTILÓ O MANRÓ Y O ASPARABÓ; tomó el pan y lo partió.
ASPARABELAR. v. a. Quebrantar, lastimar.
ASPASAR. v. n. Saludar. || NA ASPASAREIS A CAIQUE PER O DRUN; no saludareis á nádie por el camino.
ASTELÍ. s. f. Archivo.
ASTÍS. adv. Posiblemente, quizá. (modismo verbal) Puede, es posible.
ASTISAR, ASTISARAR. v. Poder, tener facultad.
ASTISARÓ, Í. adj. Potente, poderoso, a.
ASTISIRIPEN. s. m. Poderío, potencia.
ASTRUJA. s. f. Reja de arado.
ASTRUJAR. v. a. Arar.

ASTRUJE. s. m. Yunque.
AT. pron. Os. (*Poco usado.*)
ATERELARSE. v. r. Atenerse.
ATERNA. s. f. Arrogancia.
ATIAR. adv. Asi.
ATOCÉ. adv. Aqui.
ATOJÓ. s. m. Aliño, adorno.
ATROJÍ. s. f. Cuño, sello.
ATROJIPAR. v. a. Asegurar, afirmar, acuñar, sellar.
ATROJIPARÓ. s. m. Asegurador (de mercancias).
ATROJIPÚ. s. m. Seguro, salvoconducto.
ATRONENSE. nom. p. Antonio.
AULÉ, LLÍ. adj. Ancho, a.
AUPRAR. v. n. Arribar, llegar.
AUPRÉ. adv. Arriba.
AVARÁ. adj. 2. Preñado, a.
AVER. adj. m. Otro. || En f. AVERÍ, otra.
AVERÉS. m. **AVERÍAS.** f. Plural de AVER, í.
AVERNAO. s. m. Sobrenombre, apodo.
AVISPEDAR. v. a. *Germ.* Acechar.
AYUNISARAR. v. n. Ayunar (por precepto).
AZARÁ. adj. num. Diez. (*Poco usado.*)

B

BA, BAE. s. f. (Cont. de BATE.) Mano.
BABIÑAR, BUBIÑAR. v. a. Apagar, apocar.
BABOSA. s. f. *Germ.* Seda.
BACAMUN. s. m. Balumbo, volúmen.
BACEN. pron. y adj. dem. 2. (Plural de CABA.) Estos, estas.
BACURRIA, BASCURRIA. s. f. Barrena.
BACHANÓ. nom. p. Sebastian.
BACHIJUÑÍ. s. f. Bachilleria, habladuria.
BACHIRDOY. s. m. Mechon, melena.
BACHURÍ. s. f. Bayoneta.
BACHURRÍ. s. f. Vileza, accion mala.
BADA. s. f. Cáliz.
BAÉ. s. m. (Cont. de LIMBAÉ.) Vuelta, retorno.
BAGANDÍ. s. f. Campana.
BAJALY. s. 2. Profeta, isa.
BAJAMBAÑÍ, BAJAMBARÍ. s. f. Tentacion. || NA MUQUES AMANGUE PERAR ANDRÉ A BAJAMBAÑÍ; no nos dejes caer en la tentacion.
BAJAMBAR. v. a. Tentar, incitàr; tocar, palpar.
BAJAMBAYO, A. adj. Tocayo, a.
BAJANEDRÍ. s. f. Tocamiento deshonesto.
BAJANÓ. adj. Barcelonés.
BAJAÑÍ. s. f. Guitarra.
BAJARÍ. nom. g. Barcelona.
BAJÍ. s. f. Suerte, ventura, profecia; hacienda. || PENAR A BAJÍ; decir la buenaventura. || PRE BAJÍ. adv. Por ventura, acaso.
BAJIAR. v. a. Profetizar.

BAJILACHE. s. m. Venado.
BAJILARÓ, Í. adj. Baboso, a.
BAJILÍ. s. f. Baba.
BAJILONÉ, BANJOLÉ. s. m. Bandolero.
BAJIN. s. m. Respeto, atencion.
BAJINÉ. adv. Bajo, por bajo.
BAJIRINA. s. f. Banasta.
BAJIRINANÓ. s. m. Banastero.
BAJUCHANAR. v. a. Barruntar, conjeturar.
BAL, BALE. s. m. Pelo, cabello.
BALACHAR. v. a. Hallar.
BALAJA. s. f. Balsa.
BALBALIPEN. s. m. Riqueza, bien (de fortuna).
BALBALÓ, Í. adj. Rico, exquisito, a.
BALCOJUNÉ, BANJULÓ. s. m. Fanfarron, baladron.
BALDAQUÉ, Í. adj. Baldado, a.
BALDROY, BARDROY, AYÍ. adj. Verdoso, a.
BALEBÁ, BALIBÁ. s. m. Tocino.
BALÍ, BALICHÍ. s. f. Puerca, marrana.
BALIAR. v. a. Batir, golpear.
BALICHÉ. s. m. Cerdo, puerco.
BALICHON. s. m. Puerco salado, jamon.
BALIJÍ. s. f. Bateria.
BALJIÚ, BALJORÓ. s. m. Baldon, oprobio.
BALJUQUÍ. s. f. Balija.
BALJUY, Í. adj. Velloso, peludo, a.
BALMATIJÍ. s. f. Balaguero (monton de paja).
BALOGAR. v. n. Volar.
BALORÓ. s. m. Lechoncillo.
BALORRÍ. s. f. Ventosidad.
BALTIMITE. s. m. Bálsamo.
BALUCA. s. f. Peluca.
BALUÑÉ. s. m. Calzon corto.
BAMBANÉ, BAMBANÓ, ÑÍ. adj. Bobo, a.
BAMBANICHA. s. f. Bodega, bodegon. || TRINCHA SUETÍ ANDRÉ A FERMINICHA, Y TRAN FRIMÁ ON A BAMBANICHA; tanta gente en la botica y tan poca en la taberna.
BAMBANÍCHERO. s. m. Bodeguero.
BANAJEAR. v. a. Vadear.
BANCOTÍ. s. f. Ballena (cetáceo, y la de corsé).
BANDOJY. nom. p. Bernardo.
BANICHÉ. s. m. Bachiller.
BANICHERIA. s. f. Bachilleria.
BANJARÍ. s. f. Paja.
BANJARÓ. s. m. Pajar.
BANJOLÉ. s. m. Bandido.
BANJULÓ. s. m. Fanfarron.
BANJURRÍ. s. f. Baladronada.
BANSAQUÍ. s. f. Banca (asiento y juego).
BANSINÉ. s. m. Banco.
BANTOJÓ, Í. adj. Soez, vil.
BAR. s. f. Piedra, roca. || BARAS. pl. || BAR LACHÍ; piedra iman, talisman.
BARADER, BARANDER. s. m. Magistrado, juez.
BARANDAR, BARANDELAR. v. a. Castigar, azotar.
BARANDÉ. s. m. Azote.
BARAÑÍ. s. f. Galera, cárcel de mujeres.

BARAUSTAOR. s. m. *Germ.* Puñal.

BARAUSTAR. v. a. *Germ.* Apuñear, apuñetear.

BARBAL, BARBAN. s. m. Aire.

BARBALÉ. s. m. Desvario, espíritu fantástico.

BARBALÓ, Í. adj. Airoso, gracioso, a.

BARBANAR. v. a. Airear, aventar.

BARBANÓ, BARBANELES. s. m. Fuelle, fuelles.

BARDON. s. m. Juicio, razon.

BARDORY, BARDRY. adj. 2. Verde, no seca

BARDRABAR. v. a. Verter.

BARÉ, BARÓ, Í. adj. Gran, grande, superior, excelente.

BARENDAÑÍ. s. f. Piedra, canto, peña.

BARIAL. adj. 2. Voluminoso, abultado, a.

BARIBÚ. adv. Muy, mucho.

BARIBUSTRÉ. adv. Mucho, en sumo grado.

BARIBUSTRÉ, Í. adj. Mucho, a, abundante.

BARIBUSTRÍ. s. f. **BARIBUSTRIPEN.** m. Abundancia.

BAROLACRÓ. s. m. Mayordomo, intendente.

BARLÚ, LLÍ. adj. Maniaco, maniático, a.

BARMEJÍ. s. f. Baño.

BARMEJIAR. v. a. Bañar, mojar.

BARNOJINA. nom. g. Barcelona.

BARÓ. v. BARÉ.

BAROJIL, Í. adj. Frio, a.

BARRESQUERAR. v. Ponderar.

BARRICUNTÚ. s. m. Alguacil mayor.

BARRUÑÍ. s. f. Berza.

BARSALY. nom. p. Juanito.

BARSAMIÁ. adv. Bastante.

BARSANÍ. s. f. Justicia.

BARTIGÉ, BARTIQUÉ. nom. p. Bartolomé.

BARTRABÉ. adv. Afuera, al exterior. || MUSTIÑANDO LER MULÉS BARTRABÉ, Á OR TARIQUÉ; sacando los muertos afuera, al campo.

BARTRAQUE. s. m. Taco.

BARUDIÑÍ, BARUNDIÑÍ. s. f. Arrogancia, orgullo.

BARUÑÍ. s. f. Basquiña.

BASCAÑÍ. s. f. Alcaldía (dignidad).

BASCURRIAR. v. a. Barrenar.

BASCURRIÓ. s. m. Barreno.

BASLÚ. s. m. Bacía.

BASNÓ. s. m. Gallo.

BASQUERÁA. s. f. Alcaldada.

BASQUERÍA. s. f. Alcaldía (oficina).

BASQUERO. s. m. Alcalde.

BASTÁ, BASTAL. s. m. Mal, daño. || adj. 2. Malo, dañado, a. || LISTRABA AMANGUE E SARÓ BASTAL; líbranos de todo mal.

BASTARÉ, Í. adj. Derecho, a. || BASTARÉS, ÍAS. pl.

BATA. s. f. Madre.

BATACOLÉ, Í. adj. Amarillo, a.

BATANÉ, BECHUNÓ. s. m. Becerro.

BATE, BASTE. s. f. Mano.

BATELÉ. s. m. Badajo.
BATERÓ. s. m. Báculo.
BATICO. s. m. Padre. || AMARÓ BATICO ADAM; nuestro padre Adan.
BATO, BATÚ. s. m. Padre. || BATO MAJARÓ; Padre santo. || BATÚ E BARIBUSTRÉS CHABORÉS; padre de muchos hijos.
BATORRÉ. s. m. Padrino.
BATORRÍ. s. f. Madrina.
BATUCES. s. m. pl. Padres, progenitores.
BATUJÍ. s. f. Batan.
BAUSALÉ, BURSALÉ. s. m. Causa, motivo; litigio.
BAYESTESO. s. m. Palomo.
BAYOPIO, A. adj. Manco, a.
BAYÚ. s. m. Barda, barro con paja.
BEA. s. f. Medida.
BEAR. v. a. Medir.
BEAR. s. m. Viento. || COIN CHIBA BEARES USTILA BURÓS; quien siembra vientos recoge tempestades.
BECHARÍ. s. f. Cubilete, copa.
BECHUNÓ, ÑÍ. s. Becerro, a.
BEDA. s. f. Manera, costumbre; doctrina; oracion. || ANDRÉ A MATEJA BEDA; de la misma manera. || A BEDA E POBEA; la doctrina de Jesús.
BEDAR. v. a. Enseñar, acostumbrar; orar.
BEDELAR. v. a. Apagar; orar; mostrar.
BEDELARÓ. s. m. Apagador.
BEDILLA. s. f. Frazada, manta.
BEDORA. s. f. Miaja, migaja.
BEDORÓ, Í. s. Mancebo, muchacho, mozo, a.
BEGAI. s. f. Vez. || AN BEGAI; sucesivamente.
BEIA. s. f. Asamblea, concilio.
BEICÓ, QUÍ. adj. Unico, a.
BEJARÍ, BERDEJÍ. s. f. Lagarto.
BEJARILÍ. s. f. Lagartija.
BEJELAR. v. n. Declinar, descender; sentar.
BEJINA. s. f. Alpechin.
BELDOLAYA. s. f. Zarza, verdolaga.
BEJÚ. s. m. Barquichuelo.
BELUÑÍ, BERUÑÍ. s. f. Reina.
BELUÑÓ, BERUÑÓ. s. m. Reino.
BELLOPEAR. v. a. Menear.
BELLOPIO. s. m. Meneo.
BENGEBAR. v. a. Achicharrar.
BENGOJÍ. s. f. Basilisco.
BENGORRÉ, BENGORRÓ. s. m. Demonio. || LER BENGORRÓS TUE LIQUEREN; los demonios te lleven.
BENGUÉ. s. m. Dragon. || BENGUÉS CHORÉS; espíritus malignos.
BENGUÍ. s. Diablo.
BENGUISTANO. s. m. Infierno.
BENSEÑÍ. s. f. Audiencia.
BEO. s. m. Matriz, útero.
BEOU. s. m. Higo. || BEOUS, pl.
BERABLE. adj. 2. Perdurable.
BERARBAR. v. a. Salvar, guardar en salud. || UNDEBEL TUE BERARBE; Dios te salve.
BERARBE. s. f. Salve.
BERASIMPLEN, BERASIMPLIN. s. m. Embarcacion.

BERBER. s. m. Espejo.
BERBÍ. s. f. Luna (espejo).
BERBIRINCHA. s. f. Salamanquesa.
BERDACUÑÍ. s. f. Ventana.
BERDEJÍ. s. f. Lagarto.
BERDÓ, Í. s. Barco, a. navio.
BERDOLÉ. s. m. Barquito.
BERDORRÓ. s. m. Barquero.
BERÉ. s. m. Galera (embarcacion y carro).
BERGOREAR, BIGOREAR. v. n. Llegar.
BERIBEN. s. m. Muerte.
BERICOBE. s. m. Bigote.
BERIFER. s. m. Bajel.
BERIGA. s. f. Cadena.
BERIPAPÍ. s. f. Abuela.
BERJALÍ. s. f. Llanura, campo.
BERJAN. s. m. Haya (árbol).
BERJAR. v. a. Encontrar.
BERJÉ, Í. adj. Bello, a. || BERJÍ SATA AS UCHURGAÑÍS; bella como las estrellas.
BERJIVIA. s. f. Bellota.
BERLUÑÍ. s. f. Calesa.
BERÓ. s. m. Navio.
BERRANDAÑÍ. s. f. Piedra.
BERRECHÍ. s. f. Limon.
BERRECHINÓ. s. m. Limonero.
BERROCHÍ. s. f. Horror.
BERROCHIZAR. v. n. Horrorizar.
BERSALÉ, BESAÑÉ, Í. s. Espia.
BERSEJÍ. s. f. Riña, quimera.
BERTELAR. v. n. Apelar.
BERTELARÍ. s. f. Apelacion.
BERTERÓ. s. m. Cucharon.
BERUÑÓ, Í. V. BELUÑÓ, Í.
BESAÑÉ, Í. s. Espia.
BESCHÍ. s. f. Isla.
BESTALÉ, BESTELÉ. s. m. Banco.
BESTAR, BESTELAR. v. a. Sentar, poner.
BESTELATECAR. v. a. Menear, mover de su asiento.
BESTELELAR. v. n. Permanecer, estar de asiento.
BESTÍ. s. f. Silla, asiento, trono.
BESTIPÉ, BESTIPEN. s. m. Riqueza.
BETESUMÍ. s. f. Pasa.
BI. prep. Sin.
BIBAI. nom. g. Bilbao.
BIBONÉ, ÑÍ. adj. Bilbaino, a.
BICA. s. f. Silla.
BICANDOY, BINDOY. s. m. Billete.
BICOBAY, Í. adj. Bisojo, a.
BISCONDÓ, Í. adj. Bisoño, inexperto, a.
BICHABAR, BICHABELAR. v. a. Enviar, mandar, comisionar; despedir. || OS BICHABÓ ANGLAL DOR ERAÑÓ; los envió delante del Señor.
BICHALAR, BICHOLAR, BICHOTAR. v. n. Parecer, aparecer.
BICHARDAR. v. a. Desterrar.
BICHARDUY. s. m. Destierro.
BIDIMÍ. s. f. Bizma.
BIELIMA. s. f. Lágrima. || ANDRÉ OCONA BUTRON E BIELIMAS; en este valle de lágrimas.
BIGOREAR, BIGORELAR. v. n. Llegar, acercar.
BIJUCÁ. s. m. Barrio, barriada.

BIJURÉ, Í. adj. Dorado, a.
BIJUTOL, BIJUTOY. s. m. Bizcocho.
BIJUTELA. s. f. Bizcotela, bizcocho de soletilla.
BILLA. s. f. Division, contienda.
BIN. adj. num. Veinte.
BINAR, BINELAR, BISNAR. v. a. Vender.
BINDOY. s. m. Billete.
BIPANIOSO, A. adj. Seco, enjuto, a.
BIQUE. s. m. Cartel.
BIRBERECHÓ. s. m. Escorpion.
BIRDOCHE. s. m. Diligencia (coche). || O BIRDOCHE E SAFACORO Á MADRILATI; la diligencia de Sevilla á Madrid.
BIRRANDÍ. s. f. Bigornia.
BIRTRUJIMÍ. s. f. Bellota.
BISDOSTON. s. m. Birlocho.
BISNA. s. f. Venta.
BISNAJURA. s. f. Ventura.
BISNAR. v. a. Vender.
BISNARÓ, Í. s. Vendedor, a.
BISPARAJAR. v. a. Barajar.
BISPARÍ, BISPARAJA. s. f. Baraja.
BISPIVÍ. s. f. Avion. avispon. B
BISPOMPÍ. s. f. Banda, tira.
BITAJIMÍ. s. f. Patata.
BITIJÍ. s. f. Banderilla.
BITIJIAR. v. a. Banderillear.
BITIJIARÓ, BITIJURERO. s. m. Banderillero.
BIZAURA, BIZAURÍ. s. f. Deuda.
BIZAURAR. v. a. Adeudar, deber.
BIZAURÓ, BIZAURORÉ, Í. s. Deudor, a. || ERTINAMOS AMARÉS BIZAURORÉS; perdonamos á nuestros deudores.
BLANDESBABAN. s. m. Refran.
BOBANÍ. nom. g. Habana.
BOBE. s. f. Mondadura.
BOBI. s. f. Haba. || BOBIS, pl.
BOBORQUE. s. m. Combro.
BOCATA, BOQUÍ. s. f. Hambre.
BOCTARÓ. s. m. Oriente.
BOCHACAY, Í. adj. Vagabundo, a.
BOLICHE. s. m. *Germ.* Garito.
BOMBARDÓ. s. m. Leon.
BOMBORAR. v. a. Amparar.
BOMBOY, AYÍ. adj. Simple, tonto, a.
BONANSILAR. v. Confiar.
BONANSIBEN, BONANSIBLE. s. m. Confianza.
BOQUÉ. s. m. Apetito.
BOQUÍ. s. f. Hambre.
BOQUINÓ, ÑÍ. adj. Hambriento, a.
BORBÓREO. nom. g. Jerez.
BORDAJÍA. nom. g. Judea.
BORDAJÚ, Í. adj. Judio, a.
BORDELÉ, Í. adj. Cristiano, a.
BORNABAR. v. Blanquear.
BORNAR. v. a. *Germ.* Ahorcar.
BORNE. s. m. *Germ.* Horca.
BORNÓ. s. m. Bocado, mordedura.
BORONDO, A. adj. Redondo, a.
BOS. pron. pos. y adj. m. sing. y pl. Vuestro, s. (*Estilo familiar.*)
BOSTAN. s. m. Lino, lienzo.

BRACÓ. s. m. Carnero.

BRAGANTE. adj. 2. Pajizo, a.

BRAJÍAS. s. f. pl. Bestias mansas, ganado. || YEQUÉS DUROTUNÉS SINABAN NACANDO AS OCANAS YA RACHÍ OPRÉ DESQUERÍAS BRAJÍAS; unos pastores estaban pasando las horas de la noche sobre su ganado.

BRANDA. nom. g. Ronda.

BRANDARÓ, Í. adj. Rondeño, a.

BRAQUÍ. s. f. Oveja.

BRAQUILLÓ, Í. s. Cordero, a.

BRECA. s. f. Cuchara.

BRECARON. s. m. Cucharon.

BREJE. s. m. Año.

BREJELAR. v. n. Bastar.

BREJELÓ, Í. adj. Basto, grosero, a.

BREQUENAR. v. a. Defender, amparar.

BREQUENARÓ, Í. adj. Defensor, a.

BRESBAN. adj. 2. Bendito, a.

BRICHALAR. v. a. Padecer, sufrir.

BRICHALIPEN. s. m. Padecimiento.

BRICHARDILA. s. f. Rogativa.

BRICHARDILAR, BRINCHARDILAR. v. a. Rogar, suplicar.

BRIDAQUE. s. m. Quiebra.

BRIDILAR. v. n. Quebrar.

BRIJINDA, BRINJINDIA. s. f. Lluvia.

BRIJINDAR. v. n. Llover.

BRIJINDOVIO, BUJINDOVIO, A. s. y adj. Jorobado, a.

BRIJINDUY, Í. adj. Lluvioso, a.

BRINZA. s. f. Carne, ~~cocida~~.

BROCUJILÉ. s. m. Clavel.

BRODELÓ, Í. adj. y s. Tercero, a.

BROJAÑEAR. v. a. Producir, rendir, redituar.

BROJAÑEN. s. m. Producto, rédito, fruto.

BROJERÓ. s. m. Cabeza, jefe.

BROJUSCHÍ. s. f. Clavellina.

BRONDA. s. f. Pera.

BRONDO. s. m. Pero (manzana).

BRONO. nom. p. Poncio. || BRONO ARJEÑICATO; Poncio Pilatos.

BROSTELÉ. adv. Abajo, debajo.

BROSTIRDIAN. s. m. Alcalde.

BROTABUCHÍ, BROTAMUCHÍ. s. f. Primicia.

BROTE. s. m. Camello.

BROTOBO, BROTOR. adj. Primer, primero.

BROTOBORÓ, Í. adj. Primero, a. || adv. Primeramente.

BROTOCHINDÓ, Í. s. Primogénito, a.

BROTOMUCHÓ, Í. s. Primohermano, a.

BRUAS. pron. y adj. pos. f. sing. y pl. Vuestra, s. (*Estilo familiar.*)

BRUCHARDÍ. s. f. Pieza de artillería.

BRUCHARDÓ. s. m. Cañon.

BRUDILA. s. f. Respuesta.

BRUDILAR. v. a. Responder.

BRUJE. s. m. Real (moneda). || DUI BRUJES MOLAN ESTERDEQUE

NORTÓS; dos reales valen diez y siete cuartos.
BRUJEAL. adj. 2. Real (perteneciente á rey). || OS LACRÉS YA BRUJEAL ULIYILIA; los criados de la real familia.
BRUJEALISTA. s. y adj. Realista.
BRUÑIHEILA. s. f. Cabrahigo.
BRUÑILLÓ, Í. s. Cabrito, a.
BRUÑÓ, Í. s. Cabron, cabra.
BRUQUILÓ, Í. adj. Oscuro, a.
BRUTULÉ. s. m. Incordio.
BUBIÑÓ, Í. adj. Apagado, apocado, a.
BUCAINTÚ. s. m. Capitan.
BUCANÓ. s. m. Hablador, soplon.
BUCÓ. s. m. Higado; ánimo.
BUCRATRON. s. m. Busto.
BUCHARAR. v. a. Echar, arrojar, lanzar, repudiar; poner, tender, extender; sepultar. || BUCHARAR ABAJINÉ; derribar. || O BUCHARARON ANDRÉ OR ESTARIBEL; le pusieron en la cárcel.
BUCHARDAR. v. a. Descubrir, destapar, averiguar.
BUCHARELAR. v. a. Tirar, sacudir, arrojar. || BUCHARELAR OSTELÍ; atropellar.
BUCHÍ. s. f. Cosa; vision. || ANDRÉ BUCHÍ SOS O MOLE; en cosa que lo valga. || adv. Algo, al ménos. || UNGA PINCHARASES BUCHÍ; si reconocieses siquiera.
BUCHIL. s. m. Verdugo.
BUCHINONGE. s. m. Borrico.
BUDIAR. v. a. Amagar.
BUE. s. m. Aroma.
BUFETEAR. v. Almorzar.
BUFAIRE. s. m. *Germ.* Delator.
BUJÁ. s. m. Barra; lingote.
BUJAMY. nom. p. Bartolomé.
BUJARÍ. s. f. Patata.
BUJARRÍ. s. f. Barranca, barranco.
BUJENDUY, BUJENDY. s. m. Bujarron.
BUJERÍ. s. f. Majestad (título). || DESQUERÍ BUJERÍ OR CRALLY; su majestad el rey.
BUJÍ. s. f. Bote, chalupa.
BUJÍA. s. f. Jiba.
BUJIBIO, A. s. y adj. Jiboso, a.
BUJILIMY. nom. p. Basilio.
BUJILÓ. s. m. Bando, edicto.
BUJILUY, BUJILY. s. m. Bastonero (en los bailes).
BUJINDIA. s. f. Joroba.
BUJINDIOVELAR. v. a. Jorobar, importunar.
BUJINDOVIO, A. s. y adj. Jorobado, a.
BUJINÉ, ÑÍ. adj. Vano, vanidoso, a.
BUJÍO. s. m. Escondite.
BUJIRAR. v. a. Adorar, venerar.
BUJUCÓ. s. m. Baston.
BUJULÍ. s. f. Greda, barro.
BUJULINÉ. s. m. Alfarero.
BUJUNDÍ, BUJUNDONÍ. s. f. Batallon.
BUL. s. m. Orificio; ano.
BULDAJÍ. s. f. Blasfemia.
BULERIA. s. f. Embustería.

BULERO, A. adj. Embustero, a.
BULIPEN, BULÓ. s. m. Embuste, engañifa.
BULISTRABA. s. f. Culebra.
BULMUN, ÑÍ. adj. Caro, a.
BULLA. s. f. Caua.
BULLAN, ÑÍ. adj. Dulce, gustoso, a.
BULLANIPEN. s. m. **BULLANURA.** f. Dulzor, dulzura.
BULLATI. int: Cáspita.
BUNDAL. s. m. Puerta, acceso.
BUNEJÚ. s. m. Baron (título).
Lachó bunejú- Satanás
BUNSOQUÍ. s. f. Banquete.
BUÑÉ, Í. adj. Dulce.
BUÑIGOÑÍ. s. f. Basura.
BUQUÉ. s. m. Bofe, pulmon.
BUR. s. m. Monte, montaña.
BUR, BUS. adv. Cuando.
BURALLÍ. s. f. Galera (embarcacion y carro).
BURCHIQUE. s. m. Barbecho.
BURDAN, BURDIPEN. s. m. Mundo, universo.
BURDÓ. s. m. Puerto.
BURDÓRICO, A. adj. Católico, a.
BURÉ. s. m. Arbusto, mata.
BUREAR. v. a. Robar con ratería.
BURECHUNÓ, ÑÍ. s. Novillo, a.
BUREL. s. m. Toro.
BURELALÓ, LLÍ. s. Becerro, a.
BURÍ. s. f. Vaca.
BURJACHIQUÉ, Í. s. y adj. Bárbaro, inhumano, rudo, a.
BURJAMAR. v. a. Barrer.
BURJAMARÓ, Í. s. Barrendero, a.
BURJANIMÉ. s. m. Barrido.
BURLÓ. s. m. Embuste.
BURLOJÍ. s. f. Báciga.
BURÓ. s. m. Tempestad.
BUROLLA. s. f. Batalla.
BURQUECHÍ. s. f. Barberia.
BURQUECHO. s. m. Barbero.
BURRACÓ, QUÍ. s. y adj. Bastardo, a.
BURRAQUIÑÍ. s. f. Bastardia.
BURRINÉ, ÑÍ. adj. Agazapado, a.
BURSALÉ. s. m. Causa, motivo; litigio.
BURSARIQUÉ. s. m. Vaso.
BURÚ. s. m. Buey.
BUS. adv. Cuando; más. || NU CAMELA BUS SOS TUTE; me quiere más que tú.
BUSIMUJÍ. s. f. Basilisco.
BUSJÍ. s. f. Veta.
BUSJIMÉ. s. m. Betun.
BUSMUCAR. v. n. Quedar, permanecer [fijamente. seguir estando
BUSNÉ, BUSNÓ. s. m. Extraño, bárbaro, gentil. || BUSNÉS YA SUETÍ; gentes del mundo. || ANDOBA NA SINELA CALORRÓ, SINELA BUSNÓ; ese no es gitano, es un extraño.
BUSPIJÉ. s. m. Baranda.
BUSPIJIRÍ. s. f. Barandilla.
BUSTAJÚ. s. m. Bestia.
BUSTARÓ, Í. adj. Derecho, a.
BUSTRONEL. s. y adj. 2. Animal.
BUT. adv. Muy.
BUTANAR. v. a. Derramar, verter.
BUTE. adv. Mucho. || BUTE ANDRÉ BUTRÉS; mucho entre muchos.

BUTEJERNÚ, ÑÍ. s. y adj. Baratero, a.
BUTEMBAR. v. n. Abundar.
BUTER. adv. Más, además.
BUTIJULLÍ, BUTIPUJÍ. s. f. Bandada.
BUTRÉ, Í. adj. Numeroso, a.
BUTRON. s. m. Valle, abismo; infierno.
BUYAR, BUYELAR. v. a. Ahogar, sofocar.

C

CA. s. m. Sexo, parte sexual.
CABA. pron. y adj. dem. 2. (Lo mismo que ANDOBA.) Tal, este, aqueste, a.
CABALICÓ, QUÍ. adj. Digno, a, prudente.
CABAÑAR. v. a. Sepultar, enterrar. || SINÓ TRIJULAO, MULÓ Y CABAÑAO; fué crucificado, muerto y sepultado.
CACOBÍ. s. f. Argolla.
CACHÁ. s. m. Tijera.
CACHÍ. s. f. Mujer. || CACHÍAS. pl. Mujeres.
CACHICALÓ, LLÍ. s. Pariente, deudo, a.
CACHIMAN. s. m. Tabanco, puesto de vender.
CACHIMANÍ. s. f. Tienda.
CAFIDÍ. s. f. Bufete, mesa de escritorio.
CAGRUJE. s. m. Griterio, algazara.
CAIQUE. pron. indef. m. Nádie. || adj. 2. Ninguno, a.
CAJUCÓ, QUÍ. adj. Sordo, a.
CALA, CATA. adj. indef. Cada.
CALABEA. s. f. Falsia, falsedad, mentira.
CALABEAR. v. a. Falsear, falsificar.
CALABEOSO, A. adj. Falso, mentiroso, a.
CALAFRESA. s. f. Asadura.
CALAMBRICO. s. m. Caletre, discernimiento.
CALCÓ, CALCORRO. s. m. Calzado, zapato.
CALÉ. s. m. Cuarto, denario, moneda.
CALISEN. s. m. Fallecimiento, muerte.
CALÓ, LLÍ. adj. Gitano, a. || Atezado, moreno, a. || A SUETÍ CALLÍ; el pueblo gitano.
CALOCHIN. s. m. Corazon.
CALORRÓ, Í. s. Gitano, a (moderno, en oposicion á ZINCALÓ, gitano primitivo). || E RATÍ ON RATÌ ABILLELO SINANDO CALORRÓ; de generacion en generacion vengo siendo gitano.
CALTRABÓ. s. m. Presidio.
CALLICATE. adv. Pasado mañana.
CALLICÓ. s. m. y adv. Mañana. || ON CALLICÓ; de mañana, en la madrugada.
CALLOCÓ, QUÍ. adj. Agitanado, a.
CAM. s. m. Sol.
CAMARCA. s. f. Algarroba.

CAMBLAR. v. a. Admitir, aceptar; permitir; querer, estimar. || CAMBLE UNDEBEL; permita Dios.

CAMBRÍ. s. f. Preñez; preñada. || En pl. CAMBRÍAS. Preñadas (mujeres).

CAMBROQUIA. s. f. Parroquia, feligresía.

CAMELAR. v. a. Querer, consentir; enamorar.

CAN, ÑÍ, adj. Izquierdo, a.

CAN. s. m. Oreja.

CANA, OCANA. s. f. Hora.

CANCRÉ. s. m. Sábado.

CANDIMUMELÍ. s. f. Fósforo.

CANDON, CANDONÉ. s. m. Compañero (de milicia).

CANDONERÍ. s. f. Compañía (de soldados).

CANDUJO. s. m. *Germ.* Candado.

CANÉ. s. m. Oido.

CANGALLÁ. s. m. Carreta.

CANGALLELÓ. s. m. Carretero, carrero.

CANGALLÓ. s. m. Carro. tartana

CANGARÍ, CANGRÍ. s. f. Iglesia.

CANGARIPÉ. s. m. Templo.

CANGUELAR. v. a. Temer, turbar, recelar.

CANGUELO. s. m. Miedo, recelo, temor.

CANICHALÓ, LLÍ. adj. Gallego, a.

CANREA. s. f. Misericordia, compasion, lástima.

CANREOSO, A. adj. Misericordioso, piadoso.

CANRÍ. s. f. Fatiga, sofoco.

CANRIANO. s. m. Verano, estio.

CANRÓ. s. m. Pescuezo.

CANRONÉ, ÑÍ. adj. Clemente, compasivo, a.

CANÚ. s. m. Canal, estrecho. || O CANÚ YA MUCIQUÍ; el canal de La Mancha.

CANULÍ. s. f. Canal, reguera. || AS CANULÍS ES TRASARDÉS; las canales de los tejados.

CAÑAI, CAÑÍ. s. f. Gallina.

CAPASCHINAO. adj. m. Circunciso.

CAPASCHINARÍ. s. f. Circuncision.

CAPIRIMÍ. s. f. Pita (planta).

CAQUERAR. v. a. Maltratar, escarnecer.

CAQUERELAR. v. a. Dañar.

CAQUIVAR. v. n. Fenecer, espirar, morir. || PUPELAN SISTILLÍAS AS MUCHÍS Y ON SISLÍ CAQUIVAN; saltan impetuosas las chispas, y á lo mejor espiran.

CARBÉ. s. m. Chaleco.

CARCAÑÉ, Í. adj. Mezquino, ruin, avaro, a.

CARCAÑÍ. s. f. **CARCAÑIPEN.** m. Mezquindad, avaricia.

CARCHTÁ. s. m. Arbol, arbusto.

CARÉ, Í. adj. Ardiente, vehemente; activo.

CAREMAR. v. a. Apalabrar; tratar, convenir verbalmente.

CARFIALAR. v. a. Clavar, enclavar; crucificar.

CARJARAR. v. a. Arrunflar (en el juego de naipes).
CARLÓ, CARLOCHIN. s. m. Corazon.
CARMUNICHA. s. f. Covacha, ratera; tenducho.
CARMUÑÍ. s. f. **CARMUYON.** m. Rata.
CARRO. s. m. Cardo.
CARTAYA. s. f. Grulla.
CARTRABAR. v. Cargar.
CARTRABERÓ. s. m. Cargador, carguero.
CAS. s. m. Leña.
CASCALÉ. s. m. Clavo.
CASCAÑÉ. s. m. Jueves.
CASCARABÍ. s. f. Caldera.
CASCAROBERÓ. s. m. Calderero.
CASCAROBÓ. s. m. Caldero.
CASDAMÍ. s. f. Aspid; arpia. || Persona maldiciente.
CASINOBEN. s. m. Infierno. || CASINOBÉS. pl. Llamas. B
CASÑÉ, Í. adj. Poltron, medroso, a, gallina.
CASTAÑÍ. s. f. Cura, curacion.
CASTE. s. m. Golpe, choque.
CASTÉ, CATÉ. s. m. Palo, baston; árbol.
CASTELAR. v. a. Apalear.
CASTELANAR. v. a. Apalancar, afianzar.
CASTERANDIÑARÓ. s. m. Arado.
CASTOBERÓ. s. m. Leñador, partidor de leña.
CASTORRÓ. s. m. Sombrero.
CASTUMBA. nom. g. Castilla.
CATA. adj. indef. Cada. || CATA COIN SAR DESQUERÓ COIN; cada cual con su cada cual.
CATANAR. v. a. Concurrir, frecuentar, asistir, juntar. B
CATANÉ. adv. A una, á un tiempo, juntamente. || s. m. Conjunto.
CATANELAR. v. a. Juntar, reunir, congregar.
CATAR. v. Agolpar, atropellar.
CATARÉ. adv. De un golpe, en tropel.
CATESCA. s. f. Junta, asamblea.
CERCAN. s. m. Cercado, cerca.
CIBA. s. f. Maravilla.
CIBAR. v. n. Admirar, maravillar.
CIBO. s. m. Milagro.
CIBÓ. adv. Hoy.
CIBORÓ, Í. adj. Milagrero, a.
CIBOY, AYÍ. adj. Maravilloso, pasmoso, a.
CIRIA. s. f. Páscua.
CIRÓ. s. m. Cáñamo.
CLARICÓ. s m. Madrugada.
CLAUCA. s. f. *Germ.* Ganzúa.
CLAVÍ. s. f. Cazuela.
CLEMACÓ. s. m. Cazador.
CLICHÍ. s. f. Llave, clave.
CLISÉ. s. m. Ojo, agujero. || O CLISÉ YA PANDARERÍ; el ojo de la cerradura.
COBARBA. s. f. *Germ.* Ballesta.
COBIRÍ. s. f. Fosa, hoya.
COCAL, COCALÉ. s. m. Hueso.
COCHOCLERA, CUCHUQUELA. s. f. Alcuza, aceitera.
COCHOCO. s. m. Encina.
COFRÍ. s. f. Alfiler.

COHEDÍ. s. f. Niebla.
COIN. pron. relat. 2. Quien, cual. || COINES. pl.
COLCORÉ, COLCORÓ, Í. adj. Solo, único, a.
COLIGOTE. s. m. Murciélago.
COMBAR. v. a. Tumbar, derribar.
CONCHÉ. s. m. Furor, ira, rabia, cólera. coraje. B.
CONCHENGERO, A. adj. Iracundo, furioso, a. || Pícaro, a.
CONDARÍ, s. f. Viga, madero.
CONDENELAR. v. a. Condenar; censurar.
CONEL. s. m. Túnica, hopalanda, ropa. || CONEL E GONÓ; cilicio.
CONTIQUÉ, Í. adj. Contiguo, vecino, cercano, a.
CORAJANÓ, ÑÍ. adj. Moro, moruno, a. || nom. g. Moron.
CORAJAY, Í. s. Moro, a.
CORBALLALÉ. s. 2. Cónyuge.
CORBALLÉ. s. m. Matrimonio, pareja.
CORBATÓ, Í. adj. Cicatero, tacaño, a.
CORBO, A. adj. Extravagante, extraño, a.
CORIAR. v. a. Afligir, angustiar, atormentar.
CORIPEN. s. m. Suplicio, tormento, afliccion.
CORMUÑÓ, Í. adj. y pron. indef. Alguno, a.
CORNICHA. s. f. Espuerta, cesta, banasta.
CORNICHE, CORNICHO. s. m. Cesto, canasto.
CORÓ. s. m. Cántaro.
COROLÉ, LLÍ. s. Cantarillo, a.
CORPICHE. s. m. Arroz.
CORPINCHEBÍ. nom. g. Roma.
CORPINCHOBÁ, Í. adj. Romano, a.
CORRALLÁ. s. m. Gargantilla, collar.
CORTECERO. s. m. *Germ.* Guantero.
CORTEZA. s. f. *Germ.* Guante
CORÚ. s. m. Ochavo (moneda).
COSQUÉ. s. m. Granja, cortijo.
COSTANEAR. v. a. Pintar.
COSTANERÓ, COSTANÓ. s. m. Pintor.
COSTIÑÍ. s. f. Tributo, contribucion. alcabala. B.
COSTUNACA. s. f. Moco
COSTUNACAR. v. n. Moquear.
COSTUNACOY, AYÍ. adj. Mocoso, a.
COSTUNAR. v. a. Levantar, alzar, colmar. || COSTUNAR E MERIPEN; resucitar, volver á la vida.
COSTURÍ. s. f. Convento.
COTO. s. m. *Germ.* Hospital, hospicio.
COTORÉ. s. m. Pieza, pedazo, remiendo.
COTUBIA. s. f. Víspera, vigilia.
CRALLISA. s. f. Reina.
CRALLY. s. m. Rey. || CRALLISES. pl.
CRANÉ. s. m. Cerebro, seso; cráneo.
CREJETAR. v. n. Pecar.
CREJETARÓ, Í. s. Pecador, a.
CREJETE. s. m. Pecado.

CRESORNÉ. s. m. Jesucristo.
CRIOJA. s. m. *Germ.* Carne.
CRUGÓ. s. m. Rededor. || ON CRUGÓ; alrededor.
CUALCAN. adj. 2. Cualquiera.
CUARINDA. s. f. Cuaresma.
CUARTAGA. s. f. Cuatropea (impuesto).
CUBÍ. s. f. Col.
CUBIJIMÍ. s. f. Coliflor.
CUCHÁ. s. m. Pecho.
CUCHUQUELA. s. f. Aceitera.
CUDRUÑAR. v. a. Abrochar, enganchar, abotonar.
CUJIÑÍ, CUJUÑÍ. s. f. Rosa.
CULANÍ. s. f. Campana.
CULEBRA. s. f. *Germ.* Faja, ceñidor.
CUMORRA. s. f. Sala, cámara, salon.
CUNÁ. s. m. Rincon, esquina.
CUNARA. s. f. Ribera.
CUÑARMÍ. s. f. Ladilla.
CUÑIPINDOJA. s. f. Alcabala.
CUÑIPUMÍ. s. f. Alcachofa.
CURAR. v. Obrar, ejecutar; afanar.
CURARAR. v, a. Ultrajar, golpear, pegar.
CURARÓ, Í. s. Obrero, trabajador, ejecutor, a.
CURCÓ. s. m. Domingo. || CURQUÉS. pl.
CURDÁ. s. m. Embriaguez. || DINARSE Á CURDÁ; embriagarse.
CURDÓ, Í. adj. Borracho, ébrio, embriagado, a.
CURELAR. v. a. Castigar, penar; trabajar. || CURELANDO, CURELANDO, BARIBUSTRÉS CURELOS TERELA; trabajando, trabajando, muchas ocupaciones tiene.
CURRANDEA. s. f. Azotea, terrado.
CURRANDÓ. s. m. Martillo.
CURRIAL. s. m. Oficial.
CURRIÉ. s. m. Oficio, profesion.
CURRIPEN. s. m. Ejercicio, trabajo.
CURRIQUÉ. s. m. Albañil.
CURRUCÓ, CURRUCÚ. s. m. Cuervo.
CUSAÑA. s. f. Corona.
CUSTAÑERO. s. m. Palomero.
CUSTAÑIQUÉ. s. m. Palomar.
CUSTAÑÍ. s. f. Paloma torcaz.
CUSTAÑILÓ. s. m. Palomino.
CUSTISANGULÓ. s. m. Muslo.

CH

CHA. s. m. Yerba. || CHA BARDRÍ SOMIA AS BRAJÍAS; verde para el ganado. || CHA YE LACHÓ BUNEJÚ; yerba de Satanás.
CHÁ, CHAL. imp. (Cont. de CHALA.) Vé, anda. || CHATUCUE; apártate, vete.
CHABAL, A. s. Jóven, mozo; hijo, a.
CHABÓ, Í. s. Niño, muchacho, a.
CHABORÓ, Í. s. Hijo, a.
CHACHIPÉ, CHACHIPEN. s. m. Verdad, realidad. || CHACHIPEN SINELA; así es.

borrachera

Curelo. Negocio, ocupacion; afan.

CHACHIPENÓ, ÑÍ. adj. Verdadero, a.

CHACHIPIRO, A. adj. Puro, a.

CHACHUMÍ. s. f. Verdad, certeza, claridad. || SINAN CHORRÍAS AS QUIRIBÍS PUR PENAN AS CHACHUMÍS; son malas las comadres cuando dicen las verdades.

CHAI. s. f. (Cont. de CHABÍ.) Niña, mocita.

CHAJURÚ, Í. s. Ternero, becerro, a.

CHAL. nom. g. Egipto.

CHALABEAR. v. a. Mover, menear, agitar.

CHALACHÍ. s. f. Yerbabuena.

CHALAR. v. Ir, andar, caminar, marchar; meter; pasar. || CHALAR ANDRÉ; entrar. || CHALAR DUR; avanzar. || CHALAR PALAL; seguir. || CHALÓSE O BUREL ANDRÉ O GAU; metióse el toro en el pueblo. || NA MUCAR O CHALAR PRE OR ABILLAR; no dejar la ida por la venida.

CHALCHIBEN. s. m. Eslabon.

CHALORGAR. s. m. Altar, retablo.

CHALTRAR. v. n. Aporrear, golpear, apalear.

CHALLA. s. f. Zarcillo, pendiente (de oreja).

CHAMULLAR. v. a. Hablar, articular, pronunciar palabras, conversar; anunciar; afirmar. || JUNELA SÁTA CHAMULLA OCONA CORAJAY; escucha cómo habla ese moro.

CHAN. s. m. Paño.

CHANACARAR. v. a. Anunciar, presagiar.

CHANAR. v. a. Saber.

CHANARÓ. s. m. Conocedor, inteligente.

CHANCLÍ. s. f. Rodilla.

CHANDÉ. s. m. Sábio, doctor.

CHANDÍ. s. f. Féria, mercado.

CHANELAR. v. a. Entender, saber, conocer. || CAIQUE CHANELA COÍN SINELA; nádie sabe quién es.

CHANELERÍ. s. f. Inteligencia, entendimiento, sabiduría. || ON CHANELERÍ; en la inteligencia.

CHANERÍ. s. f. Ciencia.

CHANISPERO. s. m. Espíritu. *(Usado en las oraciones.)* || CHANISPERO MAJARÓ; Espíritu Santo.

CHANORGAR. v. a. Olvidar.

CHANORGÚ. s. m. Olvido.

CHANORGUNOY, AYÍ. adj. Olvidadizo, a.

CHANTÉ. s. m. Tanteo, traza.

CHANTEAR. v. a. Tantear, plantear, trazar.

CHAOMÓ. s. m. Invierno.

CHAPALATEAR. v. n. Nadar.

CHAPESCAÑÍ. s. f. Fuga, huida, escapada.

CHAPESCAR. v. n. Ir aprisa, correr, escapar. || O MACHICÓ JACHARAO YA PAÑÍ JIL CHAPESCA; el gato escaldado del agua fria huye. || A MULÓS Y CHALAOS LER MONRÓS CHAPESCAOS; á muertos é idos ya no hay amigos.

CHARABAR. v. a. Lamer. || Trabajar penosa, ansiosamente.
CHARABARÓ, Í. adj. Triste, apesadumbrado, afligido, a.
CHARABON, ÑÍ. s. Lameron, goloso, a.
CHARABURRÍ. s. f. Tristeza, pena, pesadumbre.
CHARLAO, ÁA. adj. Loco, a, perdido el juicio. || SINELA CHARLAO SAR JELÍ; está loco de amor.
CHARNIQUÉ. s. m. Vida, acto de existir.
CHARÓ. s. m. Cielo, firmamento, bóveda celeste. || Plato.
CHASABÓ. s. m. Bazo.
CHASAR. v. a. Pasar, trasladar, conducir.
CHATER. s. m. Aduar.
CHAUTE. nom. g. Ceuta.
CHAVAN. s. m. Herbaje, herbazal.
CHAVE. s. m. Higo, breva. || CARCHTÁ-CHAVÉ; higuera.
CHAVÍ. s. f. Higa, amuleto; burla.
CHEJARÓ. s. m. Alcaide (de cárcel).
CHEMBARTÓ. s. m. Ajusticiado.
CHEN. s. m. Tierra, terreno, suelo.
CHENMARAR. v. a. Ajusticiar.
CHENMARARÓ. s. m. Ejecutor de justicia.
CHENOPAÑÍ. s. f. Pantano, laguna, albufera.
CHEPO. s. m. Seno, pecho.
CHERDILLÍ. s. f. Estrella, marca, signo. || CHERDILLÍ ON A SENTALLÍ SATA UCHURGAÑÍ ON CHARÓ; una estrella en la frente como una estrella en el cielo.
CHERIPEN. s. m. Lecho, cama.
CHERIPÍ. s. f. Leche.
CHERJA. s. f. Falda, saya. halda, saco
CHI. s. f. y adv. Nada.
CHIBANDAR. v. a. Postrar, rendir, abatir.
CHIBAR. v. a. Poner, posar; echar, tender, postrar; esconder, sembrar. || CHIBAR ABRÍ; apartar, proferir. || CHIBAR OPRÉ; reposar, colocar. || CHIBAR OSTELY; hundir, sumergir. || CHIBAR LACHÓ; sanar.
CHIBÉ. s. m. Dia. || CHIBÉ BARÓ; dia festivo.
CHIBELAR. v. a. Aposar; meter, incluir; vestir; esparcir. || CHIBELAR MISTÓ; curar. || CHIBELAR OSTELY; humillar. || CHIBELAR ANDRÉ DEQUE; diezmar.
CHIBESES. s. m. pl. Dias, cumpleaños. || LACHÉS CHIBESES; buenos dias.
CHICARELAR. v. Pelear, reñir, querellar.
CHICARELARÍ. s. f. Pelea, querella.
CHICATELAR. v. n. Estornudar, toser.
CHICATELÚ. s. m. Estornudo.
CHICHÉ. s. m. Faz, rostro.
CHICHÍ. s. f. Cara, aspecto, figura || Nonada, vaciedad, futilidad. || TERELARON OCOLO PER

CHICHÍ; tuvieron aquello por cosa vana.

CHIFRUMÍ. s. f. Aparceria, compañía, sociedad.

CHIFRUNÓ. s. m. Aparcero, sócio; coheredero.

CHIJAIRÍ. s. f. Mina.

CHIJÉ. s. m. Achaque, dolencia; excusa.

CHILAR. v. a. Sacudir, menear; eximir.

CHILDAR. v. a. Disponer, preparar. || JAMELA MA TUCUE CHILDAREN ANGLAL; come lo que te pusieren delante.

CHILICA. s. f. Corteza, vaina.

CHIM. s. m. Reino, region; territorio, provincia. || CHIM YE MANRÓ; Extremadura.

CHIMÓ, Í. adj. Corto, chico, a.

CHIMOQUERAR, CHIMORRAR. v. a. Achicar, apocar.

CHIMUCLANÍ, CHIMUSOLANÍ. s. f. Gloria, majestad, fama.

CHIMUCLANIFICAR, CHIMUSOLANIQUERAR. v. a. Glorificar, ensalzar.

CHIMULAGIA. s. f. Muela.

CHIMUSOLANO. s. m. Loor, homenaje.

CHIMUTRÍ. s. f. Luna.

CHINAR. v. a. Cortar, tajar; aserrar. || CHINAR O POSTIN YE QUILEN: circuncidar.

CHINARAR. v. a. Herir.

CHINARELAR. v. a. Rajar.

CHINARÍ. s. f. Corte, cortadura. || CHINARÍ E JINES; corte de cuentas.

CHINDAI. s. f. Madre (respecto á los hijos propios). || TUTE SINELAS MINRÍ CHINDAI, Y DAI TRAMISTÓ ES CHORORÉS; tú eres mi madre, y madre tambien de los pobres.

CHINDAR. v. a. Parir.

CHINDEAR. v. a. Partear.

CHINDERÍ. s. f. Partera, comadre.

CHINDÓ, Í. adj. Ciego, a.

CHINDOY. s. m. Parto.

CHINEL. s. m. Alguacil.

CHINELAR. v. a. Segar.

CHINGA, CHINGARÍ. s. f. Disputa, riña, reprension.

CHINGARAR. v. a. Disputar, reñir; reprender; guerrear.

CHINGARARÓ, Í. adj. y s. Guerrero, peleador, a, combatiente.

CHINGARIPEN. s. m. Guerra, pelea, contienda, division.

CHINIBEN. s. m. Herida.

CHINOBARÓ. s. m. Gobernador; barrachel.

CHINORIA. s. f. Bajeza, vileza.

CHINORÓ. s. 2. Criatura.

CHINORRÉ, Í. adj. y s. Pequeño, chico; párvulo, niño, a.

CHIOTÁ. s. m. Saliva.

CHIOTAR. v. a. Escupir, salivar, babear.

CHIPE. s. f. Lengua. || ON CHIPICALÉ; en gitano, en idioma gitano.

CHIPÉ, CHACHIPÉ. adv. Verdad, así es. (*Afirmacion.*)

CHIPEN. s. m. Vida, existencia, animacion.

CHIPENDOY, AYÍ. adj. Verdadero, a, real.
CHIPORRÓ. s. m. Aliento, ánimo.
CHIPRAR. v. Asomar, parecer; achispar.
CHIQUE. s. m. Lodo, fango.
CHIQUEN. s. m. Tierra, pais, patria.
CHIRDÉ. s. m. Corte, filo.
CHIRDINÓ, ÑÍ. adj. Cierto, positivo, a.
CHIRICLÓ, Í. s. Pájaro, pollo, a.
CHIRIJA. s. f. Doctrina.
CHIRIJAR. v. a. Adoctrinar, amaestrar.
CRIRIJÉ. s. m. Albaricoque.
CHIRIJIMAR. v. a. Anticipar, adelantar.
CHIRIJIMOY, AYÍ. adj. Prematuro, adelantado; atrevido, a.
CHIRÓ. s. m. Tiempo, época, sazon, vez.
CHIRINGA. s. f. Naranja.
CHIRIRÍ. s. f. Mota. || DIQUELA CONDARÍ ON AQUÍ AVERÍ, Y NA DICA CHIRIRÍ DESQUERÍ; ve la viga en ojo de otro y no la mota en el suyo propio.
CHIRIVITO. s. m. Grillo (insecto).
CHISCAR, CHISMAR. v. Gargajear, escupir.
CHISERÁ. s. m. Alhaja, joya, presea.
CHISMARALÓ, LLÍ. s. Escupidor, escupidera.
CHITADOMAR. v. a. Recostar, tender (la espalda).
CHITAR. v. a. Colocar, arreglar; aparejar; fundar, comenzar. || CHITAR CARCHTÁS; plantar, poblar de árboles.
CHITELAR. v. a. Preparar, aviar, vestir; acopiar; fabricar. || CHITELAR MANCHIN; atesorar. || CHITELAR PURÓ; envejecer.
CHITÓ, Í. adj. Dispuesto, listo, alhajado, a.
CHOBELAR. v. a. Rociar, mojar, lavar.
CHOCORONAR. v. a. Remediar, reparar.
CHOCORONÚ. s. m. Remedio, recurso; medicamento.
CHOJINDIA. s. f. Saya, falda.
CHOLARANÓ, ÑÍ. Cazador, a.
CHOLARAR. v. a. Cazar.
CHOLARÍ. s. f. Caza (accion de cazar).
CHOLÉ. s. m. Caza (objeto cazado). || PIRELAMOS ON CHOLARÍ, TAMÍ LIMBIDIAMOS BI CHOLÉ; estuvimos de caza, pero volvimos sin nada (sin caza).
CHOMAR. v. a. Ajustar, concertar; acomodar, proporcionar.
CHOMÍ. s. f. Mejilla.
CHOMIDIÑÓ, Í. s. Bofeton, bofetada.
CHON. s. m. Barba. || CHONES. pl. Barbas (pelos).
CHONERO. s. m. Barbero.
CHONJÍ. s. f. Enagua.
CHONÓ. s. m. Mes.
CHOR. s. m. Cebada. || Cont. de CHORRÉ. Pecador. || CHORES. pl.

CHORAR. v. a. Robar.
CHORARÓ, CHORUY. s. m. Robador, ladron.
CHORÉ, Í. s. Mulo, a.
CHORO. s. m. Robo.
CHORÓ. s. m. Mal; daño, perjuicio. || QUERELAR CHORÓ; maltratar, perjudicar.
CHOROR, CHORORÓ, Í. adj. Pobre, indigente. || BENGUÍ CHOROR; pobre diablo.
CHORORIPEN. s. m. Pobreza, indigencia, infelicidad.
CHORRÉ, Í. adj. Feo, a, deforme. || Malo, perverso, pecador, a.
CHORRIÁ. s. m. Muela. || CHANERICHORRIÁ; muela del juicio.
CHORRIGANÓ, ÑÍ. adj. Malagueño, a.
CHORRIPEN. s. m. Fealdad; maldad, iniquidad; astucia.
CHORUY. s. m. Ladron.
CHOTA. s. m. Delator, soplon.
CHOVAI. s. f. Liendre.
Bruja, hechicera **CHUAJNJAÑÍ.** s. f. Profetisa.
Ps. 18
CHUBALÓ. s. m. Cigarro.
CHUCARRÍ. s. f. Angustia, afliccion.
CHUCHAI. s. f. Teta, pecho.
CHUCHÓ. s. m. Cebon.
CHUGA, CHUGAO. s. m. Piojo.
CHUGARRÚ. s. m. Alano, (perro).
CHULÍ. s. f. Dracma. || YEQUI JARA TERELA OTOR CHULÍAS; una onza tiene ocho dracmas.
CHULLIMÍ. s. f. Grasa, gordura, crasitud.
CHULLÓ, Í. adj. Gordo, craso, corpulento, a. jamoso
CHUMÁ. s. m. Tropel, muchedumbre.
CHUMAJARRÓ. s. m. Zapatero, zapatillero.
CHUMASCOÑÍ. s. f. Cortesana, mujer galante. || OSTELINDA CHUMASCOÑÍ; María pecadora.
CHUMASQUERAR. v. a. Murmurar, soplar.
CHUMENDÍ, CHUPENDÍ. s. f. Beso.
CHUMENDIAR. v. a. Besar.
CHUMIAJÁ. s. m. Zapatilla, babucha, chinela.
CHUNDAÑÍ. s. f. Ocasion, suceso, ocurrencia.
CHUNDEAR. v. n. Suceder, ocurrir, acontecer.
CHUNGALIPEN, CHUNGALÓ. s. m. Tentacion, maldad de pensamiento.
CHUPARDELAR. v. a. Tropezar, rozar. || TAMBORÚ SOS NE PIRELA, COCAL NE CHUPARDELA; perro que no anda, hueso no tropieza.
CHUPENDAR. v. a. Besar, rozar con los lábios.
CHUPINÍ. s. f. Látigo.
CHUPON. s. m. Sebo.
CHUQUEL. s. m. Perro.
CHUQUELÉ, LLÍ. s. Perrito, a. || JORPOICHUQUELELLÍ; perrita de lanas.
CHUQUELAR. s. m. Alcázar; palacio.
CHUQUÍ. s. f. **CHUSQUIN.** m.

Anillo, sortija. || Partes femeninas. *(Familiar.)*
CHURÍ. s. f. Cuchillo; puñal.
CHURINAR. v. a. Acuchillar, dar puñaladas.
CHURINARÓ. s. m. Matador, asesino.
CHURRILLÍ. s. f. Liendre.
CHUTÍ. s. f. Leche. || Pueblo judío.

D

DABARDAR, DRABARDAR. v. a. Rezar.
DABASTRÓ, DROBARDÓ. s. m. Rosario, sarta.
DABIAR. v. a. Adornar, engalanar.
DABROCÓ, QUÍ. adj. Desleal, infiel.
DACHMANÚ, s. m. Enemigo, adversario. || DACHMANUCES. pl.
DADÁ. s. m. Padre. *(Estilo afectuoso.)*
DAI. s. f. Madre *(en general)*. || DAI YE ROM; suegra de la mujer. || DAI YA ROMÍ; suegra del marido.
DAJIRAR. v. n. Temblar, tener miedo.
DAL. s. m. Temor, espanto.
DAMBA. s. f. Rana.
DAMBILAR. v. a. Mascar, masticar.
DANDULÉ, LLÍ. adj. Azorado, sobresaltado, a.
DANÍ. s. f. **DANS.** m. Diente. || OTÉ SINARÁ O NACICAR E DANÍAS; allí será el crujir de dientes.
DAÑÉ. s. m. Año.
DAÑÍ. s. f. Sierra, cordillera || PRACÓ E DAÑÍ; aserrín.
DARABAR. v. a. Loar, alabar, celebrar. (temer. B.
DARACAR. v. a. Usar, estilar.
DARAÑAR. v. a. Turbar, conmover, alterar.
DARAÑALÍ. s. f. Pasmo, conmocion, temor.
DARAÑELAR. v. n. Pasmar, conturbar, maravillar.
DARAÑO. s. m. Turbacion, alteracion, pasmo.
DARAÑOY, AYÍ. adj. Temeroso, a.
DARÍ. s. f. Hilera, fila, línea.
DEBEL. s. m. Dios *(en general)*. || SINELE DEBEL ANDRÉ OCONA QUER; Dios sea en ésta casa. || OS DEBELES YE PURIJÉ; los dioses de la antigüedad.
DEBISAR, DEBISARELAR. v. a. Deber, ser deudor.
DEBLA. s. f. Diosa. || DEBLA TEMEATA; Vírgen María. || DEBLA ESCHÍNDAI; madre de Dios.
DEBÚS. adv. Demás, además. || adj. invar. || A SUETÍ DEBÚS; la demás gente. || OS DEBÚS MANUCES; los demás hombres.
DECOTORAR. v. a. Despedazar, desmenuzar.
DELAL. adj. 2. Presente, actual. || OS CHIRÓS DELALES; los tiempos presentes.

DELALAR. v. a. Presentar, mostrar, manifestar.
DELTALLÍ, DELTAÑÍ. s. f. Eternidad.
DELTO, A. adj. Eterno, a.
DELTÓ. adv. Eternamente, siempre.
DELUNÉ. s. m. Hoz, segur.
DEN. s. m. Don (título).
DENDESQUERO. s. m. Candelero.
DENGUE. s. m. Diantre, dianche, diablo.
DENOSTABELAR. v. a. Denostar, escarnecer.
DEQUE. adj. num. Diez.
DESCHINDAR. v. a. Descolgar, descender.
DESGLANTAR. v. a. Desgreñar, descabellar.
DESPANDAR, DESPANDELAR. v. a. Desatar, soltar; arrancar; descubrir, manifestar, declarar.
DESQUERÓ, Í. pron. pos. y adj. Su propio, suyo, a. || DESQUERÉS, ÍAS. pl. Sus propios, suyos, as. || OCONA SINELA DESQUERÓ CHABORÓ, Y OCOLA DESQUERÍ CHABORÍ: Á OS DUI CHINDÓ; este es su hijo, y aquella su hija: á ámbos los ha parido.
DESQUIÑAR. v. Descansar.
DESQUIÑO. s. m. Descanso, apoyo, parada.
DESTEBRECHAR. v. a. Interpretar, aclarar, traducir.
DETERELAR. v. a. Detener.
DIALAÑÍ. s. f. Muestra, demostracion.
DIALAR, DIAR. v. a. Mirar, mostrar.
DICABELANÓ, ÑÍ. adj. Vigilante.
DICABELAR. v. a. Vigilar, atender, mirar.
DICANDESQUERO. s. m. Mirador, balcon cubierto.
DICAÑÍ. s. f. Mirada.
DICAR. v. a. Ver, percibir; acechar.
DICAVISAR. v. a. Acechar, espiar.
DICLÓ. s. m. Lienzo, pañal.
DICHABANELO. s. m. Mandamiento, precepto. || OS DEQUE DICHABANELOS YA LIRÍ E UNDEBEL; los diez mandamientos de la ley de Dios.
DICHABAÑÍ, DICHABAZA. s. f. Ordenanza.
DICHABAR. v. a. Mandar, ordenar, imponer. || O BARÓ SOS DICHABARE O SINANDO; el jefe que mandare el puesto.
DICHABARÓ. s. m. Gobernador, ordenador.
DICHABON, DICHABÚ. s. m. Mandato, órden.
DICHARÓ. s. m. Testigo.
DILILÓ, LLÍ. adj. Tonto, a, simple.
DIMUTRÍ. s. f. Alameda, bosque de álamos.
DIN. imp. (Cont. de DIÑA.) Da.
DINASTE. s. m. Caso, motivo, razon.
DINASTRE. s. m. Vidrio.
DINELÓ, LLÍ. adj. Necio, loco, desatinado, disoluto, a.

DINELOVISAR. v. n. Loquear, desatinar.
DIÑAO. s. m. Dado (de jugar).
DIÑAR. v. a. Dar, entregar. || CHICHÍ SANGUE DIÑARÁ; nada os dará.
DIÑELAR. v. a. Dar, conceder, ofrecer. || Á Ó DIÑELÓ DESQUERÍ VARDA; le dió su palabra.
DIÑÍ. s. f. Libra (pesa). || YEQUÍ DIÑÍ TERELA JOBEDEQUE JARAS; una libra tiene diez y seis onzas.
DIÑIPEN. s. m. Don, dádiva, regalo.
DIÑOBELAR. v. a. Apegar, adherir; aficionar.
DIQUELAR. v. a. Atender, mirar. || DIQUELA Y DICARÁS; mira y verás.
DIQUELETA. s. f. Veleta.
DIRLAR. v. Aparecer.
DISCANDÍ. s. f. Vista.
DISCANDOY, AYÍ. adj. Vistoso, ostentoso, a.
DISDE. prep. Hasta.
DISILOSO, A. adj. Virtuoso, a.
DOCAMBLE. adv. Adonde quiera, en cualquiera parte.
DOCURDAQUEN. s. m. Maestranza.
DOCURDÓ, DUQUENDIÓ. s. m. Maestro.
DOGA. s. f. Materia, asunto, punto.
DOJAPUY, Í. adj. Plomizo, aplomado, a.
DOJÍ. s. f. Culpa, falta.
DOLÍ. s. f. Ara, altar.
DOR. cont. de art. Del.
DORAY. s. m. Capitan, comandante.
DOSCUSAÑA. s. f. Diadema.
DOSTA. adv. Basta, no más.
DRA. s. m. Miedo, temor.
DRABARDAR. v. Rezar.
DRACA. s. f. Uva.
DRAMIA. s. f. Semana.
DRANAR, DRANSAR. v. a. Mascar.
DRANÉ. s. m. Diente, pala.
DRANTE. s. m. Tinta.
DRAO. s. m. Veneno. || CHIBAR DRAO ON AS BRAJÍAS; envenenar los ganados.
DROBA. s. f. Bota, odre.
DROBARDÓ. s. m. Rosario.
DROMALÉ. s. m. Muletero *L arriero. B 2*
DRUN. s. m. Prudencia, cordura, juicio.
DRUN, DRUNÉ. s. m. Camino, viaje. || DRUNGRUJE; carretera, camino real.
DRUNCHÍ. s. f. Error, falta.
DRUNJÍ. s. f. Vereda, senda.
DRUPO. s. m. Cuerpo.
DUA, DUCA. s. f. Afan, agonía *L pena. B 2*
DUÁ. adv. Apénas, luego que.
DUBE. s. m. Idolo.
DUBELA. s. f. Taza.
DUBER. adj. 2. Doble.
DUCALDÓ, Í. adj. Embargado, privado, acongojado, a.
DUCÓ. s. m. Espiritu.
DUGIDA. s. f. Hija, descendiente.
DUI. adj. num. Dos.
DUIDEQUE. adj. num. Doce.
DUISQUERO, A. adj. Segundo, a.

DUITAR. v. a. Doblar, plegar.
DUITÓ, Í. adj. Doble, doblado.
DUMÉ, DUMEN. s. m. Lomo.
DUNCÓ. s. m. Domingo.
DUNDÍ. s. f. Candil.
DUNDILILLÍ. s. f. Candileja.
DUNDILÓ. s. m. Velon.
DUNDISQUERÓ. s. m. Candilon, velon.
DUNDUN, ÑÍ. adj. Claro, manifiesto, a.
DUPON. s. m. Tintero.
DUQUE. adv. Donde.
DUQUEL. s. m. Doblon.
DUQUENDIÓ. s. m. Maestro.
DUQUILAR. v. n. Adolecer.
DUQUINAÑÍ, DUQUINENCIA. s. f. Penitencia.
DUQUIPEN. s. m. Dolencia, dolor.
DUR. adv. Léjos, distante, adelante.
DURLIN. s. m. Corchete, abrazadera; alguacil.
DUROTUNÉ, DURUTON. s. m. Pastor.
DUT. s. m. Lumbre, claridad, resplandor.
DUTOY, AYÍ. adj. Luminoso, a, resplandeciente.

E

E. prep. De.
ECLISAR. v. a. Ojetear, agujerear; herir los ojos.
EFTÁ, ESÑÁ, ESTER. adj. num. Siete.
EGRESITON, ÑÍ. adj. Ultimo, postrero, a.
EJERSILEN. s. m. Ejemplar.
ELABEL. s. m. Hombre, individuo, persona.
ELAY, ERAY. s. m. Caballero, hidalgo.
EMBEO. s. m. Evangelio. || EMBEO E MAJARÓ LÚCAS; evangelio de San Lúcas.
EMBLEJAR. v. a. Alumbrar, iluminar.
EMBROTA. s. f. Peonza, trompo, perinola. trompa de elefante. B 2
EMBULLAR. v. a. Embuchar.
EMPERSÓ. prep. y adv. Sobre, acerca de, encima, por cima.
EMPIRRÉ, EMPIRRORÉ. s. m. Peon, peaton, jornalero.
EMPOSUNAR. v. a. Angustiar. afanar, solicitar.
EMPOSUNÓ, ÑÍ. adj. Solícito, cuidadoso, atento, a. || adv. Con angustia, con afan.
ENCALOMAR. v. a. Elevar.
ENCAMELAR. v. a. Amancebar, tratar en amores.
ENCORVAR. v. a. Asesinar.
ENGIBAR. v. a. *Germ.* Guardar, recatar, alcahuetear.
ENGREJERA. s. f. **ENGREJERIQUÉ.** m. Esparraguera.
ENGREJERÍ. s. f. Espárrago.
ENJALLAR. v. a. Acordar, recordar.
ENJALLE. s. m. Memoria, recuerdo.
ENLUBACHEN. nom. g. Inglaterra.
ENLUBANÓ, ÑÍ. adj. Inglés, a.

ENNAGRAR, ENNAGRABELAR. v. a. Enmendar, corregir. || SARÓ O BURDAN SE ENNAGRÓ E DESQUERÉS CREJETES; todo el mundo se enmendó de sus pecados.

ENNAGRÍ. s. f. Enmienda.

ENORMÉ, Í. s. y adj. Enemigo, contrario, a.

ENQUERAR. v. a. Minar.

ENRAR. v. a. Entrar, pasar por medio.

ENRÉ. prep. Entre, por medio.

ENRECAR. adv. Entre nosotros. (*Anticuado.*)

ENREN, ENRUN. adv. Dentro, adentro.

ENSECLAR. v. a. Enderezar, inducir, dirigir. || NA ENSECLES AMANGUE ANDRÉ O CHUNGALÓ; no nos induzcas en tentacion.

ENTREGISARAR. v. a. Entregar, deponer.

ENTRISARAR. v. a. Pasar, introducir.

ERAIPE. s. m. Clérigo, cura.

ERAIPEBARÓ. s. m. Canónigo.

ERAIPELALANÉ. s. Cardenal.

ERAJAY, Í. s. Sacerdote, isa. || Fraile.

ERAJAILOLÉ. s. m. Obispo.

ERAJARDÁ. s. m. Breña, espinal, maleza.

ERAJUNDÍ, ERIANDÍ. s. f. Monja.

ERANDIÉ. s. m. Monje.

ERAÑÓ, Í. s. Señor, a.

ERAÑOREAR. v. a. Enseñorear, dominar.

ERAÑORÓ. s. m. Señor, dominador.

ERAY. s. m. Caballero.

ERDICHA. s. f. Pobreza.

ERERIÓ. s. m. Señor. (*Anticuado.*)

ERESÍ. s. f. Viña.

ERIANDÍ. s. f. Monja, beata.

ERIÑÉ. s. m. Cerdo.

ERREUBRODOMAN. s. m. Arriero.

ERTINAR. v. a. Perdonar.

ERULÉ, ERUQUÉ. s. m. Arbol.

ERUNAR. v. a. Comulgar.

ERUÑÍ. s. f. Comunion.

ES. cont. de art. De los.

ESCARFIELAR. v. a. Extremar, ultimar, rematar.

ESCOGISERAR. v. a. Escoger.

ESCHASTRA. s. f. Estatuto, ley, regla, reglamento.

ESDEMBÓ. s. m. Diezmo.

ESDEN. adj. num. Diez.

ESDENCIBÚ. s. m. Décima (copla).

ESDENTÓ, Í. adj. Décimo, a.

ESIANERÓ, ESIANÓ. s. m. Molinero.

ESICHEN. s. m. Nacion.

ESILEN, ESISTEN. s. m. Esfuerzo.

ESNETE. adj. num. Noventa.

ESNETÓ, Í. adj. Noveno, a.

ESNIA. adj. num. Nueve.

ESÑÁ. adj. num. Siete.

ESÑADEQUE. adj. num. Diecisiete.

ESOJIAR, ESOJIELAR. v. a. Exceder, extremar.

ESOJIÉ. s. m. Extremo, punta.

ESOJIELUY, Í. adj. Excesivo, extremoso, a.
ESPACHILAR. v. a. Desvirgar, desflorar.
ESPAJÚ. s. m. Espanto, terror.
ESPANDAR. v. a. Abrir, rajar.
ESPANDELLA. s. f. Centella.
ESPILLANTE. s. m. *Germ.* Naipe.
ESPILLAR. v. a. *Germ.* Jugar (á los naipes).
ESPIRABÍ. s. f. Sanguijuela.
ESPIVIA. s. f. Castaña. || CARCHTÁ-ESPIVÍ; castaño (árbol).
ESPORBORÍ. s. f. Cebolla, cebolleta.
ESPREJANÓ, ÑÍ. adj. Mulato, a. || ROMANÓ SINELA POSTÍ CALLÍ, TA NE SINELA ESPREJANÓ; el gitano es de piel morena, pero no es mulato.
ESPULVÍ. s. f. Espalda.
ESPUSIFÍ. s. f. Espuela.
ESPUSIFIQUE. s. m. Espolique, espolista.
ESTACHE. s. m. Sombrero (hongo, chambergo).
ESTAÑA. s. f. Tienda, covacha, puesto de vender.
ESTARDAR, ESTARDELAR. v. a. Encerrar, encarcelar.
ESTARDÓ, Í. adj. Preso, a.
ESTARIBEL, ESTARIPEL. s. m. Cárcel, prision.
ESTEBELLAR. v. a. Degollar.
ESTER. adj. num. Siete.
ESTERDEQUE. adj. num. Diecisiete.
ESTERDÍ. adj. num. Setenta.
ESTERÓ, Í. adj. Sétimo, a.
ESTIBIÓ. s. m. Estaño.
ESTIPEN. s. m. Sanidad, salud.
ESTIVAL. s. m. *Germ.* Borceguí; botina de mujer.
ESTONGERAR. v. Conferir; gravar, pesar, molestar. || MU ESTONGERA TERELAR QUERAO OCONO; nos pesa haberlo hecho.
ESTONGERE. s. m. Peso, balanza.
ESTONGERÓ, Í. adj. Pesado, molesto, gravoso, a.
ESTONGRÍ. s. f. Peso, mina (moneda).
ESTONGULAR. v. a. Pesar.
ESTOREY. s. m. Sarmiento.
ESTORIAR. v. a. Rendir, cansar, fatigar; someter.
ESTORMAR, ESTORMENAR. v. a. Perdonar.
ESTORMEN. s. m. Perdon, remiken B
ESTUCHE. s. m. Espada.
ESYAQUE. s. m. Fulgor, resplandor.
EXICON. s. m. Esquinazo.
EZOR. s. m. Poder, potestad. || QUERELAR EZOR; porfiar. || O SARÓ EZOR YE DACHMANÚ; todo el poder del enemigo.

F

FACHÁ, JACHÁ s. m. Calor.
FACHÓ. s. m. Recuerdo, memoria. || TERELAR ON FACHÓ; recordar, recapacitar.
FALTISARAR. v. n. Faltar.

FARDÍ. s. m. Ropa, ropaje.
FARFARO. s. m. *Germ.* Clérigo.
FARGALLELA. s. f. Casaca.
FARRILAJAR. v. a. Fallar (en el juego de naipes).
FAZO. s. m. *Germ.* Pañuelo (de narices).
FEDA. s. f. Senda, via, camino.
FELEGÓ. s. m. Nubarron, turbion, manga de agua.
FELICHA. s. f. Ventana, balcon.
FELÓ. s. m. Tocino, saladillo.
FENDAÑÍ. s. f. Excelencia, gracia, bondad.
FENDÓ, Í. adj. Excelente, mejor. || FENDÍSIMA ARMOROJÍ; excelentísimo Ayuntamiento.
FERMENICHA. s. f. Torre.
FERMINIBÉ. s. m. Boticario, farmacéutico.
FERMINICHA. s. f. Botica.
FETER. adj. 2 y adv. Mejor.
FICAR. v. a. Jugar.
FICARÓ. s. m. Jugador.
FILA. s. f. *Germ.* Cara.
FILICHÍ. s. f. Almilla, chaleco.
FILICHIJA. s. f. Torrija.
FILIMICHA. s. f. Horca, suplicio.
FILUCHE. s. m. *Germ.* Rostro.
FINAR. v. a. Cagar.
FINGULÉ. s. m. Cagachin (mosquito).
FISBERTA. s. f. *Germ.* Espada.
FLACHA. s. f. Ceniza.
FLACHOY, AYÍ. adj. Ceniciento, cenizoso, a.
FLAMEAR. v. n. Chancear, bromear.
FLIGÓ. s. m. Anteojo.
FLIMÉ, FRIMÉ, Í. adj. Poco, a.
FLOJA. s. f. Cuenta.
FOLCORÉ. adv. Sólo, solamente.
FOLLOSAS. s. f. pl. *Germ.* Calzas.
FONDELA. s. f. Taberna, figon.
FORANO. s. m. *Germ.* Forastero.
FORÓ. s. m. Ciudad. || LIRÍ E FORÓ; ciudadanía. || Á SARÓ FORÓ Y GAU; á toda ciudad y aldea.
FOROANÓ. s. m. Ciudadano.
FRABARDÓ. s. m. Eslabon.
FRACASÓ. s. m. Verraco, jabalí.
FREMITA. s. f. Momento, instante. || adv. Poco. || FREMITA PALAL; poco despues, poco atrás.
FRIMÉ, Í. adj. Poco, a.
FRONSAPERAR. v. a. Esperar, esperanzar. || FRONSAPERO E TIRÍ FENDAÑÍ; espero de tu bondad.
FRONSAPERIBEN. s. m. Esperanza.
FRUJERIO. s. m. Fruto.
FRULLÁ. s. m. Alambre.
FUFÚ. s. m. Pozo.
FULAÑÍ. s. f. Bascosidad, suciedad.
FULCHERÓ. s. m. Médico, facultativo.
FUNGALÉ, LLÍ. adj. Apestado, inficionado, a.

FUNGUELAR. v. a. Apestar, inficionar.
FUÑAR. v. n. *Germ.* Pendenciar, querellar.
FURGOÑELAR. v. a. Estercolar.
FURGOÑÍ. s. f. Estiércol, basura.
FURNIA. s. f. Cueva, cavidad.
FURÍ. s. f. Túnica.
FURUNAR. v. a. Favorecer, proteger.
FURUNÉ. s. m. Favor, merced.
FUSTANQUE. s. m. *Germ.* Varapalo, latigazo.

G

GABARDÉ, GABINÉ, ÑÍ. adj. Francés, a.
GABIA. nom. g. Francia.
GABICOTE, GASCOTE. s. m. Libro.
GACHAPLA. s. f. Copla.
GACHARAO. adj. Enamorado.
GACHATÉ. s. m. Vaso (de pié), copa.
GACHÉ, GACHÓ. s. m. Varon, mancebo. || GACHÍ. f. Hembra, muchacha. (Lo mismo que BEDORÓ, Í; sólo que GACHÓ, Í, se aplica al que no es de familia gitana.)
GACHIMBASTÁ. s. m. Magistratura, poder judicial. || ISNA, CALORRÓ, TERELAS E ABILLAR Á GACHIMBASTÁ SOS SINA ES BUSNÉS; ay, gitano, tienes que acudir á unos jueces que te son extraños.
GAJERE. adv. Siempre, contínuamente.
GAJESAR. v. a. Amenazar.
GAL, GAU. s. m. Lugar, sitio.
GALAFRÉ. s. m. Perro de aguas.
GALILÉ, LLÍ. adj. Lugareño, a. || Galitziano, a.
GALUCHÍ. s. m. Azúcar.
GALUCHUMÓ, Í. adj. Almibarado, azucarado, a.
GALLARDÓ, Í. s. Negro, a. || OS GALLARDÉS E AFRICA; los negros de Africa. || YES GALLARDÓ BUT GRESNÓ; un negro muy negro.
GANCIBÉ, GANCIBEN. s. m. Avaricia.
GANDASCÓ. s. m. Chasco.
GANISARAR. v. a. Ganar.
GANISARDÍ. s. f. Ganancia.
GAÑARAPIA. s. f. Garrapata.
GAÑIÁ. s. m. Juego de dados.
GARABAR. v. a. Enterrar, sepultar, guardar.
GARABARÓ. s. m. Sepulturero.
GARABELAR. v. a. Guardar, cuidar, perseverar.
GARABIA. s. f. Guardia. || DRUPO E GARABIA; cuerpo de guardia.
GARABUY. s. m. Entierro, enterramiento.
GARABO. s. m. *Germ.* Garabato.
GARANDAR. v. n. Vagabundear.

GARANDON. s. m. Vago, vagabundo.
GARAPATÍ. s. f. Gracia, agradecimiento. || ON DIALAÑÍ E GARAPATÍAS; en accion de gracias.
GARATA. s. f. Creta, tierra blanca.
GARDAR. v. a. Trocar, cambiar.
GARDO. s. m. Mazo.
GARFIÑA. s. f. *Germ.* Hurto.
GARIBEAR. v. a. Aferrar, asir, empuñar.
GARLAR. v. a. *Germ.* Hablar, platicar; exclamar, gritar.
GARLEAR. v. a. *Germ.* Triunfar.
GARLEO. s. m. *Germ.* Triunfo (en los naipes).
GARLO. s. m. Cuello.
GARLOCHIN. s. m. Corazon.
GARVÉ. s. m. Chaleco.
GASCOTE. s. m. Libro.
GASÍ. s. f. Angarilla.
GASTIJEN. s. m. Gasto.
GASTISARDAR, GASTISARELAR. v. a. Gastar, consumir.
GATÉ. s. m. Túnica, camisa.
GAU. s. m. Lugar, pueblo, aldea, granja. || GAUES. pl.
GEJOSTRE. s. m. Culpa, pecado.
GEL, GREL. s. m. Asno, burro.
GELFE. s. m. *Germ.* Esclavo negro.
GELÓ, GUELÓ, LLÍ. adj. Solo, a.
GERIBAR. v. a. Guisar.
GERINEL. nom. p. Miguel.
GERMÓ. s. m. Foso.
GERTA. s. f. *Germ.* Oreja.
GI, GUÍ. s. f. Trigo.
GIBELAR, GILLABAR. v. a. Cantar.
GIRELAR. v. a. Burlar, escarnecer, despreciar. || COIN GIRELA Á MANGUE, GIRELA Á OCOLA SOS MANGUE BICHABÓ; quien me desprecia á mí, desprecia á aquel que me envió. seir. B. 2
GLANDASCÓ, QUÍ. adj. Atento, a, galante.
GLANDÍ. s. f. Espada.
GLERÚ. s. m. Globo.
GLORINQUÉ. s. m. Orbe.
GOBARÓ, Í. s. Palomo, a.
GOBAREY. s. m. Tórtola.
GOBERÓ. s. m. Porte, manera, ademan.
GOBO. s. m. Azulejo.
GOBRELEN, GROBELEN. s. m. Gobierno, autoridad.
GODOGOPLE. s. m. Pliego (de papel).
GOJÍ. s. f. Salchicha.
GOLAR. v. n. Gemir, vocear.
GOLE. s. m. Voz. || GOLE, GOLE; á voces. || GOLE BARÓ; alta voz.
GOLICHE. s. m. Acto, declaracion.
GOLIPEN. s. m. Salud.
GOLORIA. s. f. *Germ.* Estafa.
GOMARRA. s. f. *Germ.* Gallina.
GONFANÉ, ÑÍ. adj. Arrogante, inflado, a.
GONÓ. s. m. Saco, talego; sayal.
GORÓ, Í. adj. Hondo, profundo, a.
GORÓ. s. m. Potro (caballo).

GORONÍ. s. f. Potranca.
GOROTUNÉ, ÑÍ. adj. Extremeño, a.
GORQUE. s. m. Combrillo, pepinillo.
GORUÑON. s. m. *Germ.* Alcaide (de cárcel).
GORUY, GRUY. s. m. Buey. || GORÚES. pl. || GORUY CHINORÓ; ternero.
GORVIO. s. m. Bollo.
GOSUNCHO. s. m. Júbilo, gozo.
GOTE. s. m. Vaso.
GRA. s. m. Bestia, caballería. || GRÁES. pl. || OR BUT BUSTEJÚ CHALABA OPRÉ DESQUERÓ GRA; el muy bestia iba sobre su bestia.
GRAITULÓ. s. m. Ginete, caballerizo.
GRAMÍ. s. f. Ansia, afan.
GRANAR. v. a.) *Germ.* Enriquecer. lobuznar. B.
GRANÉ. s. m. Ducado (moneda).
GRANOTE. s. m. *Germ.* Cebada.
GRAÑITA. s. f. Pepita.
GRASNÓ, ÑÍ. adj. Prieto, apretado, a.
GRASÑÍ. s. f. Yegua.
GRASTÉ. s. m. Caballo.
GRASTÍ. s. f. Jaca.
GRE. s. m. Siglo. || PRE SARÉS LER GRES ON GRES; por todos los siglos de los siglos.
GRECAR. v. n. Pecar.
GRECARÓ, Í. s. Pecador, a.
GRECO. s. m. Pecado.
GREJERÍ. s. f. Espárrago.
GREL. s. m. Asno, burro.
GREÑÍ. s. f. Burra. || CHUTI E GREÑÍ; leche de burra.
GRÉS. prep. y adv. Antes.
GRES. adj. num. Cien. || Cont. de GRESTES, cientos. || TRINGRÉS DAÑÉS; trescientos años. || OR BREJE OTORGRÉS; el año ochocientos.
GRESCAJÓ. s. m. Alboroto, tumulto, bullicio.
GRESÉ. s. m. Tiempo, época. || OS GRESÉS BARÓS YE BURDAN; las grandes épocas del mundo.
GRESITÉ. s. m. Fin, término; objeto.
GRESITON. s. m. Final, conclusion.
GRESTE. adj. num. Ciento.
GRIBA. s. f. Severidad, rigor.
GRIDAOR. s. m. *Germ.* Pregonero.
GRIMAR, GRIMPAR. v. n. Brindar. || GRIMO PER A SUETÍ E MEN CHIQUEN; brindo por la gente de mi tierra. Gringo, extranjero.
GROBELEN. s. m. Gobierno.
GRODOGOPO, A. adj. Estropeado, lisiado, a.
GROÑÍ. s. f. Estiércol, muladar, estercolero. B.
GROÑICHEN. s. m. Terreno en abono, estercolado.
GROVELAR. v. a. Componer, arreglar.
GRUY. s. m. Buey.
GUAJA. s. m. Tambor (milicia).
GUAJANÓ. s. m. Pito (milicia).
GUCARAR. v. a. Cachar, abrir.
GUEL. s. m. Sarna.
GUELÓ, LLÍ. adj. Solo, aislado.

GÜELTRE. s. m. Dinero (moneda corriente).
GUERGUERÉ. s. m. Martes.
GUÍ. s. f. Trigo.
GUICHITÓ. s. m. Aguila.
GUILLAR. v. n. Ir aprisa ó de repente, echar á andar.
GUIYABAR, GUIYABELAR. v. a. Cantar.
GUIYABÓ. s. m. Coro, cántico.
GUINDARAR. v. a. *Germ.* Maltratar.
GUINOSO, A. adj. Meloso, a.
GUIRPIÑAR. v. a. Tragar, engullir.
GUIRRAR. v. n. Reir.
GUJERÚ. s. m. Azogue.
GULÉ. s. m. Almíbar, arrope.
GULISTRABA. s. f. Serpiente.
GULÓ, LLÍ. adj. Dulce.
GULÚ. adv. Algo. || SOCABELA GULÚ NASALÓ; se halla algo enfermo.
GURAPA. s. f. *Germ.* Galera, presidio.
GURITANÓ. s. m. Silencio.
GURUBANÓ. s. m. Boyero.

H

HABILLAR. v. a. *Germ.* Tener, poseer.
HAMBÉ. s. m. Gente, muchedumbre. || SINADAN HAMBÉS BARIBÚ LACHÓS; eran muy buenas gentes. || O SARÓ HAMBÉ CATANÉ; toda la muchedumbre junta.
HANGAR. s. m. Carbon.
HANGARERÓ. s. m. Carbonero.
HETAR. v. a. Llamar, nombrar.
HUÁ. s. m. Humo.
HURGAMANDERA. s. f. *Germ.* Mujer perdida, haraposa.

I

IBRAIN. s. m. Febrero.
ILUSTRES. s. f. pl. *Germ.* Botas altas, de campana.
INERÁ. s. m. Pezuña.
INERIGAR. v. a. Amparar.
INERIN. s. m. Enero.
INERIQUÉ. s. m. Amparo, abrigo.
INGODIMÉ. adj. m. **INGODIÑÍ.** f. Goloso, a.
INICÁ. s. m. Altramuz, chocho.
INIQUERÓ. s. m. Altramucero.
INMULELÁ. adj. 2. Inmortal.
INORPACHIRRY. adj. 2. Impaciente.
INOSCA. nom. p. Ignacio.
INSORALÉ, LLÍ. adj. Durable, infinito, a.
INVOLVISARAR. v. a. Envolver.
IRSIMEN. s. m. Advertencia, comprension, entender. || ANDIAR MEN LACHÍ CHANERÍ TA IRSIMEN; segun mi leal saber y entender. || SOMIA DIÑELAR Á IRSIMEN; para dar á comprender (á comprension).

ISBA. s. f. Alcoba.
ISNA. int. Ay, guay.

J

JABAÑON. s. m. Raton.
JABELAR, JABILLAR. v. a. Entender, conocer.
JABERÉS, JAVERÉS. pron. per. Nosotros (*en particular*). || JABERÍAS. f. Nosotras. || JABERÉS SINAMOS OS LACHÓS; JABERÉS, NA BUS NA MENDESQUERÓ; nosotros somos los buenos; nosotros, ni más ni ménos. || V. AMANCUE y MU.
JABILLELAR. v. a. Penetrar, comprender.
JACANÓ, ÑÍ. adj. Cicatero, tacaño, a.
JACHÁ, JAR. s. m. Calor.
JACHAR. v. a. Quemar.
JACHARAR. v. a. Calentar, escaldar, abrasar.
JACHARE. s. m. Quemazon, tormento.
JACHARÉ, JACHARERÓ. s. m. Chispero, herrero.
JACHARÍ. s. f. **JACHARÓ.** m. Calenton.
JACHIPEN. s. m. Festin, banquete.
JACHIVAR, JACHIVELAR. v. n. Amanecer.
JAEZ. s. m. *Germ.* Traje.
JAIRÓ, Í. adj. Seco, secado, a.
JAL. s. m. Dogal.
JALABALLÉ. s. m. Estropajo, escobon.
JALAR, JALELAR. v. a. Comer, absorber; disipar. || JALÓ SARÓ SUN JAYERE; se comió toda su hacienda.
JALARES. s. m. pl. Calzones.
JALLIPEAR. v. a. Comer con afan. || BESTELAMOS AMANGUE JAMAR, Y JUNÓS JALLIPEARON SATÀ UNGA NARDIAN TERELASEN JAMAO BUCHÍ; nos sentamos á comer, y ellos comieron como si nunca hubiesen comido (cosa). || SOS LUEYES TUCUE JALLIPEEN; que te coman los lobos.
JALLIPEN. s. m. Comida, alimento, mantenimiento. || CHALARON OROTAR JALLIPEN; salieron en busca de alimento.
JALLIPÍ. s. f. Gana, ánsia, apetito (de comer).
JALLIPON. adj. m. **JALLIPIÑÍ.** f. Hambron, ansioso, a.
JAMADURÍ. s. f. Madroño.
JAMAR. v. a. Comer. || ¿TERELAIS ACOI BUCHÍ E JAMAR? ¿teneis aquí algo que comer?
JAMARANÓ, ÑÍ. adj. Comedor, gloton, a.
JAMARIPEN. s. m. Glotonería.
JAMBÚ. s. m. Apio.
JAMELAR. v. a. Comer, roer, devorar.
JANDÍ. s. f. Espliego, alhucema.
JANDORÓ, JANDORIPEN. s. m. Dinero, metalico, especie. || NA SE QUINA BUCHÍ BI JAN-

DORÓ; nada se compra sin dinero.

JANJABELAR. v. a. Apisonar.

JANRELLE. s. m. Testículo.

JANRÓ. s. m. Sable, espada.

JAÑÍ. s. f. Manantial, fuente natural.

JAÑIQUÉ. s. m. Fuente, surtidor, caño de agua.

JAPILLÍ. s. f. Sed, ánsia.

JAQUESTARÓ. s. m. Cenicero. || JAQUESTARÓ-SISCUNDÉ; miércoles de ceniza.

JAR. s. m. Calor, ardor, vehemencia.

JARA. s. f. Onza (peso).

JARÁ. s. m. Derecho, arbitrio, impuesto.

JARACAMALÓ, JARACAMBRARÓ. s. m. Recaudador, colector; aduanero, carabinero, ó fiel de puertas.

JARAMAR. v. a. Chupar.

JARAYÁ. s. m. Onza (moneda de oro).

JARDANY. nom. p. Juan.

JARIMAR. v. a. Migar, desmenuzar.

JARMÍ. s. f. Peto, coraza.

JAROI. s. m. Harina.

JARRÍ. s. f. Pua, espina, zarza.

JARRUMBÓ, Í. s. y adj. Harinero, a.

JARSIA. s. f. Justicia, tribunal.

JAS. s. m. Tos.

JASAR. v. n. Toser.

JASAÑÍ. s. f. Romadizo.

JAYERE. s. m. Hacienda, bien de fortuna; sueldo, paga, honorario.

JAZARÉ. adj. num. Mil.

JEBE. s. m. Agujero.

JECÓ. s. m. Hielo.

JELANÓ, ÑÍ, JELANTE. adj. Amante.

JELAR. v. a. Amar, querer.

JELEN. s. m. Amor, amorío.

JELENAR. v. a. Enamorar.

JELÍ. s. f. Amor, afecto, cariño.

JELICHÉ. s. m. Cordel.

JENDEÑÍ. s. f. Voluntad, aprecio.

JENJEN, ÑÍ. adj. Español, a.

JENTIVAR. s. m. Setiembre.

JERAÑÍ, JIMONA. s. f. Montera.

JERBALLAR. v. a. Fiar, vender á crédito.

JERÉ. s. m. Hombre, varon, mancebo.

JEREMANICHA. s. f. Almacen, tienda.

JERIÁ. s. m. Pierna.

JERIL. s. m. Guisante.

JERNÍ. s. f. Cera.

JERNIMACHÍ. s. f. Abeja.

JERÓ. s. m. Cabeza, cumbre; capítulo; almena. || QUERELAR JERÓ; hacer frente.

JEROCHIRDAR. v. a. Descabezar, decapitar.

JEROSCOSA. s. f. Mollera.

JERRUMBRÓ. s. m. Trajinante, arriero.

JESAME. s. m. Chupa.

JESTARÍ. s. f. Caja, arca. || JESTARÍ E MULÓ; ataud. || JESTARÍ E MANCHIN; gazofilacio (en el templo de los judios).

JESTIÁ. s. m. Idea, pensamiento; contienda, sedicion.
JESUNVAY. s. m. Jesucristo.
JETRO, A. adj. Otro, a.
JEUBÍ, JEULÍ. s. f. Oveja merina.
JIBICHA. s. f. Sopa.
JIBILEN. s. m. Pozo.
JIBULLÍ. s. f. Alfeñique.
JIFERA. s. f. Albóndiga.
JIL. adj. 2. Fresco, a.
JILAR. v. a. Refrescar, enfriar.
JILILÉ. s. m. Lirio, azucena.
JILY. adj. 2. Inocente, cándido, a.
JIMILAR. v. n. Suspirar.
JIMILOY. s. m. Suspiro.
JIN. s. m. Número, cifra.
JINA. s. f. Cuenta.
JINAMAR. v. a. Empadronar.
JINAMIENTO, JINAMOY. s. m. Empadronamiento.
JINAR. v. a. Contar, numerar.
JINDAMA. s. f. Cobardía.
JINDIPEN. s. m. Inmundicia, suciedad.
JINDÓ, Í. adj. Inmundo, súcio, asqueroso, a.
JINDON, AÑÍ. adj. Cobarde, miedoso, a. || GACHÓ ALCARRAN Y GACHÍ JINDAÑÍ; hombre holgazan y mujer cobarde.
JINGALÉ. s. m. Cabron, cornudo.
JINGLAR. v. a. Oler, olfatear.
JINGLOY. s. m. Olfato.
JINIMAR. v. a. Apaciguar.
JINJILAR. v. a. Absolver, perdonar.
JINOCHAR. v. a. Alejar, desviar.
JINOQUIO. nom. p. Alejandro.
JINOY. s. m. Padron, cédula, registro, asiento.
JIQUINÓ. s. m. Halcon.
JIRABÉ. s. m. Agonía.
JIRÉ, Í. pron. pos. y adj. Vuestro, a. || JIRÉS, JIRÍAS Ó JIRESIAS. pl. Vuestros, as. || SANGUE MATEJOS SINAIS JIRÉS BUCHILES Y OS DESQUERÉS; vosotros mismos sois vuestros verdugos y los suyos.
JIREAR. v. n. Tiritar.
JIRIARDÓ, Í. adj. Delgado, a.
JIRIBÍ. s. f. Astucia, sagacidad.
JIRINÉ, ÑÍ. adj. Astuto, ladino, a, sagaz.
JIRISINÓ, ÑÍ. adj. Asturiano, a.
JIRY. nom. g. Astúrias.
JITARRÓ. s. m. Trapo, harapo.
JITARRORÓ. s. m. Trapero.
JIBÉ. s. m. Nieve.
JOBE, JOL, ZOY. adj. num. Seis.
JOBEDEQUE. adj. num. Diez y seis.
JOBENTA. adj. num. Sesenta.
JOJERIAN. s. m. Capitan.
JOJOY. s. m. Conejo.
JOL. adj. num. Seis.
JOLILÍ. s. f. Tierra.
JOLILIMOTÓ. s. m. Terremoto.
JOMBANAR. v. a. Adular, halagar, lisonjear.
JOMBANARÓ, Í. s. Adulador, lisonjero, a.

JOMTE. (*Modismo verbal.*) Es menester, conviene, tiene que. || JOMTE PENAR; es menester hablar. || JOMTE SINAR; ha de ser.

JONJABAR. v. a. Engañar.

JONJAINA. s. f. Engañifa, engaño.

JONJANAR. v. a. Socaliñar, defraudar, sacar con sutileza.

JONJANIPEN. s. m. Superchería, artería.

JONJANÓ. s. m. Socaliña, sustraccion artificiosa. || JONJANÓ BARÓ; gran socaliña (cierta práctica para estafar).

JOPÁ. s. m. Azada.

JOPINÍ. s. f. Azafran.

JOPON. s. m. Azadon.

JORBE. adj. num. Ocho. (*Anticuado.*)

JORONOSCO. s. m. Canuto.

JORPOY. s. m. Lana.

JORRODAR. v. a. Mojar, empapar.

JOYOSA. s. f. *Germ.* Espada.

JUCAL, JUNCAL. adj. 2. Generoso, liberal, espléndido, a.

JUCÓ, QUÍ. adj. Delgado, flaco, a.

JUDAJÍA. nom. g. Judea.

JUJANA. s. f. Ficcion, hipocresía, mentira. || NA PENELARÁS JUJANA; no mentirás.

JUL. adj. 2. Azul.

JULABALLÍ. s. f. Escoba.

JULABAR. v. a. Asear, aparejar.

JULABELAR. v. a. Barrer.

JULAÑÍ. s. f. Ama, dueña. || ERAIPE-JULAÑÍ; ama de cura.

JULAY. s. m. Amo, dueño; mesonero. || JULAY E QUER; padre de familias.

JULÉ, LLÍ. adj. Azulado, a.

JULISTRABA. s. f. Culebra.

JULISTRABINA. s. f. Culebrina.

JULÓ. s. m. Apuro, aprieto; carestía, escasez.

JUMERÍ. s. f. Hogaza, pan.

JUNAR. v. a. Oir, escuchar.

JUNARÓ. s. m. Oidor, magistrado.

JUNDÓ, JUNDUNAR, JUNDUNÉ. s. m. Soldado.

JUNELAR. v. a. Oir, percibir, atender. || COIN JUNELA Á SANGUE, JUNELA Á MANGUE; quien os oye á vosotros me oye á mí.

JUNELO. s. m. Oido.

JUNÓS. pron. per. Ellos. || JUNÓS SOS; los que.

JUNQUÍ. s. f. Injuria, agravio.

JUNTUN. s. m. Malsin, enredador.

JURDÍ. s. f. Pólvora.

JURDIÁ. s. m. Bala.

JURÉ. s. m. Azufre.

JUREPEN. s. m. Tormento, angustia.

JUREPENAR. v. a. Atormentar, causar dolor.

JURÍ. s. f. Lima (instrumento). || Vaca.

JURÚ. s. m. Toro. || JURÍ. f. Vaca.

JUSAMETRÍ. s. f. Azuela.
JUTIÁ. s. m. Aguja. || Tumbaga.

L

LABELAR. v. a. Entonar, cantar.
LABERNIQUÉ. adv. Alabanciosa, jactanciosamente.
LABORÍ. s. f. Alabanza.
LABRADO. s. m. *Germ.* Botin, borcegui.
LACRÓ, Í. s. Siervo, criado, mozo, comisionado, a.
LACROI. s. f. Manceba, concubina.
LACRORRÓ, Í. s. Mozo, mancebo, soltero, a.
LACHA, LAYA. s. f. Vergüenza, pudor. || LACHA YE DRUPO; castidad corporal.
LACHAR. v. a. Sanar.
Lachipí = seda (Biblia 52).
LACHINGUEL. adj. 2. Largo, a.
LACHIPEN. s. m. Bondad, benevolencia.
LACHIRÍ. s. f. Equidad, justicia, derecho.
LACHÓ, Í. adj. Bueno, benévolo, delicado; justo, sencillo; sano; apto; favorable, feliz. || LACHÓ BUNEJÚ; diablo propicio. || LACHÓ MANÚ; hombre de bien. || adv. Bueno, bien. || LACHÓ BICHELA MANGUE; bien me parece. || BUTER LACHÓ; mejor.
la
LAJARIÁ. s. m. Adoracion, culto.
LAJARIAR. v. a. Adorar, reverenciar.
LALÁ. s. m. Alegria, contento.
LALANÉ. s. m. Púrpura.
LALAR. v. a. Alegrar, contentar.
LALÓ, LLÍ. adj. Portugués, a.
LALORÉ. nom. g. Portugal.
LAMA. s. f. Plata.
LAMPIO. s. m. Oleo.
LANAR. v. a. Traer.
LANCHICOL, LANCHISCÓ. s. m. Cisco.
LANDARÍ. s. f. Cinta.
LANELAR. v. a. Traer, conducir; referir; presentar. || ¿SÓS BUCHÍ LANELAS ANDRÉ BAES? ¿qué traes entre manos? || NE LANELA CHI E NEBÓ; no trae nada de nuevo.
LANGAR. v. n. Cojear.
LANGARÍ. s. f. Cojera. || Garfio, gancho, colgadero.
LANGÓ, UÍ. adj. Cojo, estropeado, a.
LANGOCLICHÍ. s. f. Llave maestra.
LANGURÓ. s. m. Postigo.
LANGUSTÍ. s. f. Pulgar, dedo gordo.
LAO. s. m. Vocablo, palabra, expresion. || O LAO E UNDEBEL; la divina palabra.
LARANÓ, LIRENÓ. s. m. Lector.
LARDORÍ. s. f. Avena.
LAYA. s. f. Vergüenza.
LEA. s. f. Puta.

LEBAR. s. m. Piedra de chispa, pedernal. || OCONA PUSCA NA TERELA LEBAR; esta escopeta no tiene piedra.
LEGERAR, LIQUERAR. v. a. Llevar.
LEGRENTE. s. m. Galan, galanteador.
LEIVA. s. f. *Germ.* Manga ancha.
LEL. s. m. Librito, cartera (de apuntes).
LEMBRESQUE. s. m. Embuste.
LEMBRESQUEAR. v. Mentir.
LEMITRE, LIMITREN. s. m. Lunes.
LEN, LESTE. s. m. Rio, corriente, inundacion. || LEN E RATÍ; flujo de sangre. || LEN BARÓ; Guadalquivir.
LENTRÉ, Í. adj. Aleman, a.
LEPRENTERO. s. m. Lebrillo, barreño.
LEQUEJAN. s. m. Aduana.
LEQUEJANAR. v. a. Aduanar.
LER. art. Los.
LESTE. s. m. Rio.
LETAYA. s. f. Aceituna.
LETAYARÓ. s. m. Aceitunero.
LEVERBENA. s. f. Alameda, enramada, arboleda.
LI. s. f. Libertad. || Licencia, cédula, pasaporte. || Hoja (de papel).
LÍA. s. f. Carta; credencial, patente. || Pacto, tratado.
LIBANAR. v. a. Escribir.
LIBANERÍ. s. f. Escritura. || A MAJARÍ LIBANERÍ; las Santas Escrituras.
LIBANÓ. s. m. Escribano; escriba.
LIBAÑÍ. s. f. Escrito, documento.
LICHÉ, Í. adj. Vacio, a.
LIJALÍ. s. f. Puesta (en el juego).
LIJAÑÍ. s. f. Apuesta.
LIJAR, LIJALELAR. v. a. Apostar, rivalizar.
LILIPENDÓ, Í. adj. Imbécil, de cortos alcances.
LILÓ, LLÍ. adj. Loco, a, extravagante.
LILLAC. nom. p. Tomás.
LILLAR. v. a. Tomar, coger. || LILLAR ABRÍ; librar.
LIMA. s. f. *Germ.* Camisa.
LIMBAÉ. s. m. Vuelta, regreso.
LIMBIDIAR. v. a. Volver, regresar, restituir, convertir. || Á BARIBUSTRÉS QUERELARÁ LIMBIDIAR SAT DESQUERÍ VARDA; á muchos convertirá con su palabra.
LIMITREN. s. m. Lunes.
LIMUGÁ. s. m. Alicate.
LINERICAR. v. a. Amparar.
LINIARÍ. s. m. Licor.
LINIARISTA. s. m. Licorista.
LIQUERAR. v. a. Llevar, conducir; cargar; despedazar.
LIQUIA. s. f. Liendre.
LIRENAR. v. a. Leer.
LIRESTRE. s. m. Letra, signo, carácter (de escritura).
LIRÍ. s. f. Ley. || LIRISES. pl.
LIRIPIÓ. s. m. Plomo.
LIRUQUE. s. m. Apellido.
LISTRABAR. v. a. Librar, libertar.

LITIGUAJÍ, LITUAJÍ. s. f. Pleito, proceso.
LOGONAR. v. a. Incitar, solicitar.
LOJELAR. v. n. Cometer, causar, ejercer.
LOLÉ. s. m. Tomate.
LOLÓ, LLÍ. adj. Encarnado, colorado, a.
LOMBARDÓ. s. m. Leon.
LON. s. m. Sal.
LONCARÉ. s. m. Salitre, nitro.
LONDONÉ, ÑÍ. adj. Londonense, inglés, a.
LONGUISO, A. adj. Medroso, apocado, a.
LOQUEJÚ, Í. adj. Lento, pausado, a.
LORAMPIO. s. m. Reloj.
LORÉ. s. m. Mosquito.
LOYAR. v. a. Coger, asir, agarrar.
LOYIPEN. s. m. Rapiña, botin.
LUA. s. f. Peseta.
LUANAR, LUANDAR. v. a. Colgar. || BUS MOLA CASTORRÓ ON BA SOS GLANDÍ LUANDÁA; más vale sombrero en mano que espada colgando.
LUBANÓ. s. m. Empeine.
LUCALÍ. nom. g. Guadiana.
LUCRARRÉ. s. m. Tinaja.
LUCHARDÓ. s. m. Eslabon.
LUCHIPEN. s. m. Precipicio, despeñadero. cuesta. B.
LUEY, LUEYE. s. m. Lobo.
LUGANÓ, ÑÍ. adj. Campesino, a.
LUGÓ. s. m. Campo.
LUJÍ. s. f. Compostura, adorno.
LUJIAR. v. a. Componer, engalanar.
LUJONAR. v. a. Probar, justificar; gustar, catar.
LUJONÍ. s. f. Prueba, exámen, justificacion.
LUJOÑAR. v. a. Aprobar.
LUJOÑÍ. s. f. Aprobacion.
LUME. s. m. Reino.
LUMÍ, LUMICA. s. f. Muchacha, querida, manceba. || TERELA FURUNÉ BARÓ ANDRÉ AS LUMÍAS; tiene gran partido entre las muchachas.
LUMIACA, LUMIASCA. s. f. Ramera, prostituta.
LUNDECLÁ. s. m. Cincha, ceñidor.
LURIANDAR. v. n. Tronar.
LURIANDÓ. s. m. Trueno.

LL

LLACAMÍ. s. f. Agalla.
LLAGULÉ. s. m. Fuego, llama, resplandor.
LLASPARDÍ. s. f. Yesca.
LLAVAN. s. m. Herbazal.
LLENIRA. s. f. Desgracia, infortunio.
LLEREF. s. m. Color, matiz.
LLIGUERAR. v. a. Llevar, arrebatar; despedazar.
LLUNDAINA. s. f. Gaita, chirimia.
LLUNDANÓ, LLUNDANERO. s. m. Gaitero.

LLUNDRÓ. s. m. Cordon.
LLUNDUN. nom. g. Lóndres.

M

MA. pron. rel. Lo que, lo cual, cuanto. || MA ASTÍS; lo posible, lo que es posible. || SARÓ MA; todo cuanto, todo lo que.
MAÁS. s. m. Carne, vianda.
MACARA. s. f. Mitad; media. || AS JOBE Y MACARA; las seis y media. || ON MACARA; á mitad, á mediados.
MACARAR. v. a. Aplazar.
MACARO. s. m. Plazo, término.
MACARÓ, MASQUERÓ. s. m. Plaza, plazuela. || MACARÓ SILNÓ; plaza fuerte.
MACARUNÓ, MASCARUNÓ, ÑÍ. s. m. Carnicero, a.
MACOLOTENDE, MORÓ. s. m. Mar.
MACOTA. s. f. Gota.
MACHA. s. f. Mosca.
MACHAMÓ, MACHAOR. s. m. Pescador.
MACHAR, MACHORAR. v. a. Pescar.
MACHÉ, MACHÓ. s. m. Pez, pescado.
MACHICAI, MACHICAÑÍ. s. f. Gata.
MACHICÓ, MALCHICAN. s. m. Gato.
MACHIN. s. m. Moscon.
MACHIRIÁ. s. m. Testimonio. || ON MACHIRIÁ E CHACHIPEN, OCON PENELO; en testimonio de verdad, asi lo digo.
MACHIRÓ. s. m. Testigo, deponente.
MACHORARÓ. s. m. Pescadero.
MACHUMÍ. s. f. Pescaderia.
MACHURNÍ. s. f. Alcaparron.
MADOY. s. m. Clavo especia.
MADRILATI. nom. g. Madrid. || ALALÍ A PURÍ Y MADRILATI O NEBÓ; el Madrid antiguo y el Madrid moderno.
MAGUÉ. s. m. Pene, verga.
MAJARAÑÍ. s. f. Bendicion.
MAJARAO, ÁA. adj. Bendito, bienaventurado, a.
MAJARAR. v. a. Bendecir.
MAJARIFICAR. v. a. Loar, bendecir; consagrar, santificar.
MAJARIPEN. s. m. Santidad, beatitud, bienaventuranza.
MAJARÓ, MANJARÓ, Í. adj. Santo, justo, bienaventurado, a.
MAJELAMÍ. s. f. Adulterio.
MAJELAR. v. Adulterar, sofisticar.
MAJELÉ, LLÍ. adj. Adúltero, a.
MAJORÉ. s. m. Aparato, pompa.
MALABAY. s. m. Granero, troje, panera.
MALIPIAR. v. a. Lavar, limpiar.
MALUNÓ. s. m. Relámpago.
MALLO, A. s. Jumento, asno, a.

10

MAMISARAR. v. a. Mamar.
MAMPOREJIO. s. m. Colegio.
MAMPORÍ. s. f. Cola.
mamuí. prep. contra.
MAMUÍ. adv. Frente, enfrente. || MAMUÍ ON MAMUÍ ES DACHMANUCES; frente á frente de los enemigos.
MAN. pron. per. (En vez de MENDA.) Yo.
MANCANÓ, ÑÍ. adj. Bobo, sándio, tonto, a.
MANCAR. v. *Germ.* Faltar, carecer.
MANCLOY, AYÍ. s. Principe, princesa. || MANCLAYES, MANCLAYISAS. pl.
MANCHIN, MAUSIN. s. m. Tesoro, riqueza, galardon.
MANDELO. s. m. Capote, sayo.
MANDELON. adj. m. Capon, castrado.
MANFARIEL. s. m. Angel.
MANGAR. v. a. Pedir, rogar, mendigar.
MANGUARA. s. f. Bota, corambre, pellejo.
MANGUE. pron. per. Me, mi. || DIÑA MANGUE; dame. || ABILLELÓ Á MANGUE; vino á mi.
MANGUELAR. v. a. Orar, suplicar, pedir.
MANGUELO. s. m. Pedido, encargo, comision.
MANGUINDON, ÑÍ. adj. Interesado, a, solicitante, pretendiente.
MANJARÓ, Í. adj. Santo, beato, a.
MANRABAR. v. a. Trasquilar, esquilar.
MANRELORRÓ, Í. adj. Panadero, a.
MANRÓ. s. m. Pan.
MANROÑA. s. f. Alforja.
MANÚ. s. m. Hombre, varon. || MANUCES. pl.
MANUSALÓ, LLÍ. adj. Varonil, fuerte, robusto, animoso, a.
MANUSARDÍ. s. f. Marimacho. || MANUSARDILES. pl. mujer. B2
MAQUELAR. v. a. Callar.
MAQUILEN. s. m. Miembro viril.
MARABEAR. v. a. Moler.
MARAR. v. a. Matar, destruir.
MARARÓ. s. m. Matador.
MARELA. s. f. Calumnia.
MARELAR. v. a. Acabar, destruir; matar; calumniar; ajar. || MAREL, SOS MARELA MECA BUCHI; calumnia, que algo queda.
MARMUCHA. s. f. Capilla, oratorio, santuario.
MAROCHENDE. nom. g. Extremadura.
MASCARUNÓ, MASESQUERÓ. s. m. Carnicero.
MASESQUERE. s. m. Carnecería.
MASQUERÓ. s. m. Plaza, mercado.
MASTRONJÓ, Í. s. Muñeco, a.
MATAGARNÓ, MATÓ, Í. adj. Borracho, a. o B2
MATEJO, A. pron. y adj. Mismo, a.
MATEJÓ. adv. Mismo, mismamente, tambien.
MATIPEN. s. m. Embriaguez. borrachera B2

MATOGARÓ. s. m. Bebedor de vino.
MATOJERNÚ. s. m. Baratero.
MATURNAR. v. a. Abastecer, proveer, suministrar.
MAUSERÓ. s. m. Tesorero.
MAUSIN. s. m. Tesoro.
MAYALÍ. nom. g. Medina.
MAYORÓ, Í. adj. Húngaro, a.
ME. pron. (En vez de MANGUE.) Me.
MECAR. v. a. Dejar, permitir.
MECLÍ. int. Calle, vaya, en paz.
MECÓ. s. m. Remision, perdon.
MEERFA. s. f. Medida, instrumento de medir.
MELALAR. v. a. Medir.
MELALÓ. s. m. Medida, medicion.
MELIGRANA. s. f. Granada. || nom. g. MELIGRANA, A CORAJAÑÍ; Granada, la moruna.
MEMBRECAR. v. a. Purgar, purificar, expiar.
MEMBRERICÓ. s. m. Purgatorio. || OS ORQUIBÚS YE MEMBRERICÓ; las ánimas del Purgatorio.
MEN. pron. y adj. 2. (En vez de MINRIÓ, Í.) Mi.
MENDA. pron. per. Yo.
MENDERÍ. s. f. Botella.
MENDESQUERÓ. adv. Ménos. || SIN PAJIPEN MENDESQUERÓ BARÓ; es mal menor. || SARÉS MENDESQUERÓ YEQUÉ; todos ménos uno.
MENGUE. s. m. Duende.
MENRIMAR. v. a. Apropiar, adecuar, aplicar.
MENSALLÉ. s. m. Mesa.
MEQUELAR v. a. Dejar, soltar, despedir. || MEQUELÓ SARÉS OS LACRÓS; despidió todos los criados.
MERAR. v. n. Padecer, perecer, morir.
MERDIPEN. s. m. Enfermedad, padecimiento,
MERDÓ, Í. adj. Enfermo, a.
MERICLEN. s. m. Coral.
MERIPEN, MORIBEN. s. m. Muerte, extincion.
MERMELLÍ. s. f. Vela, candela.
MERMELLIN. s. m. Hacha, hachon, antorcha.
MERRICLEN. s. m. Corral.
MESTENARÓ, MESTERÓ. s. m. Redentor, libertador.
MESTEPÉ, MESTEPEN. s. m. Redencion, rescate, liberacion.
MESUNA. s. f. Meson, posada.
MIBAO. s. m. Fruto, producto. || MIBAES. pl.
MIJATE. s. m. Misa.
MILÉ. adj. num. Mil.
MINCHABAR. v. a. Parir.
MINRÉS. m. **MINRÍAS.** f. Plural de MINRIÓ, Í.
MINRIÓ. pron. pos. y adj. m. Mi propio, mio. || En f. MINRÍ. Mi propia, mia.
MIPÍ. s. f. Ademan, manera.
MIRINDA. adv. Miéntras.
MISTÓ. s. m. Bien, beneficio, conveniencia. || adv. Bien, bueno, convenientemente. || CHITAR MISTÓ; arreglar, poner en órden.

MITICHÓ, Í. adj. Severo, rígido, austero, a.

MIXA. s. f. Raya, frontera.

MIZO, A. adj. *Germ.* Manco, a.

MOA. s. f. *Germ.* Moneda.

MOCHÍ. s. f. Coleto, valona de piel.

MOCHIQUE. s. m. Mazo.

MODRAGA. s. f. Tenaza.

MOJISARDAR. v. a. Mojar.

MOL. s. m. Vino.

MOLANCIA. nom. g. Valencia.

MOLAR. v. a. Valer, producir, aprovechar.

MOLCHIBÉ. s. m. Navidad (dia, fiesta). || RACHÍ E MOLCHIBÉ; noche buena.

MOLE. s. m. Vale, bono, pase.

MOLIPOR. s. m. Vino rancio.

MOLSORÉ. s. m. Vinagre.

MOMBORICO, MOMBORIO, A. adj. Morado, a.

MONDA. s. f. Piña.

MONDARÓ, Í. adj. Apiñado, a, en forma de piña.

MONRABAR. v. a. Esquilar, rapar, afeitar.

MONRÓ, Í. s. Amigo, conocido, a.

MONRONÉ. s. m. Amigote.

MORDIPEN. s. m. Homicidio.

MORIBEN. s. m. Muerte.

MORÓ. s. m. Mar.

MOSCABY. adj. 2. Embelesado, a. enamorado. B

MOSTAÑEAR, MUSTILAR. v. a. Sacar, extraer, desenvainar.

MOSTARBAN, ÑÍ. s. Pasajero, viajero, a.

MU. pron. per. 2. (En vez de AMANGUE.) Nosotros, as; nos. || MU MATEJOS, MU MATEJAS; nosotros mismos, nosotras mismas. || SIN MISTÓ SOS MU SINELEMOS ACOI; bueno es que nos estemos aquí. || V. AMANGUE Y JABERÉS.

MUCAR. v. a. Quedar, cesar, dejar, omitir. || SE MUCÓ BI BUCHÍ NECAUTÍ; se quedó sin nada (cosa ninguna).

MUCIQUÍ, MURCIQUÍ. s. f. Manga.

MUCLAR, MUTRAR. v. a. Orinar. (callar. B.

MUCLÍ. s. f. Sandía, angurria.

MUCLÓ. s. m. Orin, orina.

MUCHÍ. s. f. Chispa. || Ala.

MUCHOBELAR. v. a. Lavar, regar, bautizar.

MUCHOBELARÓ. s. m. Bautismo.

MUÍ. s. f. Boca. cara. B.

MUJARAR. v. a. Tratar, razonar; usar, manejar; negociar.

MULABANDÓ, MULABARDÓ. s. m. Matadero.

MULABAR. v. a. Matar, exterminar, ahorcar, ajusticiar.

MULANÓ, ÑÍ. adj. Amarrido, melancólico, a.

MULELÁ. adj. 2. Mortal. criyete mulelá. B

MULIYAR. v. a. Amasar.

MULÓ, LLÍ. s. y adj. Muerto, difunto, a.

MUMELÍ. s. f. Luz, claridad.

MUÑÓ, Í. adj. Apresurado, acelerado, a.

MURCIÁ. s. m. Brazo.

MURCIELÉ. s. m. Mistela.
MURÍ. s. f. Fresa.
MURNÓ, ÑÍ. adj. Caro, costoso, a.
MUSARDÍ. s. f. Moza, muchachona.
MUSILÉ, LLÍ. adj. Mudo, a.
MUSTILAR, MUSTIÑAR. v. a. Sacar, extraer. || SINARON MUSTIÑANDO PAÑÍ YE FUFÚ; estuvieron sacando agua del pozo.
MUTRAR. v. a. Mear, orinar.
MUTRÍ. s. f. Ala.

N

NA, NE. adv. No, ni.
NABATO. s. m. *Germ.* Espinazo.
NABELAR. v. Carecer, faltar; soltar, desprender.
NACAR, NAQUELAR. v. Pasar, partir; guardar; acabar. || NACAR ON DUR; pasar de largo.
NACARDAR. v. a. Leer. repasar
NACICAR. v. Moler, desmenuzar; crugir. amolar. B
NACRENÓ, ÑÍ. adj. Gangoso, a.
NACRERAR. v. a. Ganguear, hablar con las narices.
NACRÍ, NAQUÍ. s. f. Nariz.
NACHEQUILÉ, LLÍ. adj. Enano, a.
NAJABAR, NAJABELAR. v. a. Perder, desperdiciar, disipar.
NAJALELAR. v. n. Huir, fugar, escapar.
NAJAR, NAJARAR. v. n. Marchar, pasar; correr; alejar, desaparecer; huir, evitar.
NAJIBAR, NAJIBELAR. v. a. Esparcir.
NAJIPEN. s. m. Asolamiento, destruccion, devastacion. pérdida, perdición. B
NAJIRA. s. f. Bandera, insignia, pabellon.
NANAI. adj. m. Ningun. || adv. No, de ningun modo.
NANGUÉ, Í. adj. Estéril.
NANSÚ, Í. adj. Chusco, donoso, gracioso, a.
NAO. s. m. Nombre.
NAPA. s. f. *Germ.* Nalga, anca.
NAQUELAR. v. Pasar, traspasar. || OS ELABELES YA SINGA NAQUELARON E QUER ANDRÉ QUER; los músicos anduvieron de casa en casa.
NAQUELO. s. m. Paso, pasaje, tránsito.
NAQUERIN. s. m. Diálogo, plática, charla.
NAQUÍ. s. f. Nariz.
NARDIAN, NONARDIAN. adv. Nunca.
NARDICHOLA. s. f. Cancel, pórtico; tribuna.
NASALÓ, LLÍ. adj. Malo, enfermo, a. || QUEBELAR NASALÓ; hacer mal de ojo.
NASTÍ. adv. Imposible, de ninguna manera. no B
NASTIÁ. s. m. Imposibilidad.
NASTIS. (*Modismo verbal.*) No se puede, no puede ser, es

imposible. || ¿ASTÍS Ó NASTÍS? ¿se puede ó no se puede?

NASTISO, A. s. Ahijado, a.

NAUSARDAN, ÑÍ. adj. Vil, despreciable.

NAUSARDEZA. s. f. **NAUSARDIPEN.** m. Vileza, bajeza, infamia.

NE. adv. No, ni.

NEBARÓ, Í. adj. Reducido, pequeño, a.

NEBEDEQUE. adj. num. Diez y nueve. || OR NEBEDEQUE; el decimonono.

NEBEL, NU. adj. num. Nueve.

NEBÓ, Í. adj. Nuevo, a.

NECAIQUÉ, NECAULÉ, NECAUTÉ, Í. adj. Ninguno, a.

NEGISAR, NEGUISARAR. v. a. Negar, ocultar.

NEGUISARAO, ÁA. adj. Negado, a, incapaz.

NEJEBAR. v. a. Añadir, aumentar.

NERACHILAR. v. n. Anochecer.

NESPACHILAO, ÑÍ. adj. Intacto, inmaculado, a. || TEMEATA NESPACHILAÑÍ; María Purísima.

NEVELAR. v. a. Rayar; borrar; confinar.

NEVELÍ. s. f. Raya, línea, límite.

NIBOVIA. s. f. Novia.

NICABAR, NICABELAR. v. a. Quitar, (robar. B) separar, redimir. || SANGUE NICABARÁN O CHIPEN; os quitarán la vida.

NICOBAR, NICOBELAR. v. a. Apartar, desembarazar; destruir, invalidar; vedar; disipar. || NICOBÓ AMARÍ LIRÍ; destruyó nuestra ley.

NICHOBEL. s. m. Salida, escape, arranque.

NICHOBELAR. v. Salir, partir; manifestar; parecer, semejar; caer, corresponder. || O HAMBÉ NICHOBELABA MUÑÓ ON FELICHAS Y BUNDALES; la gente salia apresurada á los balcones y á las puertas.

NIEBLA. s. f. *Germ.* Madrugada.

NILAY. s. m. Estio.

NIQUILLAR. v. n. Salir, marchar.

NISOLPA. s. m. Arzobispo.

NOGUÉ. s. m. Cuerno.

NONARDIAN. adv. Nunca.

NONRIO, A. pron. pos. y adj. Nuestro, a. (*Estilo familiar.*) || NONRIA CHINDAICA; nuestra madrecita. V. AMARÓ.

NORICAL. s. m. Caracol.

NORTÓ. s. m. Cuarto (cuarta parte y moneda).

NORUNJAR. v. a. Enojar, enfadar, incomodar.

NORUNJOY, AYÍ. adj. Enfadoso, molesto, a.

NOSTARÓ. s. m. Cuartillo (medida). (moneda) B

NU. pron. Me. || adj. num. Nueve. (*Anticuado.*)

NUBE. s. m. *Germ.* Capa. || NUBE BARÓ; ropa talar.

NUBIO, A. adj. Nono, noveno, a. || A OCANA NUBIA; la hora de nona.

NULIYA. s. f. Astilla.
NUTIVÉ. s. m. Junio.

Ñ

ÑACLÉ. s. m. Nariz, parte saliente.
ÑAFRAR. v. a. Hilar.
ÑAICAR. v. a. Arañar, raspar, rasguñar.
ÑAÑABAR. v. n. Nadar.
ÑAQUIVAR. v. a. Anudar, atar.
ÑAI. s. f. Uña.
ÑUCO. s. m. Suegro.
ÑUDICOY. s. m. Noviembre.
ÑUNTIVÉ. s. m. Julio.
ÑUÑÍ. s. f. Suegra.

O

O (*sin acento*). art. El. || pron. Le, lo.
ó (*con acento*). conj. Ó. || pron. per. Él.
OCACHA. s. f. Hogaza.
OCAJANAICHA. s. f. Cabaña.
OCAN, ORCAN. s. m. Sol.
OCANA. s. f. Hora.
OCANAJIMIA. s. f. Oracion, súplica, rogativa. || OCANAJIMIA YA TASATA; vísperas.
OCANAR. v. n. Orar, rogar.
OCANILLA. s. f. Orilla.
OCION. adv. Si. (*Afirmacion.*)
OCLAJITA. s. f. Hacienda, posesion, heredad.
OCOISA. V. OCONA.
OCOLA. pron. y adj. dem. 2. Ese, a, aquel, la. || OCOLAS. pl.
OCOLO. pron. dem. Eso, aquello.
OCONA. pron. y adj. dem. 2. Este, a. || OCONAS. pl.
OCONO. pron. dem. Esto, lo.
OCRAY. s. m. Rey. || OCRAYISA. f.
OCTORBA. s. m. Octubre.
OCHARDÍ. s. f. Mantilla. || OCHARDÍ BARÍ; manta.
OCHARDILÓ. s. m. Permiso, licencia, cédula.
OCHARDÓ. s. m. Manto, manton, pañolon. || CHOJINDIA Y OCHARDÓ BUCHÍAS E FARDÍ SINELAN YA CACHÍ; saya y manton prendas de mujer son.
OCHERITO. s. m. Mérito.
OCHÍ. s. f. Espíritu, esencia./alma. B.
OCHIBIBEN. s. m. Existencia, vida. || DUÁ TEBELÓ CHIPEN ABILLÓ SINANDO LACHÓ OCHIBIBEN; desde que tuvo vida ha sido feliz su existencia.
OCHIRUPÍ. s. f. Azogue.
OCHON. s. m. Mes.
ODISILO. s. m. Vicio, defecto.
ODISILOSO, A, ODISILOY, AYÍ. adj. Vicioso, a.
ODOROS. s. m. pl. Celos.
ODOROSO, A, ODOROY, AYÍ. adj. Celoso, envidioso, a.
OGOMO, OPOMOMO. s. m. Estómago.
OIQUÉ. s. m. Cuartel (de tropa).

OJABESAR. v. a. Perdonar. || OJABESA OS, PRESAS NA CHANELAN MA QUERELAN; perdónalos, que no saben lo que hacen.
OJARAR. v. a. Acordar, recordar.
OLACERAR. v. n. Costar, importar, montar.
OLAJAI. s. f. Maldicion.
OLEÑA. s. f. Teja.
OLIBAL, OLIBAR. s. m. Pesebre.
OLIBAY. s. m. Notario, escribano.
OMAN. s. m. Hoyo, hondura, hueco, concavidad.
OMITO. s. m. Albéitar.
OMPION. s. m. Sacramento. || OS EFTÁ OMPIONES YA CANGRÍ; los siete sacramentos de la Iglesia.
ON. prep. En, de, á, con. (*En union del sustantivo singular produce la forma adverbial.*)
ONDEBEL, UNDEBEL. s. m. Dios, único sér supremo.
ONDINA. s. f. Ala.
ONDINAMO. s. m. Alamo blanco.
ONDOBA. pron. y adj. dem. 2. (Lo mismo que ANDOBA y CABA.) Tal, este, aqueste, a. || ONDOBAS, ONDOBALES. pl.
ONDOLA. pron. y adj. f. (Lo mismo que YEQUÍ.) Una. || YAS TRIN CACHÍAS ONDOLA PENÓ CHACHIPÉ; de las tres mujeres una dijo la verdad.
ONDOLÉ. pron. dem. m. Él (el de allá), esotro.
ONDOLEYA. pron. dem. f. Ella (la de allá), esotra. || ONDOLEYAS. pl. (Lo mismo que ANDOLAYAS y ANDOYAS.)
ONDOLEYES, ONDOLEYOS. (Lo mismo que ANDAYOS y ANDOLAYOS.) Plural de ONDOLÉ.
ONDOQUÍ. adv. Aquí.
OPALLAR. v. a. Atablar, rastrillar.
OPELAR. v. n. Caer, descender.
OPERISA. s. f. Ensalada.
OPOMOMO. s. m. Estómago.
OPRÉ. prep. Sobre. || OPRÉ BUTEB; mas arriba, por encima.
OPREABILLAR. v. n. Sobrevenir.
OQUENDAR. v. a. Ofender.
OR. art. El. || OR SOS; el que.
ORAJABAR. v. a. Perder.
ORANTÍ. s. f. Tinta, tinte.
ORASTÁ. s. m. Espectáculo, comedia.
ORBRISA. s. f. Pinza, tenacilla.
ORCAN. s. m. Sol.
ORCATAR, ORSOJAÑAR. v. a. Atacar, acometer, forzar.
ORCHÍ. s. f. Alma.
ORCHICAR. v. a. Obligar.
ORCHILÓ. nom. p. Atanasio.
ORCHINERÓ. s. m. Tahonero.
ORCHINÍ. s. f. Tahona.
ORCHIQUIEN, ORQUIDEN. s. m. Animo, valor, coraje, esfuerzo.
ORCHIQUINÓ, ÑÍ. adj. Animado, esforzado, a.
ORCHIRÍ. s. f. Hermosura, beldad; persona hermosa. ||

BUS E GRES CHABALAS ORCHIRÍS; más de cien jóvenes beldades.

ORDEJORONIAR. v. a. Atesorar.

ORGAGAR. v. a. Atarugar.

ORÍ. int. Hola.

ORIPATÍ. s. f. Hormiga.

ORJAJÉ, Í. adj. Atasajado, a.

ORJIRLÉ. s. m. Atalaya.

ORLANGAR. v. a. Atender, cuidar, vigilar.

ORLANGÓ, UÍ. adj. Atento, solicito, a. || adv. En atencion, atendido.

ORMODRAGAR, ORMUNDAGAR. v. a. Atenacear.

OROBAR, OROBIAR. v. a. Llorar, lamentar, gemir.

OROBO. s. m. Lloro, llanto.

OROBRAR. v. a. Pensar, reflexionar.

OROBROY. s. m. Pensamiento.

ORONDO. s. m. *Germ.* Hurto.

OROPAJA, OROPATIA. s. f. Hoja.

OROPATIALÁ. int. Ojalá.

OROPÉNDOLA. s. f. Voluntad.

OROSCAÑA. s. f. Senda, cañada.

OROSQUE. s. m. Cobre.

OROTAR, OROTELAR. v. a. Buscar, inquirir; preparar, prevenir. || SOMIA OROTAR MENSUNA; para prevenir posada.

OROTURNÉ, ÑÍ. adj. Serrano, montañés, a.

ORPACHIRIMA. s. f. Paciencia, mansedumbre.

ORPAPONAR. v. a. Aterrar, derribar, abatir; consternar.

ORPINJIPAR. v. a. Atestiguar, comprobar, manifestar, deponer, declarar.

ORPINJIPÍ. s. f. Deposicion, testimonio, afirmacion.

ORQUIDEN. s. m. Animo.

ORQUIDÚ. s. m. Anima, alma. || O CHIBÉ ES ORQUIDÚS; el dia de ánimas.

ORRIJAR. v. a. Ahorrar.

ORSÓ. s. m. Ataque, acometida, fuerza.

ORSOJAÑAR. v. a. Acometer, forzar.

ORTALAMÉ. s. m. Campo, sembrado, tierra. || ORTALAMÉ SINA ACANA BARIBÚ BARDRY; el campo está ya muy verde. || ABELA BARIBUSTRÉS ORTALAMÉS ON CRUGÓ YE FORÓ; posee muchas tierras alrededor de la ciudad.

ORTRICA. s. f. Ataharre, grupera, cincha.

ORUCAL, URUCAL. s. m. Olivar.

ORUJÍ. s. f. Cáscara, hollejo.

ORUNDAR. v. a. Buscar.

ORUNDON, AÑÍ. adj. Buscon, ratero, a.

ORUNÉ, ORUNÓ, ÑÍ. adj. Oscuro, oscurecido, a.

ORUNIPEN. s. m. Oscuridad.

ORUQUE. s. m. Olivo.

ORUQUIAL. s. m. Olivar.

ORÚ. s. m. Lobo. || ORUCES. pl.

ORYUNAR, ORYUNERAR. v. a. Atajar, alcanzar; impedir.

ORYUNÉ. s. m. Atajo; obstáculo, impedimento.

OS. art. y pron. Los, les.
OSCHICLAR. v. a. Atascar, rellenar; embarazar.
OSLANAR. v. a. Atemorizar.
OSTABAR. v. a. Robar.
OSTABEO, OSTAIBÉ. s. m. Robo.
OSTAR. adj. num. Cuatro.
OSTARDEQUE. adj. num. Catorce. || OR OSTARDEQUE; el decimocuarto.
OSTARDÍ. adj. num. Cuarenta.
OSTARINDA. s. f. Cuaresma.
OSTARÓ, Í. adj. Cuarto, a. || ES PANCHE OR OSTARÓ; de los cinco el cuarto.
OSTEBÉ. s. m. Dios. || LER OSTEBÉS E QUER; los dioses lares.
OSTELAR. v. Bajar, descender.
OSTELÉ. adv. Bajo, debajo.
OSTELÍ. s. f. Baja, descenso, disminucion, inferioridad. || ON OSTELÍ; en baja, en lo menor ó inferior.
OSTELINDA. nom. p. María.
OSTINAR. v. a. Despertar, resucitar.
OSTRÉ. s. 2. Usted.
OSTRÍA. s. f. Usía.
OSUNCHÓ. s. m. Placer, regocijo, contento.
OTALPE. s. m. Cielo, altura.
OTÉ. adv. Allí.
OTEMBROLILÓ. s. m. Corazon, interior, profundidad.
OTOR. adj. num. Ocho.
OTORDÉ, OTORENTA. adj. num. Ochenta.
OTORDEQUE. adj. num. Diez y ocho.
OTORGUISARELAR. v. a. Otorgar, conceder.
OTORÓ, Í. adj. Octavo, a.
OVIL. s. m. *Germ.* Cama.
OZUNCHAR. v. a. Lograr, conseguir; disfrutar.

P

PA. prep. Para. (*Vulgar.*)
PACUARAR. v. a. Ordenar; mandar; disponer, arreglar, consagrar.
PACUARÍ. s. f. Orden, mandato, regla.
PACUARÓ. s. m. Orden, arreglo, colocacion. || PACUARÓ, Í. adj. Regular, perfecto, hermoso, a. || BARAS PACUARÍAS; piedras preciosas.
PACHANDRA, PALILLÍ. s. f. Páscua de Resurreccion.
PACHACARRAR. v. a. Sembrar.
PACHÍ. s. f. Virginidad, virgo.
PACHIBALÓ, LLÍ. adj. Honrado, honesto, a.
PACHIBAR. v. a. Honrar, honorar.
PACHIBELAR, PANCHIBELAR. v. a. Aceptar, asentir, creer; fiar; estimar, honrar; avergonzar. || PACHIBELA Á TIRÓ BATÚ Y TIRÍ DAI; honra á tu padre y á tu madre.
PACHIBÓ. s. m. Honor, honra.

PACHIMACHÍ, PACHIMÍ. s. f. Pata, pierna.
PACHIRIMÓ, PANCHINÓ, ÑÍ. adj. Afamado, famoso, a.
PAILLÓ. s. m. Individuo, sujeto, hombre; jornalero.
PAJABAÑÍ. s. f. Tocamiento.
PAJABAR, PAJABELAR. v. a. Tocar, palpar; corresponder. || AN Ó PAJABÓ A SUSTIRÍ E JUNDUNÉ; le tocó la suerte de soldado.
PAJABÍ. s. f. Toque; tecla.
PAJABOY. s. m. Tacto.
PAJANDIA. s. f. Flauta.
PAJORIA. s. f. Costilla.
PAJUARA, PORIA. s. f. Entraña.
PAJUMÍ, PUJUMA. s. f. Pulga.
PAL. s. m. Tabla.
PALÁ. s. m. Espalda, dorso. || ON PALÁ YE QUER; á espaldas de la casa.
PALABEAR. v. a. Afeitar, rasurar.
PALAL. prep. Hácia; tras. || adv. Atrás, detrás. || DIQUELAR PALAL; mirar atrás. || PALAL SINABAN DACHMANUCES; ántes (tiempo atrás) eran enemigos.
PALATUNÓ, ÑÍ. adj. y s. Extranjero, a.
PALILLÍ. s. f. Páscua de Resurreccion.
PALMANDÍ, PALMUCHÍ. s. f. Retaguardia.
PALMENTA. s. f. *Germ.* Carta.
PALMENTERO. s. m. *Germ.* Cartero, mensajero.
PALOMÍ, POLOMIA. s. f. Cadera.
PALUNÓ. s. m. Corral. cortijo, borque
PANAL. s. m. Amigo: || adj. 2. Propicio, a, favorable.
PANCHABAR, PANCHABELAR. v. a. Creer.
PANCHABO. s. m. Credo.
PANCHAJAÑAR. v. a. Intentar, tener intencion, pensamiento.
PANCHARDÍ. adj. num. Cincuenta.
PANCHE. adj. num. Cinco.
PANCHEDEQUE. adj. num. Quince. || OR PANCHEDEQUE; el decimoquinto.
PANCHERITO. s. m. Quinto, recluta.
PANCHERÓ, Í. adj. Quinto, a.
PANCHÍ. s. f. Solicitud, afan, fatiga.
PANDAR. v. a. Atar, liar; arrollar, estrechar; cerrar; encubrir.
PANDARARÍ. s. f. Cerradura.
PANDEBRAR. v. a. Ligar, vendar.
PANDELAO, ÑÍ. adj. Oprimido, afligido, a.
PANDELAR. v. a. Oprimir, apretar, sujetar.
PANDELARÓ. s. m. Opresor
PANDERIPEN. s. m. Opresion.
PANDIBÓ. s. m. Encierro, calabozo.
PANDISARAR. v. a. Liar, ligar; encerrar, almacenar.
PANDORRÓ. s. m. Cerrojo pestillo.

PANDUQUÉ. s. m. Fusil, mosquete, arma.
PANIPEN. adj. m. sing. Mal. || s. Mal, daño, dolencia. || ON PANIPEN; malamente.
PANSIBERARSE, PERSIBERARSE. v. r. Amancebarse.
PANTALUNÉ, ÑÍ. adj. Montañés, a.
PAÑÍ. s. f. Agua.
PAÑIBARÍ. s. f. Avenida, diluvio.
PAÑIBARÓ. s. m. Océano.
PAÑICARÍ. s. f. Aguardiente, espiritu.
PAÑISALIPEN. s. m. Hidropesía.
PAPARUÑÍ, PARUÑÍ. s. f. Abuela.
PAPÍ. s. f. Oca.
PAPICHORÉ. s. m. Pato.
PAPIN. s. m. Ganso, ansaron.
PAPINORÓ, Í. s. Mono, a.
PAPIRA. s. f. Carta, naipe.
PAPIRÍ. s. f. Vale, bono.
PAPUJÓ, Í. s. Avellanero, a.
PAQUE.) s. m. Medio, mitad. || ON PAQUE YE DRUPO; en medio del cuerpo. cerca
PARABELAR. v. a. Romper.
PARATATÓ. s. m. Consuelo.
PARATUTE. s. m. Reposo.
PARBARAOR. s. m. Criador.
PARBARAR, PARBARELAR. v. a. Criar, alimentar; vivir.
PARBARÍ. s. f. Cria, criatura.
PARCHANDRÁ. s. m. Carnestolendas.
PARCHARIQUÉ, Í. adj. Porfiado, terco, a.
PARDÍ. s. f. Cimiento, base, fundamento. Yesca. o/o
PARÉ, PARÓ. s. m. Nube.
PARELAR. v. a. Acordar. || SE PARELÓ E OCOLAS VARDAS; se acordó de aquellas palabras.
PARGO. s. m. Bujarron.
PARIN. s. m. Sombra.
PARIPEN. s. m. Peligro, riesgo.
PARLO. s. m. Reloj (de faltriquera).
PARNÉ. s. m. Dinero (haber).
PARNO. s. m. Bofe.
PARNÓ, PLASNÓ, ÑÍ. adj. Blanco, a.
PAROJÍ. s. f. Hoja.
PARRABLÉ. s. m. Recato, urbanidad, atencion.
PARRACHA. s. f. Honda.
PARROTORBAR. v. n. Ayunar.
PARTISARELAR. v. a. Partir, dividir.
PARUGUELAR. v. a. Traficar, negociar.
PARUÑÓ, Í. s. Abuelo, a.
PAS. cont. de PAQUE. Medio. (*Sólo entra en composicion.*)
PASBATÚ. s. m. Padrastro.
PASBESCHÍ. s. f. Peninsula.
PASCALLICÓ. s. m. Media mañana.
PASCHABORÓ, Í. s. Hijastro, a.
PASCHIBÉ. s. m. Mediodia.
PASDAI. s. f. Madrastra.
PASMULÓ, LLÍ. adj. Medio muerto, a.
PASPILÉ, LLÍ. adj. Achispado, a.

PASPLANORÓ, Í. s. Hermanastro, a.

PASRACHÍ. s. f. Media noche.

PATAPUQUE. s. m. Papa, sumo pontífice.

PATERAN. s. m. Marca, señal, guia (en los caminos). || CHITARON YES TRIJUL E PATERAN; pusieron una cruz por guia en el camino.

PATRÍA, PULIA. s. f. Ave.

PATULÉ. s. m. Patan, rústico, pastor.

PATUPIRÉ. s. m. Escalera.

PAURRIPEN. s. m. Cambio.

PECHISLÁ. s. m. Sacristan.

PEJAR, PEJELAR. v. Bajar.

PEJUCHAR. v. n. Cocer, hervir.

PELÉ. s. m. Huevo (de gallina).

PELICHÓ, Í. s. Huevero, a.

PELTRABA. s. f. *Germ.* Mochila.

PEN. imp. (Cont. de PENA.) Di.

PENAR. v. a. Decir, hablar; contar; mandar. || E PENAR Á QUERAR SINELA DUR BARIBÚ; del dicho al hecho va gran trecho.

PENCHABAR. v. Pensar; juzgar, conceptuar; atender; intentar. || PIRELAR PENCHABANDO; andar cuidadoso, reflexivo.

PENCHABOY, AYÍ. adj. Pensativo, meditabundo, a.

PENCHARARAR. v. a. Gustar.

PENCHÍ. s. f. Hermana. || PENCHÍ YA CANREA; hermana de la caridad.

PENCHICARDA. s. f. *Germ.* Pega, pegata, mico, estafa.

PENDABLAR. v. a. Hablar sueltamente, con facilidad.

PENDAJIMÍ. s. f. Nuez.

PENDARIPEN. s. m. Historia.

PENELAR. v. a. Referir, decir, narrar.

PENELARÍ. s. f. Relacion, narracion.

PENICHE. s. m. Espíritu sagrado, espíritu santo.

PEÑACORÓ. s. m. Sidra.

PEÑASCARÓ. s. m. Aguardiente comun.

PEÑASPÉ. s. m. Trabuco.

PEÓ. s. m. Gobierno, autoridad, superioridad.

PER, PRE. prep. Por.

PERAR, PETRAR. v. n. Caer, venir; sucumbir, fallecer. || SATA YEQUE MALUNÓ SOS PERA DOR PARÓ; como un relámpago que cae de la nube.

PERCABAOR. s. m. Sepulturero.

PERCABAÑAR, PERCAÑAR. v. a. Sepultar.

PERDINEL. s. m. Guardia, gendarme.

PERDIÑÉ. s. m. Miquelete, fusilero de montaña.

PERDÓ, Í. adj. Henchido, lleno, a.

PERELALÓ, LLÍ. adj. Lleno, cumplido, a.

PERELAR. v. a. Llenar, cumplir, henchir, saciar; rebosar, descender. || PERELE YAQUE DOR CHARÓ Y OS MARELÉ; descienda fuego del cielo y los acabe.

PERFINÉ, ÑÍ. adj. Preciso, exacto, a.

PERGOLEAR. v. n. Peregrinar, ir en romería.

PERGOLETO. s. m. Peregrino.

PERÍ. nom. g. Cádiz.

PERIFULLE. s. m. Bicho.

PERMA. s. f. Yema.

PERMASÍ. s. f. Salsa, aderezo, ensalada.

PERNICHA. s. f. Albarda, manta.

PERNICHARÓ. s. m. Albardon.

PERNICHABEO. s m. Manteo.

PERNICHABERAR. v. a. Mantear, mortificar.

PERNIQUE. adj. 2. Inteligente, entendido, a.

PERPELÓ. s. m. Melocoton.

PERPENTE. adj. 2. Ciego, a.

PERPEÑÍ. s. f. Puente.

PERPICHE. s. m. Micho, gato.

PERPLEJÓ. s. m. Susto.

PERSIBERARSE. v. r. Amancebarse.

PERSIMACHARSE. v. r. Persignarse.

PERSINÉ, ÑÍ. adj. Bravo, bizarro, a.

PERSÓ. prep. Encima.

PERTO. s. m. Pasador, pestillo, cerrojo.

PERVERABLE. adj. 2. Perdurable.

PERVIRICHA. s. f. Lagartija.

PESCADA. s. f. *Germ.* Ganzúa.

PESCARALLA. s. f. Chupa, chaqueta (de torero).

PESPIRINCHO, A. adj. Viudo, a.

PESQUÍ. s. f. Sagacidad, penetracion.

PESQUIBAR, PESQUIBELAR. v. a. Probar, gustar; tantear, graduar.

PESQUILAR. v. a. Tentar, seducir. engañar. B.

PESQUITAL, PESQUIBEN. s. m. Gusto, voluntad, agrado, gozo.

PETAL, PETUL. s. m. Herradura.

PETALARÓ. s. m. Herrador.

PETANÓ, ÑÍ. s. Becerro, a.

PETRAR. v. n. Caer, sucumbir.

PICOA. s. f. *Germ.* Olla.

PICOSA. s. f. *Germ.* Paja.

PICOTE, PIGOTE. s. m. Vaso, receptáculo, barril.

PICHIVIRÍ. s. f. Jilguero.

PICHÓ. s. m. Pañuelo.

PILBÓ, Í. adj. Calvo, a.

PILÉ, LLÍ. adj. Ebrio, a.

PILTRA. s. f. *Germ.* Cama.

PIMAR. v. a. Fumar.

PINACENDÁ. nom. g. Andalucía.

PINCHAR, PINCHARDAR. v. a. Conocer. || ¿ON SÓS PINCHARÉ OCONO? ¿en qué lo conoceré?

PINCHERAR, PINCHERELAR. v. a. Conocer, percibir, juzgar, reconocer, descubrir.

PINDORÓ, Í. adj. Gitano, a (de Hungría).

PINDORRA. s. f. Muchacha, moza.

PINDRABAR, PINDRABELAR. v. a. Abrir, revelar. || PINDRABELÓ SARÓ SUN GARLOCHIN; abrió todo su corazon.

PINDRÉ, PINRÉ. s. m. Pié. || BROTOBORÓ O PINDRÉ CAN, YESCOTRÍA O PINDRÉ BUSTARÓ; primero el pié izquierdo, y luégo el pié derecho.

PINGANDÍ. s. f. Gazpacho.

PINJEMPAR. v. a. Empujar, impeler.

PINRONAR. v. n. Apear, desmontar.

PINSABAR, PINSABELAR, PUNSABAR. v. a. Picar, punzar.

PINSABA. s. f. Pica, lanza.

PINSABO. s. m. Pico.

PINSORRA. s. f. Ladilla.

PIÑO. s. m. Diente. || RULLIPATE E PIÑOS; rueda dentada.

PIPINDORIO. nom. p. Antonio.

PIRABAR. v. n. Cooperar; cohabitar.

PIRABERAR. v. n. Fornicar.

PIRANDÓ, Í. adj. Fornicario, adúltero, a. libidinoso.

PIRANDON. adj. m. Putero, putañero.

PIRAR, PIRELAR. v. n. Andar, caminar, pisar.

PIRIBICHO, A. s. Lagarto, lagartija.

PIRLEBLICO, A. adj. Público, manifiesto, a.

PIRRÍA. s. f. Olla, puchero. || Cocido. || JAMELEMOS AMARÍ PIRRÍA E CATA CHIBÉ; comamos nuestro puchero de cada dia.

PISA. s. f. Mancebia.

PISABAI. s. f. Hebilla.

PISJUNDÍ. s. f. Pimiento.

PISPIRÍ. s. f. Pimienta.

PISTA. s. f. Cuenta, razon.

PITAFLO. s. m. *Germ.* Jarro.

PIULÍ. s. f. Viuda.

PIYAR v. a. Beber.

PIYARÓ. s. m. Bebedor.

PLACÓ. s. m. Compañía, hermandad, cofradia.

PLAL. s. m. Hermano, cofrade. || PLAL YE TRIFUSCÓ Y CANREA; hermano de la paz y caridad.

PLALORÓ, PLANORÓ, Í. s. Hermano, a. (*En general.*)

PLANETA. s. f. *Germ.* Vela, candela.

PLANÓ, ÑÍ. s. Hermano, a (de uno propio). || SINAMOS PLANÉS E YEQUE MATEJO BEO; somos hermanos uterinos.

PLASARAÑÍ. s. f. Satisfaccion, cumplimiento.

PLASARAR. v. a. Pagar, satisfacer, recompensar.

PLASARARA. s. f. Pagaduría, tesorería.

PLASARDÍ. s. f. Recompensa.

PLASARÍ. s. f. Paga. || CATA CHONÓ USTILAMOS AMARÍ PLASARÍ; todos los meses recibimos nuestra paga.

PLASARÓ. s. m. Pagador.

PLASNIAR. v. a. Blanquear.

PLASNÓ, ÑÍ. adj. Blanco, a.

PLASTA, PLASTAMÍ, PLATA. s. f. Capa corta, talma, esclavina.

PLASTAMÓ. s. m. Capote.
PLASTANEAR. v. n. Correr, ir á la carrera.
PLASTANÍA. s. f. Carrera.
PLASTAÑAR, PLASTAÑELAR. v. a. Seguir, proseguir, acompañar.
PLASTAÑÍ. s. f. Comitiva, compañia; cuadrilla, grupo, rancho; grey, tropel; embajada. || QUERELAD BESTELAR Á JUNÓS ANDRÉ PLASTAÑÍAS; hacedlos sentar por ranchos.
PLASTARAR. v. a. Perseguir, seguir corriendo.
PLATESQUERO. s. m. Patio.
PLATISARAR. v. a. Pagar.
PLAY. s. m. Cerro, collado, monte. || OS DIQUELO ABILLAR EMPERSÓ OCOLAS PLAYES; los veo venir por cima de aquellos cerros.
PLAYA. s. f. Colina.
PLAYÍ. s. f. Porfia, instancia.
PLOJORRÓ. s. m. Tabaco.
PLUBÍ, POMÍ. s. f. Plata.
PLUMÍ. s. f. Ola, onda.
PO, PORIÁ. s. m. Vientre.
POBA. s. f. Manzana.
POBANÓ. s. m. Manzano.
POBEA. nom. p. Jesús.
POIBASÍ. s. f. Lápiz.
POLOMIA. s. f. Cadera.
PONDOLÉ. s. m. Calabacin.
PONDON. s. m. Zapallo, calabaza.
PONDONÉ. s. m. Colchon.
PONTESQUERÓ. s. m. Pontifice, sumo sacerdote.
POPONDÓ. s. m. Pepino.
POQUINELAR. v. a. Pagar, reembolsar.
POR. s. m. Escritura.
PORESQUERÓ. s. m. Gobernador.
PORIA. s. f. Entraña.
PORIÁ. s. m. Barriga, vientre, panza.
PORRÍA. s. f. Tripa, intestino.
PORUMÍ, PUSCALÍ. s. f. Pluma.
POSTAN, ÑÍ. adj. Flojo, a.
POSTE. s. m. Pecho.
POSTÍ. s. f. Piel, cútis.
POSTIN. s. m. Pellejo, piel, cuero.
POSUNÓ, PUSANÓ. s. m. Cortijo, alqueria. corral. B.
POTESQUERÓ. s. m. Cabo (milicia).
POTOSÍA. s. f. Bolsa, faltriquera.
PRACÓ. s. m. Polvo.
PRACHINDÓ, Í. adj. Inmundo, a. sucio. B.
PRAJANDÍ. s. f. Cigarrillo.
PRE. prep. Por.
PREJENAR. v. a. Sentir, percibir; padecer.
PREJENETO, PREJENOY. s. m. Sentimiento.
PREJETE. s. m. Perejil.
PRELUMINA. s. f. Semana.
PRENSANÓ. s. m. Pliege, arruga.
PRESALLÉ. s. m. Promesa.
PRESAS. conj. Porque, por cuanto, que.
PRESIMELAR. v. a. Principiar, empezar.

PRESIMELO. s. m. Principio, comienzo.
PRESTAÑÍ. s. f. Dehesa.
PRESTISARAR. v. a. Prestar, dar á préstamo.
PREVARENQUE. s. m. Infierno, condenacion.
PRIMICHA. s. f. *Germ.* Camisa.
PRIVAR. v. a. Beber.
PROBISARAR. v. Probar.
PROBOSQUERO. s. m. Pregonero.
PROSAPIA. s. f. Espiga.
PROTOBOLO. s. m. Cura, vicario, párroco.
PRUCATIÑÍ, PUSCA. s. f. Escopeta.
PRUCHAR, PUCHAR. v. a. Preguntar.
PRUSCÁ, PRUSCATIÑÉ. s. m. Pistola, cachorrillo.
PU. s. m. Tierra, comarca; globo, universo. || ERAÑÓ YE TARPE Y OR PU; señor del cielo y de la tierra.
PUCANAR. v. a. Publicar, anunciar, pregonar. || CHAL Y PUCANA O ROMANDIÑIPEN E MINRÍAS DUGIDAS; vé y anuncia la boda de mis hijas.
PUCANÓ, ÑÍ. adj. Público, notorio, a. || s. m. Público, pueblo.
PUCHAR, PUCHELAR. v. a. Preguntar.
PUCHABAR, PUCHABELAR. v. a. Cuestionar, demandar, preguntar.
PUCHAÑÍ. s. f. Pregunta.
PUCHEL. s. m. Vida, conducta, modo de vivir.
PUCHORÍ. s. f. Ave de rapiña.
PUJÍ. s. f. Avellana.
PUJÓ. s. m. Avellano.
PUJUMA. s. f. Pulga.
PULIA. s. f. Ave.
PULINÉ. s. m. Guadaña, hoz.
PUMAIJARE. int. Ave Maria.
PUMÉ, PUMEN. s. m. Hombro.
PUMETELÍ. s. f. Trompeta.
PUNSABAR. v. a. Punzar, picar; aguijonear.
PUNSABELA. s. f. Punzada, picadura.
PUNSABÓ, PUNSABERÓ. s. m. Picador. pico, B.
PUÑÍ. s. f. Pena, afliccion, dolor.
PUPELAR, PURELAR. v. n. Surgir, prorumpir, saltar, brotar, nacer. || CHA CHORRÍ BUS PUPELA SATA BUS SE CHINELA; la mala yerba más brota cuanto más se la siega.
PUR. adv. Cuando.
PURANAR. v. n. Envejecer.
PURAÑÍ. s. f. Edad, vejez, ancianidad.
PURÉ, Í. s. Anciano, a.
PURELAR. v. n. Brotar, saltar, aparecer. nacer. B.
PURIANDÉ, Í. adj. Avejentado, a.
PURIJÉ. s. m. Antigüedad, tiempo antiguo.
PURIMÍ. s. f. Cebolla.
PURÓ, Í. adj. Anciano, viejo, añejo, a.
PURRUBAR. v. a. Cambiar, trocar, mudar.
PURRUBIPEN. s. m. Cambio, mudanza, variacion.

PURRULLA. s. f. Ave fria.
PUS. s. m. Paja.
PUSANÓ. s. m. Cortijo.
PUSCA. s. f. Escopeta.
PUSCALÍ. s. f. Pluma.
PUSCANÓ. s. m. Cuadrillero, arquero de la Santa Hermandad.
PUSCATERO. s. m. Escopetero.
PUSTAN. s. m. Lienzo.
PUTIRICHA. s. f. Manteca, grasa, gordura.

Q

QUEDISAR. v. n. Quedar.
QUEJEÑA. s. f. Banco, casa de banca. || Oficina de recaudacion. Aduana. B
QUEJESA. s. f. Seda.
QUELALLA. s. f. Berengena.
QUELAÑÍ. s. f. Danza.
QUELAR. v. n. Bailar, danzar.
QUELARARÓ. s. m. Bailarin, bailador, danzante.
QUELIBEN. s. m. Manifestacion, exhibicion. declaracion, B
QUELO. s. m. Baile.
QUENDEBRE. s. m. Diciembre.
QUER. s. m. Casa. || cont. de QUERA. Haz.
QUERABAR. v. a. Tostar, asar. guisar B
QUERAR. v. a. Hacer. || PENÓ MANGUE QUERAR OCONO, Y TERELO QUERAO; me dijo que lo hiciera, y lo he hecho.
QUERDÍ. s. f. Hecho, acto, suceso. || ACANA SINELA QUERDÍ PUCAÑÍ; ya es un hecho público.
QUERDÍ. adj. 2. Hecho, acostumbrado, a. || COIN NE SINA QUERDÍ SAR FARDÍ ANDRÉ JERIÁS SIBARARÍS QUERELAN BASTÁ; quien no está hecho á bragas, las costuras le hacen llagas.
QUERÉ. s. m. Morada, domicilio.
QUERELAR. v. a. Ejercer, hacer, obrar, convertir; cumplir, verificar; cometer; señalar. || QUERELAR BAJIN; atender, respetar.
QUERELARÓ. s. m. Hacedor. || QUERELARÓ E MISTÓ; bienhechor.
QUERENTO. s. m. Acento.
QUERESQUERÍA. s. f. Mayordomia.
QUERESQUERÓ. s. m. Mayordomo, apoderado, procurador.
QUERLO. s. m. Cuello, pescuezo. B.
QUEROSTO. s. m. Agosto.
QUESAR. v. aux. Ser. (*Desusado.*)
QUESARELAR. v. aux. Ser, estar siendo. (*Poco usado.*)
QUESOTE. s. m. Cerote.
QUIBILERO. s. m. Compañero.
QUICIA. s. f. Cesta, espuerta. B
QUICHARDILA. s. f. Mancha.
QUICHARDILAR. v. a. Manchar, tiznar.
QUICHÍ. adv. Cuanto, cuan. ||

¿QUICHÍ MOLA OCONO? ¿cuánto vale eso? || ¿QUICHÍ E BEGAIS PENELARÉ? ¿cuántas veces lo diré?
QUIDICO. nom. p. Casimiro.
QUIGLÉ. s. m. Abril.
QUIJARÍ. s. f. Estribo, sosten.
QUILÉ, QUILEN. s. m. Miembro.
QUILLABA. s. f. Ciruela.
QUIMBILA, QUIMBILIA. s. f. Compañia, acompañamiento.
QUIMINÉ. s. m. Fragua.
QUIN. s. m. Miel.
QUINAR, QUINELAR. v. a. Comprar.
QUINATE. s. m. Panal. queso. B
QUINDALÉ. s. m. Mayo.
QUINDÍA. s. f. Judía, alubia, habichuela.
QUINCUQUÍ. s. f. Barrena.
QUINIMAR. v. a. Apaciguar.
QUINQUINA. s. f. Cocina.
QUINQUINIBÓ, Í. s. Cocinero, a.
QUINQUIRIA. s. f. Chinche.
QUIR. s. m. Manteca (de leche), mantequilla.
QUIRÁ. s. m. Queso.
QUIRDARÉ. s. m. Marzo.
QUIRIA. s. f. Hormiga.
QUIRIBE. s. m. Cercado, cerca, valladar.
QUIRIBÍ. s. f. Comadre; vecina.
QUIRIBÓ. s. m. Compadre; vecino; intimo (amigo).
QUIRINDAÑÍ. s. f. Aficion, propension.
QUIRINDAR. v. n. Propender, inclinar.
QUIRISINDIA. adj. f. superl. Santísima. || O CHIQUEN E TEMEATA QUIRISINDIA; la tierra de María Santísima.
QUIRMÓ. s. m. Gusano.
QUIRSIJIMÍ. s. f. Cereza.
QUISÍA. s. f. Faltriquera, bolsa.
QUISOBÍ. s. f. Bolsillo, bolsita, portamoneda.
QUISOBÓ, QUISOBÚ. s. m. Bolso, bolson.
QUIUNGADOY. adj. m. Bisiesto.

R

RABELAR. v. a. Alabar, bendecir.
RACHELAR, RALACHAR. v. a. Encontrar; tropezar, chocar.
RACHÍ. s. f. Noche, tiniebla.
RAN. s. m. Vara.
RANDAR. v. a. Escribir, asentar; despojar. || RANDA OCONO ANDRÉ TIRÓ LEL; anótalo en tu librito.
RANDÉ. s. m. Ratero, ladron.
RANDELAR. v. a. Hurtar, robar, arrebatar. || MU RANDELARON O PACHIBÓ; nos robaron el honor.
RANDIÑAR, RANDIÑELAR. v. a. Trabajar, obrar; arar, labrar.
RANDIÑARÓ. s. m. Trabajador, labrador, obrero.

RANDIÑIPEN. s. m. Escritura, contrato.
RANDIPEN. s. m. Rapiña.
RANETA. s. f. Vareta, varilla.
RAPA. s. f. Trampa, lazo, armadijo.
RAPELA. s. f. Cuerda.
RAPIPOCHA. s. f. Zorra.
RASCÓ. s. m. Cangrejo.
RATÍ. s. f. Generacion, sangre; raza, casta, linaje.
REBLANDUY. adv. Segundo, secundariamente.
REBLANTEQUERE. s. m. Coyuntura, juntura.
REBLINAR. v. a. Respetar.
REBRARTRAQUE. s. m. Retaco, escopetin.
REBRIDAQUE. s. m. Requiebro, flor.
REBRIDAR. v. a. Requebrar, galantear.
REBUCHARAR. v. a. Retirar, apartar, desviar.
RECABELAR. v. a. Retraer, recoger.
RECABELO. s. m. Retiro, retraimiento.
RECARDAR. v. a. Arrastrar.
RECATERÉ. s. m. Párpado.
RECLÉ. s. m. Cañada.
RECHALAR. v. a. Avanzar, adelantar; alejar, apartar.
RECHÉ. s. m. Caña.
RECHIBÍ, RELICHÍ. s. f. Red.
RECHIBILLÍ. s. f. Redecilla.
encueros. B **RECHIPOTÉ, Í.** adj. Desnudo, a.
RECHIRDAR. v. a. Recortar.
REDUNDÍ, REJUNDÍ. s. f. Garbanzo.
REJELENDRE. s. m. Proverbio, refran.
REJÍ. s. f. Pelusa, polvillo, polvo.
REJOCHIQUE. s. m. Entresuelo.
REJUNAR. v. a. Arremangar.
REJUNDÍ. s. f. Garbanzo.
RELACRAR. v. a. Remozar, rejuvenecer.
RELAJÁ. s. m. Repollo, berza.
RELICHÍ. s. f. Red.
RELIMBIDIAR. v. a. Revolver. || ON LEN RELIMBIDIAO GANISARDÍ ES MACHAORES; á rio revuelto ganancia de pescadores.
REMACHAR. v. a. Entremeter, procurar, alcahuetear.
REMARAR. v. a. Rematar, acabar.
REMOLLAR. v. a. *Germ.* Forrar, guarnecer.
RENAQUELAR. v. a. Repasar.
RENDEPÉ, Í. adj. Redondo, a.
RENDIQUÉ. s. m. Centinela.
RENICAR. v. a. Renegar.
RENICLÉ. s. m. Rábano.
RENTISARAR. v. a. Rentar, redituar.
REÑÓ. s. m. Signo, marca, indicio.
REPAÑÍ. s. f. Bebida (espirituosa). // nabo. B.
REPAÑO. s. m. Nabo.
REPIPOCHE. s. m. Calabozo.
REPURELAR. v. Resucitar.
REPURELARÍ. s. f. Resurreccion, renacimiento.
RESARONOMO, A. adj. Barato.

RESBLAÑARAR. v. a. Apedrear.
RESBLAÑÍ. s. f. Pedrea, apedreo.
RESÍ. s. f. Viña.
RESIMÍ. s. f. Seda.
RESIRIÓ. s. m. Recelo, desconfianza.
RESUÑAR. v. Respirar.
RESUÑARÍ. s. f. Respiracion.
RESUÑÍ. s. f. Respiro.
RETEJAR. v. a. Contentar, alegrar, regocijar.
RETEJO. s. m. Contento.
RETINATAR. v. a. Arrinconar.
RETRÉ. s. m. Derredor, rededor. || ON RETRÉ; en circulo, en derredor.
RETREQUE. s. m. Contagio, peste, epidemia.
RETUÑÍ, ROTUÑÍ. s. f. Boca, abertura, agujero. || A RETUÑÍ YATURNIA; la boca de la cueva.
REVESA. s. f. *Germ.* Traicion, abuso de confianza.
REVUELTISARAR. v. a. Revolver, dar vueltas.
RÍA, RÚA. s. f. Doncella.
RICLAR. v. a. Proveer, aprovisionar, suministrar.
RICHANJÉ. s. m. Alcornoque.
RIFIAN. s. m. Riesgo, peligro.
RIJAR, RIJELAR. v. a. Apartar, desembarazar; disuadir.
RIJÉ. s. m. Anzuelo.
RIJELÚ. s. m. Apartamiento, retraimiento.
RILAR. v. n. Peer, ventosear.
RILO. s. m. Pedo.
RIMBALLAR. v. a. Arrancar.
RIN. s. m. Noria.
RISJÉ. adv. Aparte, separadamente.
RÓ, ROM. s. m. Marido, esposo.
ROCAMBELAR. v. a. Apreciar, estimar, opinar favorablemente.
ROCAMBLÓ, Í. s. Adicto, amigo, a. protector
ROCLÍ. s. f. Abrojo.
ROGÓ. s. m. Cuerno.
ROI. s. m. Harina.
ROIN. s. m. Cuchara.
ROLLICHE. s. m. Cerco.
ROM, ROMÁ. s. m. Marido o hombre, varon (casado).
ROMALÍ. s. f. Danza (de gitanos).
ROMANDIÑAR, ROMANDIÑELAR. v. a. Casar, desposar, enlazar.
ROMANDIÑIPEN. s. m. Boda, casamiento.
ROMANICHÁ. s. m. Ruda (yerba).
ROMANÓ, ÑÍ. adj. Familiar, doméstico, propio, a, de casta gitana. || A CHIPE ROMAÑÍ ES ZINCALÉS E SESÉ; la lengua familiar de los gitanos de España.
ROMÍ. s. f. Esposa, mujer (casada).
RONGOJELAR. v. a. Pregonar.
ROSCORRÉ, Í. s. Cordero, a.
ROTAÑULARIO. s. m. Abecedario.

ROTUÑÍ. s. f. Boca, abertura.
ROZO. s. m. Centeno.
RÚA. s. f. Doncella.
RUBASUNCHE, A. s. Raposo, zorro, a.
RUDELAR. v. a. Responder, contestar.
RUJEMAR. v. a. Aproximar, arrimar.
RUJÍ. s. f. Rosa.
RULLIPATE. s. m. Rueda; circulo.
RULLISTAQUE. s. m. Rodillo.
RUMEJAR. v. a. Aprovechar, beneficiar.
RUMEJÍ. s. f. Provecho, utilidad.
RUMENDÍ. s. f. Halago, caricia, lisonja.
RUMENDIAR. v. a. Halagar, lisonjear, acariciar, galantear.
RUMÍ. V. ROMÍ.
RUMIJELÉ. s. m. Romero (arbusto).
RUMINÉ. adj. m. Afeminado; maricon.
RUSPÉ, Í. s. Adivino, a.

S

SA. s. m. Hierro.
SABINDAR. v. n. Sobrevenir, llegar de improviso.
SABOCAR. v. n. Permanecer, habitar, residir. (*Anticuado.*) || SABOCA ENRECAR, DEBEL ERERIÓ; estad con nosotros, señor nuestro Dios.
SACAIS. s. m. pl. Ojos. (*Estilo familiar.*) || SOS MINRÉS SACAIS TUE DIQUELEN; que mis ojos te vean.
SACÉS. s. m. pl. Grillos, esposás.
SACOIME. s. m. *Germ.* Mayordomo, intendente.
SAFACORANO, A. adj. Sevillano, a.
SAFACORO. nom. g. Sevilla.
SALAMITÓ. s. m. Médico.
SALAR. v. n. Reir.
SALCHUYO. s. m. Caña.
SALCHUYÓ. s. m. Yunque.
SALIPEN. s. m. Pestilencia; enfermedad, dolencia.
SALMOÑÍ. s. f. Prisa, diligencia. || adv. Aprisa.
SALMUÑAR. v. Saltar, brincar; traspasar.
SALMUÑÍ. s. f. Salto, brinco.
SALQUERO, s. m. Vaso.
SALUDISAR, SALUDISARAR. v. a. Saludar.
SALLÉ. s. m. Mesa.
SAMPUNERÍA. s. f. Jabonería.
SAMPUNERO. s. m. Jabonero.
SAMPUÑÍ. s. f. Jabon.
SANDUNGA. s. f. Gracejo, garbo.
SANGUE. pron. per. Vosotros, vosotras; vos, os.
SANISCÓ. s. m. Castigo.
SAPELAR, SAPLAR, SARPLAR. v. a. Sentenciar, condenar, acusar.
SAPLA. s. f. Sentencia.
SAR, SAT. prep. Con.

SARÁ, SARALÉ, SARDÓ. s. m. Sargento.
SARAPÉ. s. m. Serpiente.
SARBAÑÍ. s. f. Sardina.
SARDAÑÁ. s. m. Gracejo, donaire, gracia. B
SARDAÑAR. v. a. Agraciar, dar gracia, realce.
SARDAÑOY, AYÍ. adj. Gracioso, a.
SARDENAR. v. a. Condenar, reprobar.
SARDÓ. s. m. Sargento.
SARÉ, SARÓ, Í. adj. Todo, a. || SARÓ YEQUÉ; cada uno.
SARICHIPES. s. m. Intérprete.
SARMENDA. pron. Conmigo.
SARMUÑANTE. s. m. Instante.
SARMUÑÉ, Í. adj. Presto, aparejado, listo, a. || adv. Pronto.
SARÓ. adv. Todo, totalmente. || SARÓ BUTER; cási.
SARPLAR. v. a. Juzgar, sentenciar.
SARSALAR. v. a. Acompañar.
SARSALÉ, SARSALÓ. s. m. Acompañamiento.
SARTELERAR. v. a. Contener, reprimir.
SARTUCUE, SATUCUE. pron. Contigo.
SASTA, SATA. conj. y adv. Como, lo mismo que, de qué modo.
SASTAR. v. a. Sanar, salvar.
SASTEJA. s. f. Queja.
SASTEJARSE. v. r. Quejarse.
SASTEJOY, AYÍ. adj. Quejoso, a.
SASTO. s. m. Alto, altura. || OPRÉ OS SASTOS E YEQUE PLAY ME SOCABELO; en los altos de un cerro me estoy.
SASTÓ, Í. adj. Sano, salvo, a.
SASÚ. s. m. Yerno.
SASÍ. s. f. Nuera.
SAT. prep. Con.
SATA. conj. y adv. Como; cuanto, de qué manera.
SATARRÉ. s. m. Herrero.
SATO. V. SASTA.
SATUCUE. pron. Contigo.
SAULLO. s. m. Potro (caballo).
SE. pron. per. Se.
SEGRITON, ÑÍ. adj. Último, postrero, a. || OS SEGRITONES CHIBESES YE OCHIBIBEN; los últimos dia de la vida.
SEJONIA. adv. Hoy, al presente.
SEN. s. m. Son, sonido.
SENQUE. s. m. Rama.
SENTALLÍ. s. f. Frente.
SERDAÑÍ. s. f. Navaja.
SEREAR. v. a. Cornear. || O BUREL O SEREÓ Á SUN PESQUITAL; el toro le corneó á su gusto.
SERSEN, ÑÍ. adj. Español, a.
SERVA. nom. g. Sevilla.
SESÉ. nom. g. España.
SEYORRÉ, Í. s. Español, a. || OS SEYORRÉS Y AS BUCHÍAS SERSEÑIS; los españoles y las cosas españolas.
SIBAR. v. a. Coser.
SIBARARÍ, SIBARÍ. s. f. Costura.
SICABAR. v. n. Salir.
SICLE. s. m. Siglo.
SICOBAR, SICOBELAR. v. a.

Sacar; repartir; saltar. || os SICOBELARON ON SUSTIRÍ; los sacaron á la suerte.

SIGÓ, SINGÓ. adv. Presto, pronto.

SICHO, A. s. Mono, a.

SICHAGUILLO. s. m. Monaguillo.

SIERRA. s. f. *Germ.* Sien.

SILA. s. f. Virtud, facultad, potencia, ímpetu, porfía.

SILARÓ, Í. adj. Potente, poderoso, a.

SILNÉ, SILNÓ, ÑÍ. adj. Firme, fuerte, sólido, a. || Autorizado, ratificado, a.

SILLOFÍ. s. f. Espina.

SIMACHE. s. m. Signo, seña. || SIMACHE E ABRÍ; muestra, señal exterior.

SIMACHÍ. s. f. Señal, marca.

SIMBELAR. v. n. Sonar, resonar. || SIMBELÓ A OCANA; sonó la hora.

SIMPALOMÉ, Í. adj. Pelado, a.

SIMPROFIÉ. nom. p. José.

SIMUCHY. s. m. Mico.

SINABAR, SINARAR. v. n. Quedar, detener, parar de repente.

SINANDO. s. m. Puesto (milicia).

SINAR, SINELAR. v. aux. Ser, estar. || v. n. Existir, permanecer.

SINASTRAR. v. a. Prender, asir, agarrar.

SINASTRO. s. m. Preso, encarcelado.

SINCARFIAL. s. m. Clavo.

SINCHITAR. v. a. Meter, poner.

SINCHULÉ. s. m. Cigarron.

SINCHULLÍ. s. f. Cigarra.

SINDICABALAR. v. a. Jurar.

SINDICABANETO. s. m. Juramento.

SINEBO. adj. num. Treinta.

SINGA. s. f. Música, sinfonía.

SINGÓ. s. m. Apresuramiento, prisa. || ON SINGÓ; con presteza, con prontitud.

SINISAR. v. a. Atinar, acertar.

SINTIRÍ. s. f. Pino, pinabete.

SINTRABÓ. s. m. Galan, buen mozo.

SIRÁS. pron. per. f. pl. Ellas.

SIRÍ. s. f. Ajo. || SIRÍS. pl.

SIRÓ. pron. per. f. Ella.

SIRVISARELAR. v. a. Servir.

SISASTRAR. v. a. Aprender, estudiar.

SISCABAÑÍ. s. f. Instruccion, enseñanza.

SISCABABEN. s. m. Instruccion, saber, conocimiento. || ANDRÉ O SINAR DELAL YE SISCABABEN ES MANUCES; en el estado actual de los conocimientos humanos.

SISCABAR. v. a. Instruir, enseñar.

SISCONCHÉ, Í. adj. Angular, esquinado, a.

SISCUNDÉ. s. m. Miércoles.

SISLÍ. s. f. Fuerza, esfuerzo, vigor. || ON SISLÍ; en lo fuerte, á lo mejor, súbitamente.

SISLIQUE. s. m. Castillo, lugar fortificado.

SISLÓ, SISTILÓ, LLÍ. adj. Fuerte, resistente, vigoroso, a.
SISNÍ. s. f. Avenida, creciente (de agua).
SISTANO, STANO. s. m. Estancia, sitio, paraje.
SISTAR, STAR. adj. num. Cuatro.
SISTILÓ, LLÍ. adj. Fuerte. || Erguido, levantado, orgulloso, a.
SITAESCORIAL. s. m. Alcarraza, cantarilla.
SOBACHATAR. v. a. Abajar, agachar.
SOBAJA. s. f. Alcahueta.
SOBAJANÓ, ÑÍ. s. Alcahuete, a.
SOBAR, SOBELAR. v. n. Dormir, reposar; albergar.
SOBINDOY, SORNINDOY. s. m. Sueño, reposo.
SOBRADAR, SODIMIAR. v. a. Sudar, traspirar.
SOBRAUNCHO. s. m. Abundancia, exceso, sobra.
SOBRESARELAR. v. a. Sobrar, quedar, restar.
SOCABAR, SOCABELAR. v. n. Estar, permanecer, habitar, morar, existir.
SOCONO. s. m. Hurto.
SOCRETERIA. s. f. Sinagoga.
SODIMIAR. v. a. Sudar.
SOJIÉ. s. m. Brécol, berza.
SOLABARRÍ, SOLIBARRÍ. s. f. Brida.
SOLAJAI. s. f. Blasfemia, imprecacion.
SOLAJAR. v. n. Blasfemar, maldecir.
SOLAR. s. m. Superior, jefe, autoridad. || SE DELALÓ Á SOLAR YE GAU; se presentó á la autoridad del pueblo. || OS SOLARES YE PU; las potestades de la tierra.
SOLEBÁ. s. m. Media, calceta.
SOLIBAR. s. m. Freno.
SOLIBARRÍ. s. f. Brida.
SOLJIA. s. f. Liebre.
SOMIA. prep. Para, á fin de.
SONACAY. s. m. Oro.
SONAJAR. v. n. Alejar, pasar de largo.
SONANTA. s. f. Guitarra.
SONICHE. int. y s. m. *Germ.* Silencio.
SONSÍ. s. f. Boca, labio.
SONSIBELAR. v. Callar, enmudecer.
SONSONICHAR. v. a. Acallar.
SORABÉ, Í. adj. Fino, delicado, a.
SORALÉ, LLÍ. adj. Duro, a. || Finito, exiguo, a.
SORDICAR. v. a. Absolver.
SORIMBO, A. adj. Sério, a, formal, grave.
SORNAR. v. n. *Germ.* Dormir.
SORNIBAR. v. a. Adormecer.
SORNINDOY. s. m. Sueño.
SORÓ, Í. adj. Agrio, a.
SORONJÉ, Í. adj. Sentido, afligido, a.
SORONJIAR. v. a. Escocer, agriar, afligir.
SOS. pron. rel. 2. Que, cual, cuales. || conj. y adv. Que, porque, cuanto.
SOSCABAR. V. SOCABAR.

SOSCLAYAR. v. a. Ablandar.

SOSCHÍ. s. f. Animacion, aliento.

corral. B **SOSÍ.** s. f. Granja, quinta.

SOSIMBO. s. m. Horno, hogar.

SOSIMBRE. s. m. Pestaña.

SOSINGA. s. f. Cintura.

SOSQUE. adv. Pues que; por qué, ¿para que por dónde, cómo. || ¿SÓSQUE NA SE AISNAN CHALAO? cómo es que no se han ido?

STANO. s. m. Sitio, estancia.

SUBLIMAR. v. a. Soltar, desatar.

SUBULMÍ. s. f. Jícara.

SUCARRO. s. m. Criado, sirviente.

SUCO, A. adj. Alto, elevado, a.

SUESTE. s. m. Gentío, pueblo.

SUETÍ. s. f. Gente, familia, generacion, universo.

SUJALÉ, LLÍ. adj. Anticipado, adelantado, a.

SUJELAR, SUJERELAR. v. a. Poner, colocar.

SULASTRABA. s. f. Cadena.

SULOPIA. s. f. Antesala.

SUMBALÓ. s. m. Dedal.

SUMPARAL. prep. y adv. Cerca, junto. || adj. 2. Próximo, vecino, cercano, a. || CAMELARÁS TIRÓ SUMPARAL SATA TUCUE MATEJO; amarás á tú prójimo como á ti mismo.

SUN. pron. y adj. 2. (En vez de DESQUERÓ, Í.) Su.

SUNACÓ, QUÍ. s. Antepasado, a, ascendiente.

SUNCAI. s. f. Mente, espíritu.

SUNDACHE, SURDAN. s. m. Mundo, universo.

SUNDIÑE. s. m. Audiencia, recepcion; auditorio.

SUNGALÓ, LLÍ. adj. Hipócrita, traidor, ingrato, a. cabron. s. B.

SUNGLÍ. s. f. Sandía.

SUNGLÓ. s. m. Melon.

SUNJELAR. v. n. Heder, apestar.

SUNJELO. s. m. Hedor.

SUPERBIO, A. adj. Soberbio, orgulloso, a.

SURDAN. s. m. Mundo.

SURDINAR. v. a. Empinar, enderezar, levantar. B

SURDIÑÍ. s. f. Donosura.

SURRÉ, Í. adj. Anterior, antiguo, a.

SUSTIGUÍ. s. f. Ceñidor, cíngulo.

SUSTILA. s. f. Parada, detencion.

SUSTILAR. v. a. Parar, detener.

SUSTIÑAR. v. a. Levantar, alzar. || SARÉS SUSTIÑABAN AS BASTES; todos alzaban las manos.

SUSTIRÍ. s. f. Suerte, sorteo; acaso, destino. || OS CHABALES QUERARON Á OR BUREL SUSTIRÍAS LACHÍAS BARIBÚ; los muchachos hicieron al toro muy buenas suertes.

T

TA. conj. Y, como, mas.

TABASTORRÉ, TABASTORRÓ, Í. adj. Derecho, a. s. fm. Diestra.

TABLANTE. s. m. *Germ.* Mantel.
TABLERAR. v. a. Alcanzar, obtener.
TACHESCAR. v. a. Arrojar, echar, sacudir.
TAJUÑÍ. s. f. Cajeta, cajilla. || YEQUÍ TAJUÑÍ E TRUJANDÍAS; una cajilla de cigarros.
TALARAR. v. a. Vestir.
TALAROR. s. m. Ropaje, vestimenta.
TALONA. s. f. *Germ.* Venta, meson.
TALORANTE. s. m. Habitante.
TALOROBÉ. s. m. Vestido.
TALORORÍ, TALORRÍ. s. f. Ropa talar, hábito.
TALLÓ. s. m. Dique.
TALLON. s. m. *Germ.* Bodegon, figon.
TAMBORÚ, Í. s. Perro, a.
TAMBORUNO, A. adj. Perruno, a.
TAMÍ. conj. Pero, mas.
TANDAL. s. m. Patio.
TAPIYAR, TAPIYELAR. v. a. Beber. || ACHIBÉ GRA E CHAL TAPIYELA A PAÑÍ LUCALÍ; hoy en dia los caballos de Egipto beben las aguas del Guadiana.
TAPISALERA. s. f. Tapadera.
TARACHÍ. s. f. Noche.
TARAFE. s. m. *Germ.* Dado.
TARIPE. s. m. Astro.
TARIPÉ, TARIPEN. s. m. Astrologia.
TARIPÓ. s. m. Astrólogo.
TARIQUÉ. s. m. Campo, llanura.
TARPE. s. m. Cielo, altura.
TARPISCA. s. f. Pajuela.
TARQUINO. s. m. Millon.
TASABAR, TASABELAR. v. a. Matar. ahorcar, sofocar
TASALA, TASATA. s. f. y adv. Tarde. || ON TASALA; tardiamente.
TASALELAR, TASABIAR. v. n. Tardar.
TASARBA. s. f. Alba, madrugada.
TASCA, TASQUERA. s. f. Taberna.
TATÍ. s. f. Fiebre, calentura. || TRINAS TATÍAS; tercianas.
TATÓ. s. m. Pan, hogaza.
TEBLEQUE. nom. p. Jesús.
TEBLESQUERO. s. m. Dios, supremo hacedor.
TECHARÓ, Í. adj. Seguro, a. || ¿SINAMOS TECHARÉS? ¿estamos seguros?
TEL. s. m. Tiña.
TELANÉ. s. m. Abad.
TELARÓ. s. m. Abate.
TELEJEÑÍ. s. f. Estera.
TELOLÓ, LLÍ. adj. Tiñoso, a.
TELLORRÉ. s. m. Presbitero, ministro. B capellan. || OS TELLORRÉS YE CHALORGAR; los ministros del altar.
TEMEATA. nom. p. Maria. *(Especialmente para designar á la Virgen.)* || TEMEATA-EFICANZA; Maria Santisima.
TENGLÉ. s. m. Aparejo, albarda.
TENTISARAR. v. a. Tentar, inducir al mal.

TERABLAR, TERELAR. v. a. Tener, poseer.

TERCÓ. s. m. Comitre.

TEREBIDERE. s. m. Dios, señor supremo.

TERELAR. v. aux. (Lo mismo que AISNAR; sólo que TERELAR se aplica más propiamente á la accion ya ejecutada.) Haber. || v. a. Tener, poseer; existir. || MAN TERELO LANAO OR JANDORÓ, TAMÍ TUE Á CAIQUE AISNAS POQUINELAO; yo he traido el dinero, pero tú á nádie has pagado. || SOS ANDRÉ Ó TERELARE; que en él hubiere (existiere).

TERINDUY. s. m. Escribanía, tintero.

TERNARILÓ. s. m. Valor, valentia, resolucion.

TERNE, TERNEJAL. adj. 2. Valiente, resuelto, a.

TERONÉ, ÑÍ. adj. Entero, a.

TERNORÓ, Í. s. Pollino, a.

TERQUELAR. v. n. Brindar.

TERQUELOY. s. m. Brindis.

TERREPLECO. s. m. Término, confin.

TERRICLÉ. s. m. Desfiladero, cañada, garganta de montaña.

TESCHARÍ. s. f. Segur, hacha.

TESQUELO, A. s. Abuelo, a.

TESQUERA. s. f. Frente.

TIBAÓ, Í. adj. Tieso, a.

TIMUJANÓ, ÑÍ. s. Adivino, a.

TIMUJIAR. v. a. Adivinar.

TIMUJÓ, Í. adj. Divino, a.

TIMUÑÓ, Í. adj. Mismo, propio, a, igual.

TINTIN, ÑÍ. s. y adj. Noble. || TINTIN BARÓ; magnate, hombre principal.

TINTIRÍ. s. f. Tintero.

TIQUINÓ, ÑÍ. adj. Corto, a.

TIRABAÑÍ. s. f. Escarpin (zapato).

TIRAJAY. s. m. Zapato.

TIRAJAICHE. s. m. Calzado.

TIRÉS. m. **TIRÍAS.** f. Plural de TIRÓ, Í.

TIRÓ. pron. pos. y adj. m. Tu propio, tuyo. || En f. TIRÍ. Tu propia, tuya.

TOBADÉ. s. m. Pichon.

TOBER. s. m. Hacha.

TOBERJELÍ. s. f. Bosque, selva, floresta, monte. campo, despoblado, serranía

TONGELETO. s. m. Peregrino, romero.

TORNACIBA. s. f. Rabia.

TORNACIBÉ. s. m. Enojo, soberbia, furor.

TORNACIBOY, AYÍ. adj. Rabioso, a.

TRABA. s. f. Propósito, intencion, voluntad.

TRABOJO. s. m. Monton.

TRAIL. s. m. Rastro, indicio, señal (en los caminos). || MUCARON TRABOJITOS E CHA SATA TRAIL SOMIA PLASTAÑAR PALAL E JUNÓS; dejaron montoncitos de yerba como rastro para seguir tras su camino.

TRAJATA. s. f. Lazo, trama.

TRAJATAR, TRAJATELAR. v. a. Importunar, molestar, fatigar.

TRAJATOSO, A, TRAJA-

TOY, AYÍ. adj. Fatigoso, molesto, a.
TRAJELAR. v. a. Devorar, tragar, engullir.
TRAMISTÓ. conj. y adv. Tambien.
TRAN. conj. y adv. Tan.
TRANFLIMA. adv. Tampoco.
TRAQUÍ. s. f. Consternacion.
TRAQUIA. s. f. Uva.
TRASALDABA. s. f. Calceta.
TRASARDÓ. s. m. Tejado.
TREBÚ. s. m. Añagaza, cebo, trampa.
TREJUNÓ. s. m. Estudio, trabajo, aplicacion.
TREMENDÓ. s. m. Tentacion, incentivo maligno. peligro
TRENSA. s. f. Prensa.
TRENSAR. v. a. Prensar, apretar.
TREQUEJANÓ. s. m. Estudiante.
TREQUEJENAR. v. a. Estudiar, examinar, aprender.
TRIANDA. adj. num. Treinta. || OR TRIANDA; trigésimo.
TRIFUSCÓ. s. m. Paz.
TRIJUL. s. m. Cruz.
TRIJULAR. v. a. Crucificar.
TRIMURTÍ. s. f. Trinidad. || QUIRISINDIA TRIMURTÍ; Santísima Trinidad.
TRIN. adj. num. Tres.
TRINCHERÓ, Í. adj. Tercero, a.
TRINCHÍ. adv. Tanto, en tal grado.
TRINCHO, A. adj. Tanto, a.
TRINDEQUE. adj. num. Trece. || O TRINDEQUE; el decimotercio.
TRINO, A. adj. Tercio, a.
TRINQUELAR. v. a. Apretar, comprimir; apurar.
TRINQUELO. s. m. Aprieto, apuro.
TRIPASAR. v. n. Asombrar, admirar.
TRIPASARÍ. s. f. Admiracion.
TRIQUE. s. m. Pañuelo (de puntas).
TROCANÉ, TROECANÉ. s. m. Obra, trabajo, operacion.
TRONFARÓ, TRONFARON. s. m. Tronco.
TRONGA. s. f. Barragana, manceba.
TRUBIAN. nom. g. Aragon.
TRUBIANÓ, ÑÍ. adj. Aragonés, a.
TRUJAN. s. m. Tabaco.
TRUJANDÍ. s. f. Cigarro.
TRUJE. s. m. Aldaba.
TRUJÉ. s. m. Yunque.
TRUJÍ. s. f. Angostura, estrechura.
TRUJILÍ. s. f. Anguila.
TRUJIPAR. v. a. Agarrar.
TRUJON, ÑÍ. adj. Angosto, estrecho, a.
TRUNCHÁ. s. m. Ombligo.
TRUNJÓ. s. m. Absolucion.
TRUPO. s. m. Vientre, cuerpo.
TRUSÍ. s. f. Algodon.
TRUTA. s. f. Vuelta, giro.
TRUTAR. v. n. Volver, revolver, girar.
TUCUE, TUTE. Pron. per. Tú, te, ti.
TUE. cont. de TUCUE. || TUCUE PACHIBELARÁS ANDRÉ TUE MATE-

JO; tú te fiarás en ti mismo.
TUMBARDÓ. s. m. Purgatorio.
TUN. pron y adj. 2. (En vez de TIRÓ, 1.) Tu.
TUNÍ. s. f. Botica.
TURNÍ, TURNIA. s. f. Cueva.
TURONIJÉ. s. m. Lobreguez, oscuridad.
TURRÁ. s. m. Uña, garra.
TUTUN. s. m. Lobo.
TUYALÓ, LLÍ. adj. Dañoso, malo, a.

U

UCHABAR. v. a. Parir.
UCHAR. v. a. Apuntar, marcar, designar. || UCHÓ ON DESQUERÍAS VARANDIAS; le apuntó á las espaldas.
UCHARCARISA. s. f. Colcha.
UCHARAR, UCHARELAR. v. a. Cubrir, encubrir, vendar, velar; ocupar; detener.
UCHARARAR. v. a. Esconder, ocultar. || ON A CANA E UCHABARARSE O CAM; en la hora de ponerse el sol.
UCHARDÓ. s. m. Manto, capa.
UCHO. s. m. Rocío.
UCHUA. s. f. Punta.
UCHUBALAR. v. a. Erizar, enderezar.
UCHUBALÓ, UCHUBALICHÓ. s. m. Erizo, puerco espin.
UCHULAR. v. a. Apuntalar.
UCHURGAÑÍ. s. f. Estrella, astro.
UCHUSEN. s. m. Almacen, depósito, cobertizo para géneros.
UDORILÉ. s. m. Celador, inspector.
UJARAR, UJARELAR. v. a. Esperar; conservar, mantener, guardar.
UJARIPEN. s. m. Esperanza.
UJARRE. s. m. Pajarillo, avecilla.
UJURÍ. s. f. Alcancía, hucha.
ULAGONÉ. s. m. Ladrillo.
ULAGUE. s. m. Barrio, cuartel, distrito.
ULAQUE. s. m. Fiesta, festividad. || OS ULAQUES YA CANGRÍ; los dias festivos de la Iglesia.
ULICHA. s. f. Calle.
ULILLA. nom. g. Sevilla.
ULIQUIN. s. m. Festin, festejo.
ULTRAJISARAR. v. a. Ultrajar.
ULUGA. s. f. Fama, renombre, nombradía.
ULULÉ, LLÍ. adj. Enojado, indignado, escandalizado, a.
ULUYILIA. s. f. Familia.
ULLÍ. s. f. Azúcar.
UMÚ. s. m. Muro, pared.
UNDEBEL. s. m. Dios, único ser supremo.
UNGA. conj. Sí. || (*Afirmacion.*) Sí, amen. || UNGA NANAI; sino.
UNUMINCAR. v. a. Confesar. || UNUMINCÓ DESQUERÉS CREJETES; confesó sus pecados.

UNUMINQUE. s. m. Confesion.
UPRÉ. adv. Arriba, en lo alto.
URDIFLAR, URDIFLELAR. v. a. Encender.
URDIÑÍ. s. f. Fantasía, ilusion.
URDON. s. m. Vagon.
URGUIÑAR, URJIYAR. v. a. Padecer, sufrir, tolerar.
URREJICHE. s. m. Caliche.
URRÓ. adv. Adentro, interiormente.
URUCAL. s. m. Olivar.
USORIPA. s. f. Leña.
USCHÓ, Í. adj. Excelso, altísimo, a.
USTIBAR, USTIBELAR. v. a. Tomar.
USTILAR, USTILELAR. v. a. Coger, llevar, prender; tomar, percibir, cobrar, exigir, granjear; hospedar, acoger; alzar, arrebatar. || USTILAR Á BASTE; tomar á la mano. (*Se dice de la moneda que se estafa cambiando.*)
USTILO. s. m. Recibo, resguardo.
USTIRÍ. s. f. Horca.
UTILDE. s. y adj. 2. Cautivo.

V

VAI. nom. p. Eva.
VACÓ, QUÍ. adj. Ansioso, a.
VARANDIA. s. f. Espalda. || OPRÉ AS VARANDIAS; á cuestas.
VARDA. s. f. Palabra.
VARIDÍ. s. f. Azotea.
VEA. s. f. Huerta, huerto.
VEAR. v. a. Confesar, declarar, publicar.
VELAR. v. a. Cortar, traspasar.
VEN. s. m. Invierno.
VENAR. v. a. Vender.
VERÓ. s. m. Seron, sera.
VEROLÉ. s. m. Seronero.
VIGOLERO, VIJILÉ. s. m. *Germ.* Ayuda del verdugo.
VIRBIRECHA. s. f. Víbora.
VISABA. s. f. Culpa, falta. deuda
VOLTAÑAR. v. a. Volver.
VOLTISARAR. v. a. Extender, correr, divulgar, sonar.
VUQUE. s. m. Extremidad.

Y

Y. conj. Y, é.
YA. cont. de art. De la. || YAS. De las.
YACAMÍ. s. f. Agalla.
YACUNÓ. s. m. Verano, estio.
YAQUE. s. m. Fuego, lumbre, incendio; resplandor, llama.
YAQUEBAR. s. m. Pedernal, piedra de chispa.
YBUQUIO, A. adj. Hebráico, a.
YE. cont. de art. Del.
YEJALA. s. f. Ama, dueña.
YEQUE, YES. pron. y adj. m. Un, uno, algun, o. || YEQUES. pl. Unos, algunos.
YEQUÉ, Í. s. y adj. num. Uno, a.
YERÚ, Í. s. Lobo, a.

YERRAN. s. m. Vara.
YES. adj. m. sing. Un.
YESANÓ. s. m. Cerdo, tocino.
YESCALICHE. s. m. Escalera.
YESCOTRIA. adv. Luego, en el punto; súbitamente.
YESDEQUE. adj. num. Once.
YESDRA. s. f. Izquierda.
YESLÚ. s. m. Berro.
YETRUJACAI. s. f. Encrucijada.
YLO. s. m. Espiritu. alma,
YORBO. s. m. Chopo, abedul.
YULÍ. s. f. Papel.
YUSMIAR. v. a. Herrar.
YUSMITAL. s. m. Herradura.
YUSMITÓ. s. m. Herrador.
YUSTIÑÍ, YUSTIQUÍ. s. f. Faja, cingulo, ceñidor.

Z

ZARACATAN. s. m. Sastre.
ZARANDELA. s. f. Enagua.
ZARAPIA. s. f. Lepra. || ZARAPIA TAMBORUNA; sarna perruna.
ZARAPIAO, ÁA. adj. Leproso, sarnoso, a.
ZARDIOQUÍ. s. f. *Germ.* Garbo.
ZARRACATINÓ, ÑÍ. adj. Regaton, regatero, a.
ZERMANELAR. v. n. Maldecir, imprecar.
ZERMAÑAR. v. n. Blasfemar.
ZERMAÑA. s. f. Blasfemia, maldición
ZETALLA. s. f. Oliva.
ZIBARSE. v. r. Maravillarse.
ZIMALÍ. int. De veras, cierto.
ZINCALÓ, LLÍ. s. Gitano, a. (Más propiamente *gitano primitivo.*) || CALORRÓS ACHIBÉ NA CHIBAN DRAO ON AS BRAJÍAS, SATA ZINCALÉS YE CHIRÓ PURÓ; los gitanos hoy dia no envenenan los ganados como los gitanos de los antiguos tiempos.
ZOBIO, A. adj. Sexto, a.
ZOY. adj. num. Seis.
ZUJEMIA. s. f. Flor.
ZUJEMÓ, Í. adj. Florido, a.
ZUMBÍ. s. f. Aguja.
ZUMÍ. s. f. Caldo.

ENMIENDAS Y ADICIONES.

ASISLAR. v. Poder.
ASTIS. (*Modismo verbal.*) Se puede, es posible.
BAROJIL. adj. 2. Frio, a.
BRIJINDOPE. s. m. Diluvio.
BRIJINDOY, AYÍ. adj. Lluvioso, a.
BRINZA. s. f. Carne, encarnadura.
CURELO. s. m. Negocio, ocupacion; afan.
JAÑAR. v. a. Originar, producir.
MAMUÍ. prep. Contra.

FIN DEL VOCABULARIO.

On peut joindre à ce petit Dictionnaire : Grammaire – Dialogue et vocabulaire de la langue des Bohémiens ou Cigains par J. A. Vaillant. Paris, 1868, in 8.

– Les Rômes histoire vraie des vrais Bohémiens par le même. Paris, 1857, in 8.

Rochas (V. de) Les Parias de France et d'Espagne. Paris, 1877.

Michel (Francisque) histoire des Races maudites de France et d'Espagne.

Il y a un certain nombre de curiosités bibliographiques de ce genre qu'il est bon de se rappeler tel est entre autres Modo nuovo da intendere la lingua Zerga, cioè, parla Forbesco di nuovo ristampato per ordine di Alfabeto di Venetia per Francisco Tomaso de Salò 1573 pet. in 8° 24 ff.

